

ESTILOS DE PENSAR



Al convocar a colegas de distintas instituciones para participar en el Taller Estilos de Pensar, se trataba de potenciar un espacio para el debate acerca de los problemas teóricos y metodológicos de las ciencias sociales cubanas de fines de siglo XX. Se pretendía actualizarnos mutuamente con respecto al pensamiento social contemporáneo, nacional y foráneo.

La crisis del socialismo en Europa del este y la propia situación de Cuba en esa década, retaban a las ciencias sociales a un análisis e interpretación de la realidad que reflejara la dinámica de esta. Para ello, las herramientas científicas debían confirmar su correspondencia con tales requerimientos.

Varios colegas habían abandonado los paradigmas hasta entonces defendidos y se acogían a otros, que aparecieron como reveladores de nuevos matices dentro de las contradicciones básicas. Cambiaban los vehículos y los espacios de expresión de las teorías y las metodologías; era preciso identificar si mutaban también las esencias.

Para ello en febrero de 1999 tuvo lugar el breve encuentro que reunió a importantes científicos de la psicología, sociología, filosofía, historia y otras ciencias sociales pertenecientes a distintas instituciones. Hubo discrepancias, acercamientos y franca confluencia de saberes y quehaceres; primó en un escenario abierto y heterogéneo, el diálogo para reafirmar la defensa de las concepciones que nutren las raíces de las ciencias sociales cubanas y que alimentan las distintas disciplinas.

Sustanciosas fueron las presentaciones provenientes de voces expertas e interesantes aquellas emanadas de las más jóvenes. Los aportes de ambas partes contribuyeron a repensar el poder, los valores de la ideología cubana, y hasta el papel mismo de la sociología y la psicología. De igual manera, nos vimos ante el imperativo de reanalizar determinadas áreas de investigación como la ruralidad y la marginalidad. Cada intervención abrió además un referente importante para los estudios sobre la población infanto juvenil, los cuales se habían desplazado desde el predominio de la metodología cuantitativa hasta la articulación de esta con la cualitativa, específicamente con aquella que privilegia la participación de las personas involucradas.

Al concluir el Primer Taller de Estilos de Pensar en las Ciencias Sociales, los allí reunidos confirmamos la necesidad del debate sostenido, franco y abierto acerca del pensamiento social cubano de la actualidad. Se identificaron retos y perspectivas en el plano teórico metodológico, confluencias y dispersiones de las distintas disciplinas y se corroboró la necesidad de la integración en las ciencias sociales. ■

Consejo Editorial

Director

Ing. Rolando Cáceres

Dra. Natividad Guerrero
Msc. Elaine Morales
Msc. Ana I. Peñate
Lic. Marlen Alarcón
Lic. Luis Gómez
Lic. Eduardo Torres
Lic. Nilza González

Edición

Lic. Félix O. Quiala
Lic. Rina Caballero

Diseño y realización

Ing. Enrique D. Medero C.
Ana Isabel Díaz Puig

Fotografía

Archivo Casa Editora Abril

Traducción

Lic. Adonis Galarraga

Secretaría

Magalys Fernández

Centro de Estudios sobre
la Juventud
Ave de las Misiones # 53
e/ Peña Pobre y Cuarteles
La Habana, Cuba
E-mail: cesj@jcece.org.cu

PROGRAMA "DESCUBRIENDO CAMINOS" REFLEXIONES NECESARIAS



Natividad Guerrero / 4

ESTILOS DE PENSAR Y FILOSOFÍA EN CUBA



Miguel Limia / 13

SOCIOLOGÍA EN RECONSTRUCCIÓN



Mayra Espina / 19

LA HISTORIA DESPUÉS DE LA HISTORIA LOS CONCEPTOS DE LA MARGINALIDAD



Eduardo Torres Torres / 39

¿CÓMO PENSAR EL PODER?



Pedro Sotolongo / 27

LA EDUCACIÓN POPULAR Y LOS JÓVENES DESDE LA CONCEPCIÓN METODOLÓGICA HASTA LAS EXPERIENCIAS DE TRABAJO



Elaíne Morales-Josefina Alfonso / 9

SOBRE EL ESTILO DE PENSAR EN SOCIOLOGÍA AGRARIA

Niurka Pérez / 53



LA INVESTIGACIÓN SOCIAL REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS REFERENTES GNOSEOLÓGICOS Y METODOLÓGICOS

SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Teresa Noda / 64



Rosa T. Rodríguez-Matilde Molina / 56

ENFOQUES TEÓRICOS EN TORNO AL GÉNERO



Ana I. Peñate / 58

DIRECCIÓN PARTICIPATIVA Y GESTIÓN DE LOS RECURSOS HUMANOS

Rafael Alhama-Francisco Alonso / 84



RESUMEN

"Descubriendo caminos" es la resultante de varios años de entrega a la Educación Sexual de adolescentes y jóvenes. Es un gran esfuerzo por llevar a los más jóvenes una propuesta educativa donde ellos devienen protagonistas gracias al procedimiento empleado.

Se trata de un programa alternativo que facilita la preparación para la vida sexual y familiar de la generación en ciernes.

Ha sido aplicado desde 1989 por diversos especialistas y todos han corroborado su efectividad. Cuenta con la singularidad de facilitar, además, la participación de maestros y padres, favoreciendo la interrelación familia-escuela, madre, padre e hijas(os).

PROGRAMA "DESCUBRIENDO CAMINOS"

REFLEXIONES NECESARIAS

En la década del 80 el Centro de Estudios sobre la Juventud prestó especial atención al desarrollo de la educación sexual y con tal motivo se desplegaron diversas acciones de capacitación, divulgación e investigación, asumiendo el Centro, de acuerdo con su perfil, la responsabilidad de investigar la realidad cubana como su principal tarea, en tanto representante de la juventud en el Grupo Nacional de Trabajo de Educación Social (GNTEs), grupo de carácter multisectorial y multidisciplinario, encargándose de realizar esta contribución al desarrollo científico sobre este tema en Cuba, en el sector más joven de la población.

Las investigaciones exploratorias de las características y actitudes acerca de la sexualidad de los adolescentes y jóvenes, de su nivel de conocimiento, del grado de preparación de las madres, padres y el de los líderes juveniles constituyeron nuestro objeto de estudio, y de estos análisis se derivaron propuestas de programas de capacitación, espacios de reflexión sobre el tema y, en general, la divulgación a través de los medios masivos de difusión.

Los temas eran realmente desconocidos por la población en general y en particular por los más jóvenes. Se fue avanzando y fortaleciendo la labor educativa en torno a la educación sexual.

Durante más de un quinquenio las investigaciones se limitaron a la descripción de la realidad, y el sujeto era explorado, entrevistado y de sus respuestas se elaboraban conclusiones sin que existiera devolución alguna hacia los jóvenes objeto de estudio.

Surgieron así inquietudes que fueron resueltas solo al final de la década, cuando decidimos diseñar estudios participativos asumiendo como metodología la investigación acción.

En un periodo más reciente, durante la última década del siglo pasado, estuvimos trabajando arduamente en programas de educación sexual cuya metodología fundamental se sustenta en la concepción metodológica dialéctica de la Educación Popular, de este tipo de educación alternativa



Natividad Guerrero Borrego

favoreció trascender metodológicamente del sujeto pasivo receptor de información al sujeto activo facilitador del conocimiento colectivo a partir de su experiencia y saber individual.

¿POR QUÉ INTERVENCIÓN?

Los primeros pasos que facilitaron el verdadero intercambio entre sujetos e investigadores estuvieron encaminados a compartir los resultados con las personas que participaban en las investigaciones, tanto los encuestados como los que hicieron posible su participación. En aquel momento se producía un diálogo que enriquecía tanto a los que brindaban la información como a los investigadores, quienes no eran solo recopiladores de datos sino que estaban responsabilizados con el análisis y la elaboración de las conclusiones y las propuestas de estrategias o proyectos para solucionar los problemas.

La efectividad de este procedimiento lo convirtió en un hábito, haciéndose necesaria entonces la participación de los sujetos desde el inicio. A partir de aquí se exploraron otras acciones para asumir la investigación social.

La aproximación a una investigación participativa y a la investigación acción nos impuso nuevos retos. Se tuvo en cuenta el hecho de que el tema de la sexualidad resultaba de gran interés para los adolescentes, los cuales constituían la población objeto de nuestros estudios y eso facilitaba el trabajo.

Los contenidos escogidos para conformar un programa de educación sexual fueron seleccionados a partir de los resultados de los estudios que se habían realizado durante los años 80. Se escogieron los aspectos donde se presentaron las mayores dificultades en cuanto a conocimientos y actitudes.

El interés fundamental era, además de incluir algunos aspectos asociados a la sexualidad en los sujetos detectados en estudios tradicionales, intervenir con el fin de promover un espacio para el debate de estos temas, del intercambio de experiencias y conocimientos y así contribuir a la preparación de los adolescentes tanto para su vida sexual como para su vida familiar, partir de la práctica, de la experiencia y el saber individuales, hacia la construcción de un conocimiento colectivo que enriquezca la teoría para, al menos, potenciar a los(as) participantes hacia un comportamiento o nuevas prácticas más sanas y responsables en lo que a vida sexual y familiar se refiere.

Así surge entonces en 1990 "Descubriendo Caminos" un proyecto que satisface la necesidad de nuevas alternativas que estimulen el trabajo de educación sexual con los estudiantes de nivel medio, con métodos activos, haciendo uso de una metodología participativa en correspondencia con el contexto en el cual se desenvuelven los sujetos. Sus objetivos no se limitan a los meramente cognitivos, implica además el complejo emocional y conductual que distingue a cada individuo, y esto se refleja en los contenidos del programa y la dinámica que se propicia.

Durante más de un quinquenio las investigaciones se limitaron a la descripción de la realidad





El protagonismo de los adolescentes, con su propia experiencia en el aprendizaje, favorece el proceso educativo

Con este procedimiento el sujeto se siente protagonista pues participa en la elaboración del conocimiento desde sus vivencias, y se compromete con esa intervención colectiva que va enriqueciendo a todos los participantes incluyendo a los investigadores en su doble condición como científicos y como coordinadores.

El conjunto de acciones que conforman el programa fomenta la búsqueda de intereses de los sujetos así como la satisfacción de sus inquietudes al respecto, ya que una vez que se acerca a temas tan personales se detectan sus dificultades y se determina un diagnóstico de necesidades desde el inicio del programa.

ma.

El protagonismo de los adolescentes, con su propia experiencia en el aprendizaje, favorece el proceso educativo, favorece el intercambio recíproco y la construcción de la subjetividad a partir de la dinámica que se promueve en un clima de semejanzas, diferencias y horizontalidad, donde los coordinadores funcionan como facilitadores y los participantes se sienten libres para exponer sus puntos de vistas y vivencias. El grupo propicia espacios y experiencias alternativas que facilitan las variaciones de roles y la adopción de nuevas conductas. Actúa como mediador entre el individuo y la sociedad en un ambiente de cooperación y de complementariedad.

Es un programa con características psicopedagógicas sociopsicológicas porque se propone el fortalecimiento, por una parte, del sistema de influencias educativas ejercidas por la sociedad en gene-

ral y, por otra parte, en particular, por la institución escolar y las organizaciones juveniles y también porque toma como eje de su metodología la participación y el intercambio de criterios y experiencias.

Estamos ante un programa centrado en el individuo como ser social, activo, reflexivo, crítico, creativo, dialógico y grupal. Es también liberador, veraz, claro, que defiende la posición positiva de la sexualidad y equitativa en cuanto a género.

El proyecto consta de diez talleres cuyo procedimiento metodológico rige un programa que se sustenta en la arista pedagógica del proceso de educación popular y el cual se sintetiza como sigue:

- Técnica inicial (familiarización)
- Exploración del conocimiento individual
- Integración del conocimiento (colectivización)
- Técnica de análisis y reflexión
- Devolución

Presenta los siguientes contenidos:

- Sexualidad. Importancia y concepciones básicas
- Anatomía y fisiología de los órganos genitales
- Infecciones de transmisión sexual, VIH y SIDA
- Desarrollo psicosexual del adolescente
- Respuesta sexual humana. Toma de decisiones
- Embarazo en la adolescencia. Maternidad y paternidad. Planificación familiar y aborto
- La amistad. Las relaciones de pareja y el matrimonio precoz
- La familia de pertenencia

Este ordenamiento de los temas responde más al enfoque biológico, psicológico y social que convergen al estudiar y caracterizar la propia existencia del individuo. Se parte de aspectos biológicos que sirven de base a la discusión de otros temas y de situaciones conflic-

tivas de carácter eminentemente social.

Después de más de diez aplicaciones del programa realizado en sesiones de dos horas con una o dos frecuencias semanales, según las posibilidades, se corroboró su contribución a la educación sexual y familiar porque ejerce una influencia positiva en los adolescentes que lo reciben, lo cual queda expresado verbalmente de la siguiente manera:

- Aumenta el nivel de información sobre los contenidos recibidos
- Aporta nuevos elementos que le favorecen en su preparación para la vida, en cuanto a la vida sexual y familiar
- Propicia un acercamiento entre padres e hijos al facilitar mediante las reflexiones que se promueven, un entendimiento entre ambas generaciones, lo que es reconocido por unos y otros a un nivel declarativo.
- Desarrolla habilidades para el trabajo en grupos a través de técnicas con enfoque participativo
- Propicia un mejor entendimiento entre los integrantes del grupo
- Favorece la comunicación entre la escuela, los adolescentes y la familia

La metodología aplicada en su condición de investigación-acción permitió explicar y resumir la información resultante del análisis global del programa. No solo se accionó para transformar, sino que se registraron los datos y las valoraciones de los sujetos lo cual ofreció la posibilidad de estructurar toda la información empírica y la descripción y análisis de la situación específica de los sujetos, reflexión esta que le confiere un valor particular al trabajo dada las condiciones actuales de las ciencias sociales.

La metodología empleada en la evaluación consistió en la aplicación de un cuestionario con preguntas —abiertas y cerradas—, una composición y técnicas sociométricas

empleadas a modo de pre y post test; se utilizó la prueba no paramétrica (Wilkerson) para controlar los pares ordenados en ella antes y después del cuestionario, revelándose la expectativa a nivel cognoscitivo y potenciando la preparación de los sujetos hacia una conducta sexual y familiar más adecuada.

La utilización de una metodología participativa en la intervención facilitó el aprendizaje y el interés de los adolescentes, garantizando su permanencia, estimulando y enriqueciendo la información de los coordinadores, en los cuales también se produjeron variaciones respecto al conocimiento que poseían los sujetos.

El intercambio que se estimula entre los muchachos, y las muchachas, y los maestros y maestras, le concede un valor especial al programa por su efectividad en el acercamiento de unos y otros. Los maestros se convierten en coordinadores-consejeros(as), la familia establece nuevos contenidos en la comunicación con los representantes de la escuela, al trascender lo puramente académico para dialogar sobre asuntos más personales y familiares.

Los padres también forman parte de la experiencia, con ellos se realizan intercambios en tres momentos del desarrollo del programa; de tal manera que conocen la situación de sus hijos(as), sus inquietudes fundamentales y sus concepciones sobre los temas tratados. Se estimula el debate entre ellos con la misma metodología, los mismos procedimientos y las mismas técnicas, y al incluir la intervención se comparte con ellos el diagnóstico obtenido de la evaluación sistemática y de la evaluación final de sus hijos(as).

A los maestros que participan se les prepara como multiplicadores utilizando como método la participación en la aplicación del programa, en un espacio donde comparte con

sus alumnos no solo el mismo programa sino además las vivencias de los adolescentes; añadiéndoles, las explicaciones metodológicas y los análisis necesarios para su función docente y como coordinadores. A ellos se les entregan posteriormente los materiales empleados en el taller para su preparación individual.

Se concibió y logró el adiestramiento de los profesores, pero su objetivo esencial de multiplicar la experiencia no fue posible en su inicio, porque no contaron con el tiempo necesario para asumir la tarea, a pesar del interés mostrado. Las experiencias administrativas constituyeron un obstáculo decisivo. No obstante, tomaron la experiencia adquirida para aplicar algunas técnicas a su trabajo cotidiano en el marco de las asignaturas impartidas, además de tener la preparación para abordar el tema cuando los(as) estudiantes los soliciten. Actualmente cuentan con el apoyo institucional.

El programa presentado sistematiza un grupo de talleres que integran un tema más amplio sin pretender agotarlo. Los resultados tienen el propósito de mostrarle a sus lectores su utilidad y alcance, no en extensión, sino en profundidad, pues permite un acercamiento de sus participan-





tes a cuestiones tan personales como las tratadas.

La sistematización de los resultados de este trabajo con adolescentes constituye un marco de referencia a psicólogos, pedagogos y médicos —escolares y de la familia—, quienes podrán aplicarlo. Además, es de innegable utilidad para el futuro establecimiento de regularidades psicosociales y sexuales en esta etapa del ciclo vital.

De gran importancia también resultó la preparación de los coordinadores, pues con ella se conjugó la participación con la introducción de reflexiones y conocimientos y se logra mayor efectividad de su intervención.

Encontrar un punto justo para combinar la introducción de conocimientos, ideas y concepciones, con las propias vivencias de los sujetos, necesitó de un largo tiempo en cuanto a la búsqueda y selección del procedimiento metodológico, pero se logró poner en práctica una interesante y apasionante experiencia, que tiene como reto su constante modificación en aras de no convertirla en una estrategia inerte, sino por el contrario, para que siga cumpliendo con el principio

participativo de la intervención al responder a las necesidades de sus participantes.

BIBLIOGRAFÍA

- GUERRERO, N.: Programa de intervención en grupos de adolescentes con vista a su preparación para la vida sexual y familiar, tesis doctoral, Universidad de La Habana, 1995.
- : Algunas reflexiones sobre la prostitución en Cuba. Diseño de una estrategia interventiva, La Habana, 1998. ■

Summary

PROGRAM "DISCOVERING PATHS" NECESSARY REFLECTION

"Discovering paths" it is the resultant of several years of delivery in the Sexual Education of adolescents and young. It is a great effort to take to the youngest an educational proposal where they become main characters thanks to the used procedure.

It is an alternative program that facilitates the preparation for the sexual and family life of the budding generation.

It has been applied from 1989 by diverse specialists and all have corroborated their effectiveness. It has also the singularity of facilitating the participation of teachers and parents, favouring the interrelation family-school.

Especialistas en juventud han identificado las peculiaridades correspondientes a las distintas esferas de la vida, en determinados periodos históricos, mediante la puesta en práctica de manera sistemática de experimentos formativos, dinámicas grupales y otras técnicas, procedimientos y metodologías de indudable importancia en las ciencias sociales; no obstante, se mantenía una constante insatisfacción con los diseños y resultados inamovibles por los requisitos académicos y científicistas.

Era necesario desplazarse desde esos modelos teóricos y metodológicos rígidos, pero científicamente establecidos, con reconocimiento académico, hacia un modelo nuevo que satisficiera realmente los objetivos y esto ocurrió al incorporar una nueva metodología: la *metodología participativa*, específicamente desde la *concepción metodológica dialéctica de la Educación Popular*.

Las autoras nos permiten conocer cómo fue su proceso de acercamiento a Paulo Freire y su enfoque acerca de la Educación Popular, y el cambio de concepciones metodológicas e incluso vivenciales, que ese acercamiento les proporcionó.

LA EDUCACIÓN POPULAR Y LOS JÓVENES

DESDE LA CONCEPCIÓN METODOLÓGICA HASTA LAS EXPERIENCIAS DE TRABAJO

Las investigaciones sobre juventud acumulan importantes resultados en el orden teórico metodológico general y también en la caracterización de la población infanto juvenil cubana. Las distintas metodologías empleadas han permitido identificar en determinados periodos históricos las peculiaridades correspondientes a las distintas esferas de la vida.

Especialistas en este ámbito han puesto en práctica, de manera sistemática, experimentos formativos, dinámicas grupales y otras técnicas, procedimientos y metodologías de indudable importancia en las ciencias sociales, especialmente en la psicología; no obstante, la función social de las ramas del saber humanístico apuntaba constantemente a la insatisfacción con los diseños y resultados inamovibles con requisitos académicos y científicistas.

En la mayoría de los casos, las ciencias sociales obtenían como resultado una información que no reflejaba los procesos de construcción sociopsicológica que tenían lugar en individuos y grupos de nuestra sociedad.

En lo particular, como investigadoras compartimos la experiencia de la imposición de nuestro saber al diseñar, ejecutar y analizar los resultados de diferentes estudios; nos involucramos en la actividad científica desde la posición dominante, indagando en lo que hipotéticamente teníamos concebido y con las técnicas consideradas científicas a tales efectos.

Por otra parte, hemos asistido a cursos, conferencias, eventos donde se nos ha tomado como sujetos pasivos en los cuales se deposita un saber "más elevado" y nos han visto pre-



Elaine Morales Chuco



Josefina Alfonso Hernández



¿Hasta dónde investigamos objetivamente la realidad que nos acoge? ¿hasta dónde actuamos inconsecuentemente con el precepto marxista de vincular teoría y práctica, desaprovechando además el saber en un contexto histórico dado?

ferentemente como una masa homogénea y acrítica. Estas experiencias nos llevaron a compartir el cuestionamiento de algunos aspectos éticos dentro de la práctica de nuestra profesión.

¿Hasta dónde actuábamos inconsecuentemente con el precepto marxista de vincular teoría y práctica, desaprovechando además el saber en un contexto histórico dado?

Por tal razón, el acercamiento a Paulo Freire y a la Educación Popular,¹ privilegió nuestros propósitos de hacer ciencia social de una manera diferente.

La cuestión entonces era desplazar-nos desde el modelo teórico metodológico rígido pero científicamente establecido –y con reconocimiento académico– hacia un modelo nuevo, arriesgado y aún más cuestionado que el primero. Tal proceso fue paulatino, con la dosificada incorporación de la *metodología participativa*, específicamente desde la *concepción metodológica dialéctica de la Educación Popular*.

Proponer la aceptación de la multiplicidad y la diversidad de las experiencias de otros colegas.

La puesta en práctica de la concepción metodológica dialéctica de la Educación Popular precisaba de una seria apropiación de sus principios técnicos y metodológicos. Dimos inicio entonces al intercambio con textos y otras fuentes, la apertura a ellos nos llegó a través de amigas y amigos de varias instituciones pioneras de esta concepción en Cuba, desde Casa de las Américas y la Escuela Superior del Partido “Nico López”. Pero solo fue efectivo el cambio cuando nos vimos inmersas en un continuo debate científico sobre nuestras prácticas. Este debate se realizó en el Centro Memorial “Martin Luther King” mediante la aceptación de la multiplicidad y diversi-

dad de las diferentes experiencias de otros colegas.

Apropiarse del poder que da el saber compartido

DESARROLLAR LA CAPACIDAD DE EDUCAR AL TIEMPO QUE NOS EDUCAMOS A NOSOTROS MISMOS

Con la *concepción metodológica dialéctica* nos apropiamos del poder que da el saber compartido y de la capacidad de educar al tiempo que nos educamos a nosotros mismos.

Participación no era entonces el mero aporte en la recogida de información, ni tampoco la utilización de determinadas técnicas participativas –lo cual implica una manipulación en algunos casos–, sino la articulación de ello(a)s y nosotros(a)s.

Educar pasó, de informar y depositar conocimientos en otras personas, a propiciar el crecimiento interno.

Investigar ya no fue más utilizar a nuestros semejantes en aras de obtener un conocimiento privativo del área académica: pasó a ser un proceso de construcción colectiva del conocimiento, puesto todo ello en función de transformar positivamente la realidad que nos acoge, es investigar con ello(a)s y no sobre ello(a)s.

Así, la investigación acción participativa se convirtió en un reto que nos impulsó a crecer desde todos los puntos de vista. Constituye un desafío a nuestros esquemas, a la formación recibida, al status y al “prestigio” otorgados por el “saber” elitista; de ahí que aún experimentemos retrocesos ante el placer que proporciona el poder sobre los conocimientos. Para el investigador esto exigía un cambio; cualidades como la flexibilidad y la creatividad se hacen imprescindibles unidas a preceptos éticos como el respeto al

saber histórico acumulado por un grupo social o por la sociedad en su conjunto, la responsabilidad en la implementación de las propuestas, el compromiso científico y político con lo que se investiga.

Es investigar con ellos, con ellas y no sobre ellos y ellas

En este proceso de aprendizaje comprendimos la necesidad de compartir los conocimientos adquiridos con otros colegas y multiplicar así las intenciones de transformar nuestras prácticas investigativas. Esto, además, conllevaba el paulatino desprejuiciamiento con respecto a un producto científico sin aval estadístico.

Iniciamos, pues, la transformación en nuestra vida privada y en el propio quehacer como equipo de trabajo, participando y propiciando la participación en los procesos institucionales de nuestro centro laboral; asumimos como reglas fundamentales en nuestro pequeño círculo la horizontalidad, la comunicación dialógica y el respeto al saber de cada cual desde su experiencia.

Luego empezamos –no sin temores, prejuicios y reservas–. Un acercamiento diferente a la población infanto juvenil, que dio lugar a una decodificación y recodificación de la realidad mucho más enriquecedora que la que habíamos logrado hasta el momento. Los prejuicios, las conductas marginales y el funcionamiento de las organizaciones juveniles constituyeron los escenarios iniciales de acción.

En estas experiencias incorporamos habilidades –como facilitadore(a)s y conductore(a)s–, y conocimientos –en las fases de diseño, ejecución y evaluación–; tuvo lugar un aprendizaje mutuo que marcó definitivamente nuestro compromiso con la concepción metodológica dialéctica de la Educación Popular. Nuestra propuesta parte de la ex-

periencia como sujeto activo y pasivo de la investigación participativa como actividad científica, o sea, no solo como ejecutores de estudios de distinto tipo, sino también como participantes de numerosas sesiones de superación en la temática.

Esta noción se basa en optimizar el saber individual, construyendo dialógicamente uno colectivo; no significa dejar a un lado la organización del proceso, sino mediar, acompañar el descubrimiento de las necesidades, problemas y soluciones, crecer compartiendo el análisis crítico de la práctica cotidiana para teorizar sobre ella y luego retomarla con un imprescindible crecimiento conjunto.

Lo(a)s especialistas enfrentan lógicos desafíos al asumir la Educación Popular. Se corre el riesgo de simplificar el proceso investigativo, subestimando las exigencias propias de las fases de diseño, ejecución y evaluación de esta concepción. En este sentido, las técnicas participativas a veces se trastocan o se utilizan indiscriminadamente e incorrectamente, trayendo consigo superficialidad.

En ocasiones el empleo de estos instrumentos sin la apropiación de la concepción metodológica dialéctica que la sustenta tiene como consecuencia la manipulación consciente e inconsciente de las personas y de los conocimientos que estas producen.

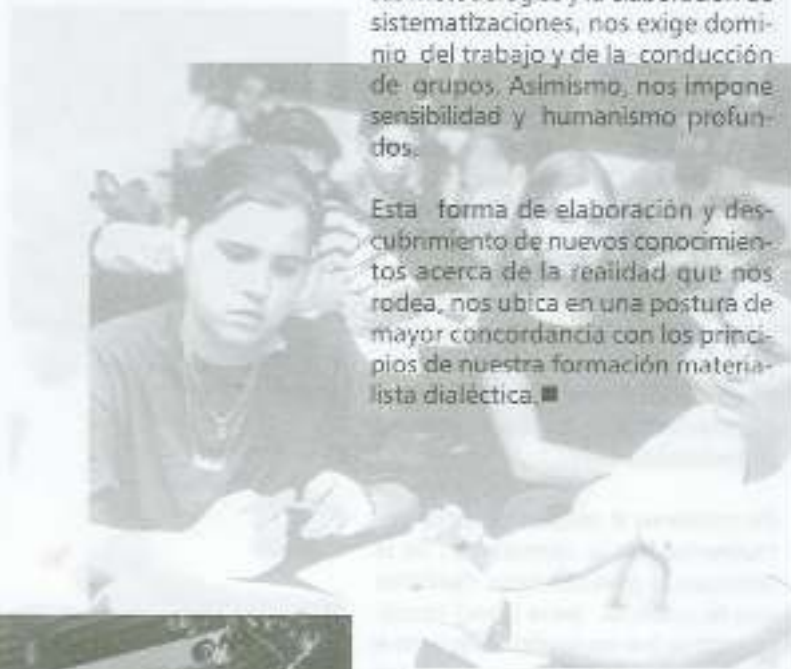
En nuestro trabajo hemos tenido algunas experiencias; ello nos permite enunciar diversos obstáculos –tanto los que portamos como aquellos que nos rodean–, entre los que se encuentran:

- El temor a comenzar una investigación participativa porque esta no nos permite el control absoluto que teníamos con la investigación tradicional.
- La dificultad para ubicar esta práctica entre los referentes de la inves-

Un acercamiento diferente a la población infanto juvenil



Este tipo de investigación nos impone sensibilidad y humanismo profundos.



tigación científica reconocida como válida.

• El conflicto profesional entre dar continuidad a las recomendaciones de investigaciones que constituyen antecedentes y asumir las vivencias y necesidades específicas del grupo, comunidad, etcétera.

Por lo expresado, este tipo de investigación exige un dominio más amplio de los diferentes temas susceptibles de emerger en un determinado grupo y exige una combinación de habilidades, además de las destrezas en la actividad científica para asimilación teórica, la formulación de problemas, diversas metodologías y la elaboración de sistematizaciones, nos exige dominio del trabajo y de la conducción de grupos. Asimismo, nos impone sensibilidad y humanismo profundos.

Esta forma de elaboración y descubrimiento de nuevos conocimientos acerca de la realidad que nos rodea, nos ubica en una postura de mayor concordancia con los principios de nuestra formación materialista dialéctica. ■

Summary

**THE POPULAR EDUCATION
And THE YOUTHS
FROM THE
METHODOLOGICAL
CONCEPTION
UNTIL THE EXPERIENCES OF
WORK**

Specialists in youth have identified the peculiarities corresponding to the different spheres of the life, in certain historical periods, by means of the setting in practice in systematic way of formative experiments, dynamic in groups and other techniques, procedures and methodologies of certain importance in the social sciences; nevertheless, it is stayed a constant dissatisfaction with the designs and immobile results for the academic requirements and scientific.

It was necessary to move from those rigid, but scientifically established theoretical and methodological models, with academic recognition, toward a new model that really satisfied the objectives and this happened when incorporating a new methodology; the participating methodology, specifically from the dialectical methodological conception of the Popular Education.

The authors allow us to know how their approach process to Paulo Freire and his focus about the Popular Education, and the change of methodological conceptions and, even real experiences that that approach provided them.

La filosofía no es un compartimento estanco de la cultura, ni una actividad prescindible para la vida práctica cotidiana. Filosofar deviene rasgo consustancial al modo de vida de cada uno. Un cambio brusco de las condiciones de existencia, ya sean externas o internas, se hace sentir de manera arrolladora. La definición de cómo sobrevivir cada día y cómo garantizar la trascendencia colectiva involucra naturalmente los ideales que regirán nuestra fisonomía espiritual.

Nuestra sociedad está grávida del tránsito necesario de la situación del paradigma ideológico-espiritual fundado en la ética del heroísmo episódico al construido sobre la base de la ética del heroísmo cotidiano. Cuando se concientizó por la dirección política la necesidad de realizar modificaciones profundas en la configuración y uso del poder político a fin de reorganizar las distintas esferas de la vida social, ya hacía varios años que las contradicciones sociales condicionantes de estos procesos habían manifestado signos de antagonismo. La búsqueda de premisas espirituales sistémicas para construir las soluciones adecuadas a estas exigencias está en el camino de la reflexión sobre la memoria histórica tomada como base para asimilar las nuevas condiciones de existencia y de constitución del sujeto social. Pero ¿cómo actuar frente a la memoria histórica? ¿cómo asumirla?

El Autor propone ciertas reflexiones de carácter metodológico sobre la relación existente entre la filosofía y el gobierno de los procesos que ocurren en nuestra sociedad.

ESTILOS DE PENSAR Y FILOSOFÍA EN CUBA

Permítanme partir de la consideración de que la filosofía no es un compartimento estanco de la cultura, si es que en realidad existe alguno que pueda considerarse con esta condición; ni tampoco constituye una actividad no vinculada o prescindible para la vida práctica cotidiana de una época, aun cuando a una tranquila conciencia habitual pueda parecerle lo contrario.

**No por gusto
la milenaria sabiduría oriental
desea al peor enemigo vivir en
tiempos de cambios vertiginosos**

La crisis profunda que engloba a nuestra vida cotidiana, felizmente condiciona que no pueda acusarse a nuestra actual espiritualidad masiva de comportarse con la quie-

tud que suele caracterizarla en tiempos de equilibrio. La incertidumbre, el cambio brusco de las condiciones de existencia, ya sean externas o internas, hace sentir su presencia de manera arrolladora. Créanme que no por gusto la milenaria sabiduría oriental desea al peor enemigo vivir en tiempos de cambios vertiginosos. El propio tejido de la vida cotidiana en sus aspectos más elementales queda puesto en suspenso y necesita una reconstrucción capital. La necesidad de resolver de forma no tradicional las cuestiones vitales, desde las más simples hasta las más complejas expectativas, constituye en un reto del desempeño de cada proyecto de vida. El asunto de la definición de cómo sobrevivir cada día y cómo garantizar la trascen-



Miguel Limia David

Filosofar deviene rasgo consustancial al modo de vida de cada uno y no una actividad mental fundamentalmente de profesionales.

dencia colectiva, involucra naturalmente los ideales que regirán la fisonomía espiritual nuestra y de nuestros hijos en lo adelante. En estas condiciones, filosofar deviene rasgo consustancial al modo de vida de cada uno y no una actividad mental fundamentalmente de profesionales.

Nuestra sociedad está grávida del tránsito hacia un paradigma construido sobre la base de la ética del heroísmo cotidiano

Deseo proponerles ciertas reflexiones de carácter metodológico, sobre la relación existente entre la filosofía y el gobierno de los procesos que ocurren en nuestra sociedad.

Nuestra sociedad, a mi modo de ver, desde mucho antes de esta última crisis coyuntural está grávida del tránsito necesario de la situación del paradigma ideológico-espiritual fundado en la ética del heroísmo episódico — como fundamento espiritual del modo de participación popular en las

diferentes formas de actividad transformadora—, al construido sobre la base de la ética del heroísmo cotidiano y que supera a aquel, al contenerlo de forma dialéctica en un nuevo nivel de desarrollo cualitativo. Por esta transformación — ya prevista por Ernesto Che Guevara en la década del 60 — pasa la única vía posible de continuidad del proceso emancipatorio independiente social emancipador y dignificador personal, desde su etapa centrada en las tareas fundamentalmente destructivas y defensivas de los inicios de la Revolución a un estadio esencialmente constructivo, que sin descuidar los requerimientos de la defensa crea condiciones so-

ciales cada vez más propicias para edificar nuevos sentidos de la vida implicados también en un nuevo modo de participación en la vida social.

La filosofía está enlazada desde su origen a un destino que la obliga a intervenir como fermento de la cultura donde crece, so pena de convertirse en una flor estéril que inunde con un olor nauseabundo los ámbitos profesionales y comunes del mundo simbólico. De ser este el caso siempre despierta con total justificación el desprecio y desinterés privados y públicos. En la historia del pensamiento hay múltiples ejemplos de lo uno y de lo otro. Por eso, a pesar de la determinada inercia que supone el despliegue de los paradigmas constituidos en una determinada época, la filosofía — a la corta o a la larga — ha de trascenderlos, si es que logra desencadenar su espíritu creador y salir a nuevas cargas con el objeto de empujar a las personas a un nuevo mundo posible, más a tono con el despliegue alcanzado por las fuerzas esenciales de la persona y propiciador de nuevas alternativas al desarrollo histórico en sus planos social y personal.

El asunto parece consistir entonces en la capacidad creadora y la responsabilidad de los filósofos como ciudadanos y personas. En el ejercicio de esta vocación suya la filosofía, pues, sufre los avatares de la vida colectiva y participa de los conflictos sobre los que medita y se pronuncia en una dirección u otra. Ese es su sino: por tanto, no lo padece, sino que lo vive.

A partir de la segunda mitad de la década de los 80, la sociedad cubana ha comenzado a experimentar una serie de cambios trascendentales en sus condiciones de existencia tanto internas como externas. El modo de participación popular — que servía de pilar a la estructuración y funcionamiento de la



sociedad y que a la vez era fijado y condicionado: por sus fundamentos económicos, socioclasistas y políticos, así como por los estilos de dirección e ideología imperantes, visto de un modo integral—, había entrado en una crisis de desarrollo irremediable. La naturaleza cada vez más constructiva de las tareas revolucionarias condicionaba la necesidad de superar dialécticamente los fundamentos estables del modo de participación popular articulado en las décadas iniciales del proceso revolucionario —no modificaciones durante el proceso de “institucionalización política” llevado a efecto en la segunda mitad de los 70—, a fin de propiciar la formación de las estructuras motivacionales susceptibles de engendrar la práctica diaria del “heroísmo cotidiano” y compatibilizar justicia social con eficiencia económica.

Los sujetos populares eran ya otros en el sentido socioclasista, sociogeneracional y personalógico, con respecto a las etapas tempranas de la Revolución; y ello como resultado de la obra transformadora desplegada por el proyecto de emancipación social, independentista y dignificador de la persona, y vivían en condiciones que hacían necesaria una profunda reestructuración de los fundamentos del organismo social, a fin de transitar a otra etapa de desarrollo tanto en el plano objetivo como en el subjetivo.

Cuando se concientizó por la dirección política la necesidad de realizar modificaciones profundas en la configuración y uso del poder político a fin de reorganizar las distintas esferas de la vida social, ya hacía varios años que las contradicciones sociales condicionantes de estos procesos habían manifestado signos de antagonismo (primera mitad de los 80). Por esa razón la ideología institucionalizada que fundamentaba el estado de cosas existente en la actividad social había entrado en un conflicto marcado con la psicología habitual o cotidiana, perdiendo

en consecuencia capacidad de movilización, legitimadora, que identifique al individuo con la sociedad, así como también aptitudes explicativas, pronosticadoras y educativas. Dicho de otra manera, la ideología había ido perdiendo la capacidad de orientar la vida inmediata, de organizar la percepción de los fenómenos sociales en pro del proyecto revolucionario, de garantizar la identidad psicosocial de las nuevas generaciones en torno a la construcción del socialismo.

Las fuentes determinantes de esta situación radicaban en el estado de las relaciones sociales materiales, ante todo de carácter productivo —me refirió fundamentalmente a las relaciones materiales establecidas en torno a la propiedad sobre los medios de producción fundamentales— y también de las relaciones políticas plasmadas en las correspondientes instituciones de carácter objetual, normativo y de procedimiento.

La salida está en el camino de la reflexión sobre la memoria histórica

Ello reflejaba que la respuesta dada en la segunda mitad de la década de los 70 al problema de la institucionalización política y reorganización de la sociedad había sido insuficiente en cuanto a las premisas más profundas para estructurar la participación popular, ante todo en la dirección de los procesos económicos.

Esta situación se agudizó con la caída del campo socialista en Europa Oriental y en la URSS, acompañada de un profundo impacto psicológico-social y de la erosión irreversible de las representaciones aceptadas como viables en cuanto a institucio-

nes y presupuestos claves de la construcción socialista. Se hizo imprescindible, pues, redefinir asuntos claves del ideal socialista y de los procedimientos para materializarlo en la práctica revolucionaria.

La memoria histórica debe de ser la base para asimilar las nuevas condiciones de existencia y de constitución del sujeto social

La salida de esta situación, es decir, la búsqueda de premisas espirituales sistémicas para construir las soluciones adecuadas a estas exigencias está en el camino de la reflexión sobre la memoria histórica tomada como base para asimilar las nuevas condiciones de existencia y de constitución del sujeto social. Pero ¿cómo actuar frente a la memoria histórica? ¿cómo asumirla?

Para mí está claro que ha de examinarse desde las perspectivas de un paradigma relativo al modo



El incremento de la función crítica de la filosofía en nuestras condiciones, lo que ha implicado en primer lugar una relectura del enlace academia-política



A la tradición no puede asumirsele como manjar recalentado (...)

José Martí

A decir de José Martí, a la tradición no puede asumirsele como manjar recalentado, sino mediante la búsqueda de propuestas paradigmáticas que permitan construir respuestas novedosas a los problemas actuales, enriquecedoras y renovadoras de la ideología revolucionaria al tiempo que se conserven y defiendan sus conquistas históricas, pues ellas han devenido condiciones sustanciales de existencia de las estructuras sociales y personales que plasman la obra de la Revolución.

Es de todos conocido que la articulación de los cambios promovidos durante el políticamente denomi-

nado "proceso de rectificación de errores y tendencias negativas", en un determinado momento empalmó con la crisis teórica y práctica del "socialismo real" y el recrudecimiento de la ofensiva capitalista como resultado del cambio radical del contenido de la época.

El organismo social comenzó a experimentar una etapa de crisis de sobrevivencia a un alto costo material y humano, colectivo y personal.

Somos testigos de este traumático proceso de restauración capitalista en Europa Oriental y la extinta Unión Soviética, así como del incremento de la agresividad y el hegemonismo imperialistas, particularmente norteamericano. Nunca antes en la historia de la humanidad ha existido tal concentración de poder económico, financiero, militar y de las comunicaciones en tan pocas manos. El lenguaje hoy al uso en los medios de comunicación transnacionalizados nos habla de que ocurre una recomposición de la dominación imperialista a nivel planetario, como una de las caras de la llevada y traída globalización. Los portentosos avances en el terreno de la ciencia y la técnica están en función de esta última. No es bueno ni saludable olvidarlo para quienes desde y en el Tercer Mundo pretendemos hacer filosofía y ciencias sociales.

De esta manera se ha tornado más difícil el problema de reestructuración que por necesidades internas debía continuar realizándose en Cuba. El organismo social comenzó a experimentar una etapa de crisis de sobrevivencia a un alto costo material y humano, colectivo y personal. Los fenómenos de disgregación social, de anomia, se hicieron notar marcadamente; pero se conservó la gobernabilidad política y la unidad ideológica en principio, sobre la base de una política de masas que incorporó a las mismas al

proceso de conformación del diagnóstico social y de definición de las políticas globales, a la par que mantuvo el empleo de la coerción en los marcos de la ley y de la naturaleza genuinamente popular del proyecto, entre otros mecanismos.

Todo esto ha condicionado a nivel personal una marcada crisis de identidad psico-social de carácter socio-histórico, la cual trajo consigo el cuestionamiento regular del sentido de la vida, de los proyectos de la vida personal y colectiva, de la naturaleza de su articulación, así como la legitimidad de los mismos y las vías, métodos y procedimientos para llevarlos a la práctica. Los fundamentos ideológicos de la actividad y estructura sociales configurados por años y admitidos como estables, eficientes, necesarios e indiscutibles por largo tiempo, mostraron de improviso e irrefragablemente sus incapacidades y debilidades históricamente condicionadas. Me refiero al cuadro sobre la sociedad existente y los ideales para continuar transformándola, al ideal de persona formal, etcétera.

El pensamiento teórico filosófico no podía permanecer impasible frente a estas realidades, si pretendía ejercer su papel realmente condicionado. Debía —y debe— reflejar estas interrogantes de la vida real e intentar, por otra parte, penetrar en sus opciones para ser un factor importante en su cambio, en su devenir.

Eso ha traído consigo el incremento de la función crítica de la filosofía en nuestras condiciones, lo que ha implicado en primer lugar una relectura del enlace academia-política. El mismo no se ve reducido al plano de la conversión de la primera en un instrumento de dominación, complementario o adicional, por parte de la sociedad política institucional.

El papel de la filosofía y las ciencias sociales en la vida de la sociedad sujeta a un genuino proceso revolucionario cuyos límites y profundidad histórica siempre resultan redefinidos, se argumenta como mucho más trascendente y enlazado a finalidades emancipatorias y dignificadoras, so pena de perder la vocación humanista que le es inherente por naturaleza. La función suya no puede ser vista simplemente como táctico-instrumental, encaminada a la conservación del statu quo y al mantenimiento o restablecimiento de la gobernabilidad.



El papel de estas disciplinas se concibe ante todo como de carácter estratégico, por lo que están llamadas a ejercer no solo una función cognitiva, sino además axiológico-crítica y constructiva insustituibles.

Considero que esa es la salida real. Estoy discrepando en principio de algunos que intentan dividir academia de política y hacer una academia supuestamente despolitizada, no responsabilizada con las consecuencias sociales de sus actos, típica del objetivismo burgués. Lo quiero señalar en público porque es

Algunos que intentan dividir academia de política y hacer una academia supuestamente despolitizada.

Ni el punto de partida ni el de llegada de las ciencias sociales y la filosofía es únicamente la política.



Estudio // julio-diciembre // 2001

en público donde se ha manifestado: en publicaciones de algunos especialistas realizadas en Brasil, en Londres, por ejemplo. Creo que esa actitud, si bien es crítica, resulta sin salida, porque es la repetición del objetivismo burgués, es ya una posición ideológica y no la de continuar proyectos de emancipación social en el país.

La posición dominante en nuestro país, y a mi juicio es la saludable, concibe la política como constituyendo no una finalidad en sí misma, sino un medio de regulación de las relaciones sociales; por lo que posee criterios extrapolíticos de configuración, no es el meollo de la vida social. La política legítima en las condiciones contemporáneas es la que se inspira en los intereses de las mayorías y les sirve de instrumento canalizador. A ella las ciencias sociales y la filosofía deben y pueden tributar, pero no tomándola como fuente de conocimiento, criterio de veracidad, o única manera de enlazarse a la vida de la comunidad.

Ni el punto de partida ni el de llegada de las ciencias sociales y la filosofía es únicamente la política. Sin embargo, es una posición dominante en nuestra producción teórica concebir la filosofía y las ciencias sociales como un indudable compromiso político con el proyecto de construcción socialista en las condiciones actuales. Para encontrar e implementar soluciones eficientes y humanizadoras a los problemas del desarrollo humano, la filosofía y las ciencias sociales han de tomar a la totalidad de la comunidad social desde el ángulo de los intereses menos favorecidos. En consecuencia, dadas las situaciones nacionales e internacionales actuales, les corresponde una tarea sumamente importante en el seno de la sociedad civil: la promoción de la opinión pública hacia la reconstrucción continuada de las relaciones sociales y con el entorno en un sentido no instrumental, de dominación, sino emancipatorio, de armonía, en condiciones de conservación de la gobernabilidad y del imperio de la legalidad socialista. ■

Summary

STYLES OF THINKING AND PHILOSOPHY IN CUBA

The Philosophy is not a tight compartment of the culture, neither a dispensable activity for the daily practical life, to philosophize it is become an specific feature to the way of life of each one. An abrupt change of the existence conditions, be already external or internal, it is made feel in a rolling way. The definition of how to survive every day and how to guarantee the collective transcendence involves the ideals naturally that will govern our spiritual physiognomy.

Our society is gravid of the necessary traffic of the situation of the ideological-spiritual paradigm been founded in the ethics from the episodic heroism to the built one on the base of the ethics of the daily heroism. When it was informed by the political address the necessity to carry out deep modifications in the configuration and use of the political power in order to reorganize the different spheres of the social life, the contradictions social conditions of these processes had already several years ago manifested signs of antagonism. The search of systemic spiritual premises to build the appropriate solutions to these demands is in the one on the way to the reflection on the historical memory taken as base to assimilate the new existence conditions and of constitution of the social fellow. But, how do we act in front of the historical memory?, how do we assume it?

The Author proposes certain reflections of methodological character on the existent relationship among the philosophy and the government of the processes that happen in our society.

"Crisis de paradigmas", "crisis teórica de la sociología", son probablemente las frases más leídas en la literatura sociológica y más escuchadas en los eventos de esta ciencia al menos en los últimos 15 años.

La posición extrema del llamado pensamiento postmoderno consistía en no dar explicación alguna a esa crisis; pero los diagnósticos y denominaciones que encontramos hoy día para calificar el momento en que se encuentra la sociología son diferentes; entre ellos se pueden citar: integración y síntesis; tránsito del pensamiento simple al pensamiento complejo; conflicto de viejos y nuevos paradigmas; encrucijada intelectual; potenciación histórica del paradigma cognitivo-conductual del ciudadano raso; post-crisis y revolución en las ciencias sociales; paso a la investigación social de segundo orden, entre otros.

Este texto intenta llamar la atención sobre algunos de los ejes que consideramos fundamentales en la reconstrucción epistemológica de la sociología y contribuir a estimular el debate del significado de este proceso para los que nos desempeñamos en esta área del conocimiento desde Cuba y desde América Latina en general.

SOCIOLOGÍA EN RECONSTRUCCIÓN

"Crisis de paradigmas", "crisis teórica de la sociología", son probablemente las frases más leídas en la literatura sociológica y más escuchadas en los eventos de esta ciencia, al menos en los últimos 15 años.

El extremo de un tipo de posición dentro del llamado pensamiento postmoderno implicaba, incluso, aceptar la impracticabilidad, o más bien lo innecesario de dar una salida a esa crisis al preconizar el llamado "fin de la historia" y la ilegitimidad e imposibilidad de un conocimiento totalizador. En tales circunstancias, solo debiéramos aceptar una sociología de baja intensidad, colocada en el manejo de pequeños objetos, ausente de fines e ideales transformadores de gran escala.

Pero los diagnósticos y denominaciones que encontramos hoy día para calificar el momento en que se encuentra la sociología son diferentes: integración y síntesis (Ritzer, 1993); tránsito del pensamiento sim-

ple al pensamiento complejo (Morin, 1996); conflicto de viejos y nuevos paradigmas (Elizalde, 1993); encrucijada intelectual (Wallerstein, 1997); potenciación histórica del paradigma cognitivo-conductual del ciudadano raso (Salazar, 1996); post-crisis y revolución en las ciencias sociales (Iñiguez, 1995); paso a la investigación social de segundo orden (Ibáñez, J.) y sociología post-internacional (Nederveen, 1994).

Lo significativo es que todos estos diagnósticos implican la presencia de un proceso de reconstrucción de naturaleza epistemológica como el rasgo esencial que caracterizará a la sociología en el inicio del siglo XXI.

Este texto intenta llamar la atención sobre algunos de los ejes que considero fundamentales en la reconstrucción epistemológica de la sociología y contribuir a estimular el debate del significado de este proceso para los que nos desempeñamos en esta área del conocimiento desde Cuba y América Latina.



Mayra P. Espina Prieto

de la diversidad del conocimiento científico y de la diversidad de los saberes. En consecuencia, la sociología debe ser un saber interdisciplinario y transdisciplinario, que permita la comprensión de la complejidad y la reinvención de la capacidad de construcción utópica y transformadora, y noción de reflexividad.

Propongo examinar los siguientes ejes: recuperación de la noción de totalidad y del sentido holístico, rescate de la postura ético-humanista, integración y síntesis de paradigmas, transdisciplinareidad, relación orden-caos, comprensión de la complejidad y reivindicación de la capacidad de construcción utópica y transformadora, y noción de reflexividad.

La identificación de estos ejes se fundamenta en los temas que han constituido focos de atención esenciales en los textos de teóricos reconocidos de la contemporaneidad. Este es solo un primer intento de ordenamiento por lo que los ejes no son "puros", sino que algunas veces se interceptan, complementan o presumen.

EJES DE LA RECONSTRUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA SOCIOLOGÍA

A) Recuperación de la noción de totalidad y del sentido holístico

Edgar Morín nos describe una fuente del proceso de atomización del conocimiento científico (Morín, 1996):

Hasta mediados del siglo XX la mayoría de las ciencias tenían como modo de conocimiento la especialización y la abstracción, es decir, la reducción del conocimiento de un todo al conocimiento de las partes que lo componen -como si la organización de un todo no produjera cualidades nuevas en relación con las partes consideradas por separado- [...] hoy día el contexto de cualquier conocimiento político, económico, antropológico, ecológico, es el mundo mismo. La era planetaria exige situar todo en ese contexto planetario.

Por otra parte, la creciente y sistemática complejización y diferenciación de la sociedad -y la toma de conciencia de esa diversidad por parte de la sociología- ha sido una

de las características más destacadas del mundo moderno (Wallerstein, 1997-a) y también una de las causas de la crisis de los paradigmas clásicos a partir de los cuales se construyeron instrumentos e interpretaciones reduccionistas de lo social, que no permitían, por tanto, captar esa diversidad.

El reconocimiento del rol esencial de la diversidad en las relaciones sociales dentro de la sociología, expandido en los años 60 y 70, tuvo entre sus consecuencias un desplazamiento progresivo hacia estudios micro y locales, el énfasis en los particularismos, la acentuación de la fragmentación y atomización del conocimiento sociológico y del estudio de partes o subsistemas desgajados del todo y, en fin, la pérdida de la noción de la totalidad, la deslegitimación de la búsqueda de universales y la entronización de un relativismo cultural, localista y de actores focales, que deja fuera la preocupación por fines y legitimidades globales del conocimiento social.

Reconociendo el significado esencial de la comprensión de la diversidad y de los claros procesos de heterogenización que caracterizan la sociedad contemporánea, el desdiseño de la totalidad es el camino del fin del conocimiento social: la pérdida de su capacidad real de comprensión de los procesos sociales y de intervención en la construcción de utopías e ideales de futuro y su conversión en mero instrumento de manipulación a escala reducida.

Wallerstein nos dice:

Lo que podemos ver hoy con más claridad es que realmente no podemos elegir entre lo universal y lo particular, igual que no podemos elegir entre lo estructural y lo histórico. Estamos condenados a analizar todo en su contradicción, simultáneamente como una expresión de lo universal y como una representación de lo irremediabilmente particular.



De manera que la recuperación de la totalidad pasa necesariamente por la construcción de universales a través de la diversidad y de la comprensión de la heterogeneidad, lo que se ha denominado universalismo pluralista (Wallerstein, 1997-a.).

B) Rescate de la postura ético-humanista

En estrecha relación con la recuperación de la noción holística, se ha producido una crítica al pensamiento sociológico que se centra en la organización de medios para alcanzar fines incuestionables –racionalidad instrumental– sin preguntarse por el sentido de los fines y por el significado de lo que ocurre dentro de “la globalidad de la existencia” (Fuenmayor, 1994), sustituyendo esta interrogación por la evaluación de la eficacia de los medios desde la óptica de determinado grupo que está en condiciones de ejercer una cuota de poder en una esfera cualquiera de la sociedad.

De la mano de esta crítica vuelve a fortalecerse en la sociología el debate sobre los ideales gnoseológicos del saber social desde la óptica humanista, que coloca en el centro de atención al ser humano y su bienestar, y los valores de los cuales dependen una convivencia solidaria y la propia existencia de la humanidad, en contraposición al modelo tecnocratizante de la disciplina, más cercano al de “ciencia dura” que al de reflexión humanista.

Resurgen temas que en algunas partes del mundo parecían ya olvidados, como los de conocimiento y poder, ideología y ciencia, conocimiento transformador y emancipativo para las mayorías, sentido crítico y propositivo de la sociología ante los fines de los sistemas sociales.

Así, como veremos con un poco más de detalle después, si se reclama una posición de cuestionamiento de los fines, se llega también al de la inter-

vención en el propio diseño de los fines y es obvio, entonces, que una sociología que abarque roles como este no puede basarse solo en las construcciones teóricas sino que tiene que incluir a los valores y a las opciones ideológicas como elementos legitimamente constitutivos del razonamiento científico (Zemelman, 1993).

C) Integración y síntesis de paradigmas

La historia de la sociología ha estado marcada por la contraposición de diferentes enfoques conceptuales en la interpretación de la realidad.

Para quienes consideran que es necesario aceptar que la sociología es una disciplina pluriparadigmática –o al menos parece que lo será por un tiempo relativamente largo– no se trata de decretar “un vale todo”, un relativismo teórico que renuncie al debate, a la polémica y a la crítica en el campo del conocimiento social.

Esta postura se aleja de un eclecticismo facilista y propone superar las divisiones artificiales, que han limitado durante largos años el alcance explicativo de la sociología, entre acción y estructura; individuo y sociedad; subjetivismo y objetivismo; psicologismo y economicismo; micro y macro procesos, entre otros (Ritzer, 1993).

Elo significa, sin renunciar a jerarquías, superar la construcción de explicaciones basadas en un determinismo reduccionista de causas últimas, universalmente aplicables a cualquier sociedad, en cualquier momento y en la hipertrofia y desgajamiento de una parte del todo humano o social.

La lógica fragmentadora es sustituida por una comprensión integradora y múltiple de los procesos sociales, por la lógica centrada en la dialéctica de los nexos, en la variedad de formas en que se relacio-

nan las partes, niveles, elementos del todo y los posibles resultantes de esas interacciones.

Este eje también incorpora el reconocimiento de la diversidad de perspectivas culturales e históricas en la producción del saber social y su influencia, especialmente en la conceptualización.

D) Transdisciplinariedad

El esfuerzo por abordar simultáneamente desde una multiplicidad de ángulos las interrogantes científicas ha sido un reto planteado desde hace mucho tiempo al conocimiento, en la comprensión de que desde una sola disciplina obtendremos siempre respuestas parciales, que pueden ser una aproximación útil y veraz a la solución del problema identificado, pero siempre incompletas.

Este esfuerzo ha recibido indistintamente la denominación de interdisciplina, multidisciplina y, más recientemente, transdisciplina. Quizás las diferencias entre un término u otro no sea lo realmente significativo, pero la idea de transdisciplinariedad intenta desmarcarse del abordaje por sumatoria, por colaboración de disciplinas que conservan, de todas formas, su relativa autonomía, para proponer un enfoque donde se funden los saberes, se desdibujan los límites y se diseñan procesos de investigación apropiados al problema de estudio y no a la metodología estrictamente disciplinaria.

Elo no es exclusivo de la sociología, es un proceso que aflora en la ciencia en su conjunto como una necesidad para acercarse más a la compleja red de nexos e interacciones que caracterizan la existencia en cualquier nivel de su organización.

Lo que sucede es que, dentro de las ciencias sociales, la sociología de forma espontánea ha entrado a desempeñar un cierto rol de campo de

transdisciplinariedad por excelencia, al proveer elementos de captación de evidencias empíricas y de interpretación dúctiles, disímiles y abarcadores, que pueden integrar con relativa facilidad datos de naturaleza cualitativa o cuantitativa, económica, etnológica, histórica, antropológica, psicológica, subjetivas o estructurales, provenientes de micro o macro procesos, etc. y con una alta potencialidad de generalización y síntesis.

En esto, que algunos han llamado "carácter imperialista de la sociología" y que no es más que el despliegue de su posibilidad de integración de conocimientos, radica un pivote importante a su reestructuración: romper moldes teóricos, metodológicos e instrumentales estrechos para construir enfoques investigativos de multiplicidad simultánea, que sean más eficaces en la captación del todo y la comprensión de la complejidad.

Para algunos, la verdadera y más radical transdisciplinariedad es aquella que se da en una investigación que logre el intercambio dinámico de las ciencias exactas, las humanas, el arte y la tradición (Elizalde, 1993).

E) La relación orden-caos

Lo que se ha dado en llamar "ciencia del caos" se ha nutrido de las investigaciones sobre no-linealidad (de Lorenz); los objetos fractales (de Mandelbrot); los atractores extraños (de Reulle); la nueva termodinámica (de Shaw); la universalidad (de Feigenbaum); las estructuras disipativas (de Prigogine).

Aunque ha surgido en el seno de disciplinas no sociales, esta teoría ha contribuido al replanteo de la noción de orden, equilibrio y de estructuras estables de los sistemas sociales con que estos trabajan.

Para la ciencia clásica una condición inherente a los sistemas, para estar

organizados como tales y reproducirse, es el equilibrio y ello constituye también una especie de estado deseable, generador de orden y estabilidad.

En el equilibrio, o cerca de él, es posible discernir patrones de comportamiento que constituyen un criterio de evolución del sistema de que se trate, lo que permite identificar el punto final hacia el que esta se orienta. Es posible visualizar un atractor, un punto, una posición preestablecida hacia la que se dirige el sistema, "una región del espacio de fases hacia la que convergen, con el paso del tiempo, todas las trayectorias" (López Pettit, 1993).

Los actuales enfoques no clásicos observan sistemas que son tales, lejos del equilibrio. Aquí no existe un principio único, un estado atractor, "es el mundo de las fluctuaciones, del azar y las bifurcaciones, de los tiempos múltiples" (López Pettit, 1993).

Pero el desequilibrio es también fuente de orden, "orden mediante fluctuaciones" (López Pettit, 1993). Las estructuras disipativas, características de estos sistemas se forman y mantienen mediante el intercambio de energía y materia dentro de un proceso de no-equilibrio.

Un sistema abierto combina orden por equilibrio y orden producido fuera del equilibrio. De esta forma se requiere un enfoque de la causalidad que comprenda como se combinan azar y determinismo en la trayectoria de sistema.

Aunque durante años nos hemos empeñado en tratar el ámbito de las relaciones sociales como sistemas cerrados y en equilibrio, comprender hoy que su comportamiento se acerca más al de los sistemas abiertos, autoorganizados, alejados del equilibrio, o al menos que en ellos se combinan ambos tipos de sistemas, implica, una visión diferente

de la causalidad social, de la idea de futuro, de la predictibilidad y de la intervención en el cambio.

F) Comprensión de la complejidad (del pensamiento simple al pensamiento complejo)

Un conocido teórico de las relaciones interracionales, Rosenau, ha designado el momento en que vivimos como "época de *frágmigración*" para atrapar en un solo término lo que para él es el rasgo esencial del orden social naciente: las tensiones entre fuerzas fragmentadoras y aglutinantes y la presencia de contradicciones, ambigüedades e incertidumbres como sustrato natural de ese orden (Rosenau, 1995). En este orden los sucesos inesperados son comunes, las anomalías son circunstancias normales, incidentes menores pueden devenir rápidamente en desenlaces graves; procesos fundamentales desencadenan fuerzas contrapuestas al tiempo que aumentan su alcance; lo que fue transitorio puede convertirse en duradero (Rosenau, 1998).

Estemos de acuerdo o no con este diagnóstico, parece obvio que la sociedad global finisecular y venidera exhibe un grado de complejización, dinamismo y multiplicidad de nexos e interacciones entre sus partes que las nociones tradicionales de orden, progreso e historia lineal han dejado de funcionar.

La teoría de la complejidad está configurada, fundamentalmente, a partir de cuatro fuentes—las teorías de la información, la autoorganización, la cibernética y los sistemas—, que ofrecen interesantes pistas para la ineludible reconstrucción del andamiaje conceptual e interpretativo de la sociología (Morín, 1996).

De la teoría de la información toma la noción de un universo donde se simultanean el orden (redundancia) y el desorden (ruido), y en el cual existe la posibilidad de obtener siempre algo nuevo, la propia información. Este universo, se orga-

niza a través de esa información, que unas veces disipa incertidumbre y otras veces la genera (Morín, 1996).

La cibernética aporta la idea de retracción o retroalimentación y con ello invalida la universalidad del principio de causalidad lineal. A través del mecanismo de retroalimentación, el efecto también actúa sobre la causa, pudiendo incluso amplificarla, produciéndose una regulación que permite la autonomía de un sistema (Morín, 1996).

El enfoque de sistemas ha suministrado una visión de la organización donde el todo es más que la suma de las partes, y aparecen cualidades emergentes surgidas de la organización y con capacidad para retroactuar sobre las partes. Aquí el todo es menor que las partes, pues estas poseen cualidades inhibidas en la configuración del conjunto (Morín, 1996).

La autoorganización de los sistemas implica: la propiedad de desarrollarse y reproducirse; de autorregenerarse, reemplazando sus elementos degradados por elementos nuevos; su capacidad para producir orden a partir del ruido, en una relación dialógica orden-desorden-organización; la autoecoorganización, cualidad que permite al sistema extraer energía e información de su entorno para incorporar a su organización (Morín, 1996).

Así la noción de sistema complejo adaptable es el foco de esta teoría y se caracteriza porque sus partes constitutivas están fuertemente asociadas entre sí y tienen a la vez la capacidad potencial de actuar como agente autónomo e influir sobre las demás. Estas partes pueden tener un comportamiento estándar y tipificado o abandonar las rutinas para adaptarse a nuevas circunstancias: “[...] la capacidad que tiene de romper con las

rutinas e iniciar así procesos de retroalimentación desconocidos es lo que hace que el sistema sea complejo –pues en un sistema simple todos los agentes actúan según las formas establecidas–” (Morín, 1996).

Con estos antecedentes podemos acercarnos a los principios que sustentan la teoría de la complejidad:

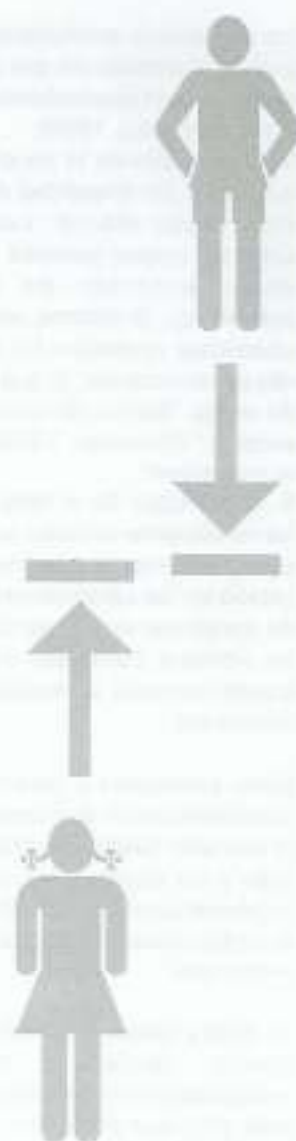
1. El principio dialógico: vínculo entre elementos antagónicos que deberían repelerse, pero que no pueden separarse para comprender una realidad (Morín, 1996).

2. El principio de recursión organizativa: supera la noción de regulación con la de producción y autoorganización, donde los efectos son ellos mismos productores de los que las causa (Morín, 1996).

Este es un proceso de autoorganización en el cual, captando y produciendo información, el sistema complejo logra mantener una dinámica adecuada entre continuidad y ruptura. A la vez que conserva sus estructuras esenciales –que también son recurrentemente replanteados– adquiere nuevas propiedades de adaptación y modificación del entorno. El sistema no se modifica, no se manipula desde fuera: se autoorganiza porque está compuesto por elementos con capacidad de aprender (Rosenau, 1998). Estas cualidades se identifican también con la autopoiesis. Los sistemas autopoieticos son organizacionalmente cerrados –se construyen y reproducen a sí mismos en lugar de ser programados desde fuera– e informacionalmente abiertos –captan y producen continuamente información– (Maturana y Varela 1984).

3. El principio hologramático: no solo la parte está en el todo, sino que el todo está en cada parte (Morín, E. 1996).

4. El principio de adaptación y evolución conjunta: en el proceso de autoorganización los sistemas complejos se transforman conjuntamente con su entorno: “ninguno de



los dos puede evolucionar en respuesta al cambio sin que produzca ajustes correspondientes en el otro" (Rosenau, 1998).

5. El principio de la no-proporcionalidad o no-linealidad de la relación causa-efecto: sucesos de carácter menor pueden desencadenar procesos de cambios sustantivos. El sistema complejo es altamente sensible a las condiciones prevaletentes, lo que es llamado como "fuerza de los pequeños sucesos" (Rosenau, 1998) o "efecto mariposa".

6. El principio de la sensibilidad a las condiciones iniciales: en relación con lo anterior la más leve modificación en las condiciones iniciales de surgimiento y organización de un sistema complejo adaptable puede conducir a resultados muy diferentes.

Estos principios y características muestran que en el sistema complejo hay una fuerte conexión orden-caos y un espacio mayor para la indeterminación y, con ello, para la incertidumbre, lo cual dificulta su predicción.

En estos casos la predicción no puede descansar solo en extrapolación de tendencias históricas sino que debe incorporar un repertorio de futuros virtuales que tienda al infinito.

Como puede apreciarse, la sociedad humana a escala global y sus diferentes partes y esferas constitutivas tienen un comportamiento que puede ser caracterizado como de sistema complejo. Aceptar esto tiene serias implicaciones para nuestros instrumentos de análisis que estarían obligados a incorporar nociones como:

- Los procesos sociales tienen a la vez dimensiones lineales y no lineales de retroalimentación.
- Las dimensiones no lineales desencadenan mecanismos de retroalimentación que quiebran la rutina y generan características nuevas no

explicables por los comportamientos típicos.

-Los sistemas sociales, simultáneamente, están aprendiendo, adaptándose, perseverando, modificando. Mantienen la continuidad y el cambio.

Edgar Morin (1996) nos brinda observaciones muy interesantes en esta dirección:

el pensamiento de la complejidad no es en modo alguno un pensamiento que expulsa la certidumbre para reemplazarla por la incertidumbre, que expulsa la separación para incluir la inseparabilidad, que expulsa la lógica para permitirse las transgresiones.

El planteamiento consiste, por el contrario, en efectuar un ir y venir incesante entre certidumbres e incertidumbres, entre lo elemental y lo general, entre lo separable y lo inseparable [...]. Se trata, [...] de articular los principios de orden y desorden, de separación y unión, de autonomía y dependencia, que son a la vez complementarios, competidores y antagónicos en el seno del universo. [...] El pensamiento complejo [...] integra la incertidumbre y es capaz de concebir la organización".

G) Presupuesto de reflexividad

La investigación social anterior al enfoque de la complejidad ha tenido entre sus fundamentos básicos y fuentes de credibilidad el presupuesto de objetividad, para el cual existe un objeto separado del sujeto. Este postulado separa tajantemente la realidad objetiva —como dimensión externa— del sujeto que la conoce.

La investigación social no clásica se basa en el presupuesto de reflexividad para el cual el objeto solo es definible en su relación con el sujeto (Ibáñez, 1991).

El presupuesto de reflexividad considera que un sistema está constituido por la interferencia recíproca entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto (Navarro, 1990).

Entender la realidad como construcción intersubjetiva, de los sujetos sociales de sus diferentes manifestaciones (Zemelman, 1993), como ámbito de prácticas posibles de opciones cuyos contenidos se materializan en prácticas constructoras de realidad, no significa "subjetivismo" ni negación de lo objetivo, sino reafirmación, énfasis en la intervención de los sujetos en la configuración de lo social. No aceptar hechos dados, sino posibilidades de acción.

Se trata de que el sujeto, al conocer, transforma y es transformado, concede significados, interpreta según estructuras preestablecidas y que él también produce, y esta acción de "significación" de "objetivación" forma parte también de la realidad.

Existen diferentes niveles de reflexividad (Ibáñez, 1991):

- **Óptica:** cuando se maneja un sistema material que no genera sentido. Aquí la interferencia se produce al medirlo.
- **Lógica:** cuando se maneja un sistema formal que no genera sentido. La interferencia se produce al interpretarlo.
- **Óntico-lógico:** cuando se manejan sistemas que conjugan ambos componentes. La interferencia se produce porque el sistema no puede aislarse del sujeto que lo maneja.
- **Epistémica:** cuando manejamos un sistema óntico-lógico natural (un ser vivo) que produce sentido. La interferencia se produce entre la actividad objetivadora del sujeto y la actividad objetivadora limitada del objeto, entre las interpretaciones del medio operadas por el sujeto y por el objeto.
- **Autorreflexividad o reflexividad recíproca:** cuando se manejan sistemas hablantes, que ejercen una ac-

tividad objetivadora o producción de sentido del mismo nivel que la del sujeto. La interferencia se produce entre las actividades objetivadoras del sujeto y el objeto.

El presupuesto de reflexividad implica que el objeto no solo se refleja sino también se refracta en lo subjetivo.

Para la investigación social clásica, o de primer orden, el centro del proceso de investigación es el objeto, y el sujeto debe ser objetivo en la producción de conocimiento. Para la investigación social no clásica, o de segundo orden, el sujeto es integrado en el proceso de investigación, el sistema observador forma parte de la investigación como sujeto en proceso, y debe ser reflexivo (Ibáñez, 1991).

Desde esta perspectiva la investigación social es un actor, un dispositivo al interior de la sociedad, un sistema observador.

H) Reivindicación de la capacidad de construcción utópica y transformadora

Hacia los años 80, claramente configurada la crisis teórica e ideológica en las ciencias sociales, estaban dadas las condiciones que propiciaron la inhibición de un pensamiento orientado hacia la identificación de modelos posibles de sociedad y la transformación social, para dar paso a un discurso escéptico "incapaz de ofrecer visiones alternativas de futuro" (Zemelman, 1993).

Esta inhibición ha significado la mutilación del conocimiento sociológico, condenarlo a una lectura incompleta que se conforma con la identificación de la tendencia histórica y en lo que ella significa para el presente, desentendiéndose de lo que el futuro —posible o deseado— nos dice del presente.

Hugo Zemelman (1993) nos alerta de que "no es suficiente rescatar y reconstruir tendencias, porque, [...] no es posible profundizar en la lectura de la realidad históricamente producida sino se tiene un ángulo de lectura definido por una opción del futuro; más aún cuando el reconocimiento de lo nuevo puede cimentarse en realidades emergentes, ni siquiera potencialmente contenidas en lo dado".

Claro que aceptar como una función esencial de la sociología la identificación de alternativas del futuro y con ello la construcción utópica —en el sentido de modelo social, guía hacia lo deseable que hoy no existe y que siempre es históricamente reconstruible y perfectible y, por tanto, irrealizable en su plenitud—, supone aceptar también la inevitabilidad de un compromiso, de una postura ideológica que guía el diseño de la perspectiva deseada.

El compromiso debe entenderse como "una forma de pensamiento que permita abordar la realidad de manera de ser capaz de reconocer opciones de viabilidad, desde la perspectiva ideológica que se asuma" (Zemelman, 1993).

Esta función utópica y el reconocimiento de sus funciones de viabilidad cobran su verdadera dimensión en tanto permiten la "captación de los puntos desde los que se puede activar la realidad" (Zemelman, 1993) y diseñar líneas de intervención.

Desde esta óptica, a la pregunta ¿conocimiento sociológico, para qué? se responde radicalmente: **para comprender, diseñar ideales sociales, identificar opciones de futuro y contribuir al despliegue de acciones que acerquen el devenir a la alternativa deseada y viable.**

Antes de finalizar, me parece necesario comentar que con frecuencia estas ideas, que conforman o se relacionan con el pensamiento

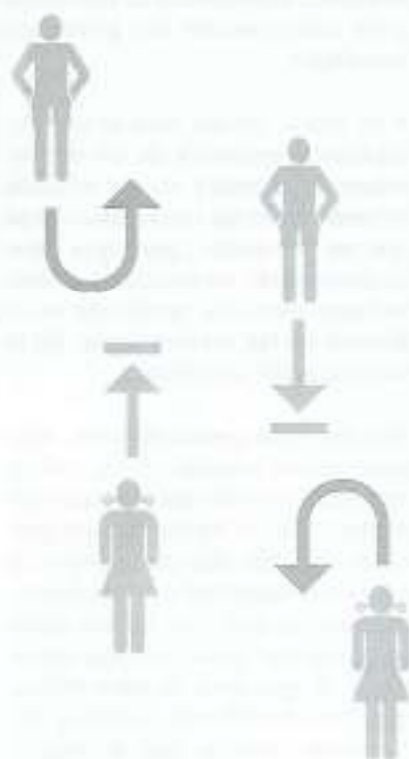
de la complejidad, son rechazadas en los círculos marxistas, acusadas de subjetivistas y relativistas o porque se asume que la teoría de la dialéctica materialista es suficiente para comprender los procesos complejos.

A mi modo de ver, esta es una recepción prejuiciada de un pensamiento que podrá no ser infalible ni tener todas las respuestas —cosa que no pretende—, pero que ofrece propuestas renovadoras y sienta bases para una revolución en el ámbito de las metodologías de la investigación sociológica.

Percibo este pensamiento, más que como antagonista, como complementación del enfoque dialéctico, a la luz de los nuevos procesos sociales que caracterizan la contemporaneidad y de los descubrimientos que han tenido lugar en disciplinas como la física, la biología, la genética, la cibernética, que han modificado nuestras nociones de orden y caos, de organización y reproducción.

De igual modo, podemos encontrar en estas propuestas asideros para reivindicar la capacidad y la necesidad que tienen los sujetos individuales y colectivos de comprender, producir y modificar sus circunstancias, en virtud de una finalidad humanista. Ello, ante la avalancha de un discurso descomprometedor y paralizante que acompaña el modelo neoliberal consumista que se impone en el mundo globalizado. Es un mentis al "no hay nada que podamos hacer" y "el fin de la historia". Si los hombres la construyen, la historia no puede haberse acabado.

Finalmente, aunque estas son proposiciones todavía en elaboración e insuficientemente estudiadas por nosotros en Cuba, otro aporte muy sugestivo es su crítica radical al poder y al conocimiento social que alimenta el poder explotador, le



suministra información e instrumentos para manipular y controlar a las mayorías según sus intereses.

BIBLIOGRAFÍA

- Elizalde, A.: "Hacia una epistemología integradora: paradigmas y metáforas", en Osorio, I. y Weinstein (Ed.): *El corazón del arco iris. Lecturas sobre nuevos paradigmas en educación y desarrollo*, CEAAL, Santiago de Chile, 1993.
- Fuenmayor, R.: "El olvido del sentido holístico en la época post-moderna" en revista *Sistemas*, nº 24, Universidad de Los Angeles, Mérida, Venezuela, 1994.
- Ibáñez, J.: "Caos", en *Suplementos Anthropos*, nº 22, Ed. Anthropos, Barcelona, 1990.
- : *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Ed. Amerindia, Santiago de Chile, 1991.
- : *El papel del sujeto en la teoría. Hacia una sociología reflexiva*, s/ciudad, 1992 (inédito).
- : "El centro del caos", en *Archipiélago*, nº 13, Barcelona, 1994.
- Íñiguez, L.: "Métodos cualitativos en Psicología Social", en *Revista de Psi-*

ciología Social Aplicada, Sociedad Valenciana de Psicología Social, 1995.

López Pettit, S.: "Las travesuras de la diferencia", en *Archipiélago*, nº 13, Barcelona, 1993.

Maturana, H. y F. Varela: *El árbol del conocimiento*, Ed. Bohncke, Santiago de Chile, 1984.

Morín, E.: "Por una reforma del pensamiento", en *Correo de la UNESCO*, febrero, 1996.

Navarro, P.: "Tipos de sistemas reflexivos", en *Suplementos Anthropos*, nº 22, Barcelona, 1990.

Nederveen, J. y P. Aburdene: *Megatendencias 2000*, Ed. Norma, Bogotá, 1990.

Prigogine, I.: "El redescubrimiento del tiempo", en *Archipiélago*, nº 10 y 11, Barcelona, 1992.

Ritzer, G.: *Teoría sociológica*, Univ. Press, 1993.

Rosenau, J.: "Demasiadas cosas a la vez. La teoría de la complejidad y los asuntos mundiales", en *Antología de Lecturas. Grupo de Trabajo Sociedad Civil y Relaciones Internacionales en el Caribe*, Universidad de Puerto Rico, 1998, (inédito).

Wallerstein, I.: "El occidente y los otros" (Carta nº 6), en *Cartas del Presidente 1994-1998*, Asociación Internacional de Sociología, s/ciudad, 1997-a.

———: "Diferenciación y reconstrucción en las ciencias sociales" (Carta nº 7), *ibidem*, 1997-b.

Zemelman, H.: "Conocimiento y conciencia (Verdad y elección)", en Osorio, J. y I. Weinstein (editores): *El corazón del Arco Iris. Lecturas sobre nuevos paradigmas en educación y desarrollo*, CEAAL, Santiago de Chile, 1993. ■ Summary

Summary

SOCIOLOGY IN RECONSTRUCTION

"Crisis of paradigms", "theoretical crisis of the sociology", they are probably the read sentences in the sociological literature and more listened at least in the events of this science in the last 15 years. The extreme position of the call postmodern thought consisted on not giving explanation some to that crisis; but the diagnoses and denominations that we find to qualify the moment nowadays in which the sociology is found are different, among them they can cite: integration and synthesis; traffic of the simple thought to the complex thought; conflict of old and new paradigms; intellectual crossroad; historical strengthening of the common citizen's paradigm cognitive-behavioral; post-crisis and revolution in the social sciences; pass to the social investigation of second order, among others. This text tries to get the attention on some of the axes that we consider fundamental in the epistemologic reconstruction of the sociology and to contribute to stimulate the debate of the meaning of this process for those that we act in this area of the knowledge from Cuba and from Latin America in general.

Con mucha frecuencia pensamos el poder en términos puramente jurídicos. Es decir, con una concepción que identifica al poder con la ley. La ley que niega, que prohíbe. El poder, de esta manera, queda identificado con la potencia de la negación, de la prohibición. Con la ley que reprime.

Pero estas manifestaciones del poder no pueden dar cuentas de todo su contenido. Entre los aspectos de los que no puede dar cuentas está el del carácter productor del poder.

Tampoco su análisis teórico es simple: produce realidades, induce deseo, construye saber, enuncia discursos. Es necesario e importante distinguir, seguir, estudiar, caracterizar y conocer a tiempo determinadas situaciones y procesos locales de poder, dicho de otra manera, es necesario conocer la mecánica del poder, su dinámica; el funcionamiento de los engranajes de la "totalidad" del poder.

Así, con ese interés —remitiéndose a Foucault— el autor nos habla de los análisis globales y "locales" del poder, de los patrones de interacción social de la vida cotidiana y las situaciones de interacción social con co-presencia —escenarios sociales— y, finalmente, de prácticas locales del poder.

¿CÓMO PENSAR EL PODER?

ANÁLISIS GLOBALES Y ANÁLISIS "LOCALES" DEL PODER

Con mucha frecuencia pensamos el poder en términos puramente jurídicos. Es decir, con una concepción que identifica al poder con la ley. La ley que niega, que prohíbe. El poder, de esta manera, queda identificado con la potencia de la negación, de la prohibición. Con la ley que reprime.

No cabe duda alguna que esa concepción responde al hecho cierto de que la negación, la prohibición, la represión, son fenómenos que responden, efectivamente, a efectos de poder. Manifiestan lo que hay de "destructor" en todo poder. El poder "destruye socialmente" todo aquello que queda negado, prohibido, reprimido por él.

Pero todas estas manifestaciones del poder —y la concomitante con-

cepción negativa del mismo— no por frecuentes y extendidas pueden dar cuentas de todo su contenido. Entre los aspectos de los que no puede dar cuentas está el del carácter productor del poder.

SI EL PODER SOLO NEGARA, PROHIBIERA, REPRIMIERA, SI EL PODER SOLO SUPIERA DECIR "¡NO!", MÁS TARDE O MÁS TEMPRANO LLEGARÍAMOS A NO OBEDECERLO

Si el poder solo negara, prohibiera, reprimiera; si el poder solo supiera decir "¡no!", más tarde o más temprano llegaríamos a no obedecerlo —lo cual no significa que la manera en que esa desobediencia en último término se llegue a plasmar sea sencilla de distinguir, ni que su análisis teórico sea simple—. Por el contrario, la causa de que el poder pueda, también en esa última instancia, sostenerse —a pesar de su



Pedro L. Sotolongo Codina

lado negativo, destructor-, lo que hace que el poder, a pesar de ello, sea aceptado, es que pesa no solo como una potencia que dice "¡no!", sino que el poder también:

- como dimanante de la praxis social, produce realidades;
- induce deseo, "manejando" el placer;
- construye saber;
- enuncia discursos.

Y con esta trama o red productiva atraviesa todo el cuerpo social, penetrando todos los poros de la sociedad.¹

Es precisamente entonces, desde este carácter productor del poder, como plasmación sui generis de la praxis interpersonal, social e histórica, desde donde se suscita, desde ya, esa suerte de articulación "circular", es decir, de vinculaciones mutuas dialécticas recurrentes de todos sus integrantes entre:



Y comprende, entre otros aspectos, los de los vínculos entre:

- praxis (social) y poder,
- poder y saber,
- poder y deseo,
- poder y discurso

Ya que esta comprensión productiva y positiva y no meramente jurídica, o sea, "negativa", prohibitiva del poder, pone en evidencia que todo poder –como práctica estratégica de dominio– necesita, y como lo necesita, construye de hecho un saber de determinado tipo, legitimador suyo y, al mismo tiempo, deslegitimador de otros poderes. Induce y moviliza un deseo –y, al mismo tiempo, obstruye otros– y profiere e institucionaliza un discurso que, como discurso jerarquizado y favorecido, tiene como función estratégica vehicular aquel deseo movilizado y tramar enunciativamente aquel saber legitimador que se construye desde ese mismo poder, amén de afianzar enunciativamente a ese poder que lo discurre.

La ya aludida concepción jurídica del poder –de la cual no han estado exentas, ni están actualmente exentas nuestras ciencias sociales– ha condicionado muchas veces que los análisis, y los debates, acerca del poder se formulen y lleven a cabo, ante todo, ya bien en términos de "aparato de poder de un Estado", ya bien en términos constitucionales", etc. Es decir, en térmi-

nos de "la totalidad de ese poder" o de "la totalidad de la dominación de clase" que se ejerce con dicho poder –y se hace tanto con los que detentan dicho poder, como con aquellos que lo disputan; solo que en aquel caso se defiende esa "totalidad" del poder y se impugna a quien la cuestiona y en este otro caso se impugna, para sustituirla por otra "totalidad" de poder–.

Pero entonces, para unos y para otros, quedan en segundo plano –cuando no quedan obviadas totalmente– cuestiones como:

- la manera en que se ejerce concretamente y en detalle esa "totalidad" del poder –con sus técnicas, sus tácticas y sus estrategias– y
- las especificidades de dicho modo de ejercerlo.

Digámoslo de otra manera, queda sin analizar la mecánica del poder, su dinámica, o sea, el funcionamiento de los engranajes que conforman aquella "totalidad" del poder.

Y como un corolario de lo anterior, quedan sin revelar cuestiones de importancia para comprender como vivencian el poder aquellos hombres reales y concretos que están tramados en él, entre otras cuestiones, las referidas a:

cómo (y qué) indagan (saben) del ----- \
 cómo (y qué) discurren acerca del ----- poder
 cómo (y qué) desean del ----- /

Al mismo tiempo queda invisibilizada la manera en que ese poder contribuye a la constitución de las subjetividades, cómo perciben el poder o cómo lidian con el poder aquellos que están "atravesados" por esa ya mencionada "red" o "trama" del mismo, que permea a todo el cuerpo social, por esa "circulandad" sui generis entre:

Poder-saber-deseo(placer)-discurso

Sobre todo, quedan a oscuras sus "experiencias de (o con el) poder" para promoverlo o para resistirlo, según sea el caso: las de aquellos que se pronuncian o se debaten en los avatares de la vida cotidiana, en los espacios más "finos" de esa "malla" del poder, en los estratos de base de la sociedad y que son los que deciden, más temprano o más tarde, su suerte última...

Estas problemáticas que articulan el poder con el saber, con el deseo, con el placer, y con el discurso, incluso cuando no quedan obviadas o consideradas simplemente como asuntos de importancia secundaria o menor –con relación a los temas característicos de la "totalidad" del poder– son entonces tratadas en los términos que

tumbrados que estemos a referirnos al poder de esa manera, es algo que se "toma" –"a lo que se accede"– o "se pierde" –lo que "se cede"–; sino que el poder es, ante todo y por sobre todo, una práctica –que se ejerce o se deja de ejercer–. Y si no se ejerce sobre otros, alguien la ejerce sobre nosotros. En el ejercicio del poder, "no hay vacíos"...

Y, por cierto, no es una práctica social más, que se "añadiría" a las restantes prácticas, sino –como veremos más adelante– algo inmanente a todo tipo de práctica social y constitutivo –junto al deseo, al saber y al discurso– de las mismas.



De donde, de nuevo, se pone de relieve la particular necesidad e importancia de distinguir, seguir, estudiar, caracterizar y conocer a tiempo tales situaciones y procesos locales de poder, poseedores muchas veces, no lo dudemos, de una inusual e inmanente fuerza corrosiva social, en especial aquellos poderes locales que se caracterizan por discursos vehiculadores de saber y de deseo –"no oficiales" o "alternativos". Es decir, en los que sus enunciados portan uno u otro deseo social obturado, uno u otro saber soterrado que traman enunciativamente, y que responden entonces no a otra cosa que a un emerger de contenidos sociales que habían –por las más variopintas razones– quedado latentes o enmascarados detrás de ciertas pretendidas "coherencias funcionales" del cuerpo social –o, lo que es peor, detrás de ciertos "embellecimientos innecesarios" del mismo– o detrás de ciertas "sistematizaciones formales" de ese cuerpo social –o, lo que es igualmente peor, detrás de ciertas "sistematizaciones dogmáticas" del mismo– que solo lograban "obturar" temporalmente los "puntos de ruptura", las "superficies de enfrentamiento" del tejido social en cuestión.

Puntos de ruptura, superficies de enfrentamiento, que se toman patentes, entonces, de forma muchas veces abrupta y casi siempre donde no eran esperadas por las previsiones y los pronósticos de las conceptualizaciones tradicionales "globales" de la "totalidad" del poder, pero que hubieran podido ser "detectados" si se hubiese puesto en juego ese otro saber social local del poder, esa indagación de los "dispositivos locales de poder" –de promoción del poder global o de resistencia al mismo– que atraviesan la sociedad, funcionando a distintos niveles, sectores y extensiones del cuerpo social.

De ahí la necesidad e importancia de que nuestras ciencias sociales acometan, junto a la concepción jurídica del poder, junto a los análisis de las cuestiones globales, integrales, de la "totalidad" del poder, los análisis de esos procesos y situaciones sociales locales de poder y/o de "contrapoder"; que calen en los "poderes" o "contrapoderes" ejercidos por "la gente" en su vida cotidiana, "poderes" y "contrapoderes" locales, regionales, fragmentarios, diferenciales, discontinuos –y articulados con un saber, con un discurso y con un deseo también de la gente, y también locales, regionales, fragmentarios, diferenciales, discontinuos– y por ende incapaces –por cierto tiempo, pero no por siempre– de "crear unanimidades" y que, en el caso de los contrapoderes locales, muchas veces deben su capacidad de atracción, ante todo, a su carácter alternativo respecto a los poderes, saberes, discursos y deseos sociales "aceptados", "legitimados", es decir, por su posicionamiento "objetivamente" crítico del poder vigente y que, por lo mismo, apunta, tributa, entre otras cosas, a un "deseo del cambio" o "deseo de algo nuevo", consustancial a la subjetividad humana.

Por legítimo y justo que sea el ejercicio del poder vigente, no deben

se muestran más compatibles con tal enfoque "totalizador", aquellos que permiten caracterizar sus relaciones o nexos con las instancias económicas, políticas, o de clases (clásistas) globales y con el sistema de intereses, también global, que aseguran; con ayuda de conceptualizaciones teóricas acerca de la ideología, la conciencia social —o la falta de ellas— y el juego de "lo básico" y "lo superestructural" y que son, por otra parte, análisis y conceptualizaciones consustanciales a nuestra tradición marxista.

Lo anterior en absoluto significa que tales análisis y conceptualizaciones de la "totalidad" del poder, de sus aspectos globales, hechos en términos de Estado, ley, clase, ideología,

conciencia o concientización —o falta de ella—, base social, superestructura, sean ociosos o inútiles. Todo lo contrario, son necesarios y útiles. De lo que se trata es de otra cosa. Se trata de que dichos análisis apuntan a dilucidar, ante todo y sobre todo, los aspectos macrosociales del poder y los resultados que arrojan son en términos, también ante todo y sobre todo, de macroindicadores del poder, utilizando una analogía con el saber económico.

Este tipo de conocimientos acerca del poder es necesario. A menudo crucial. Sin embargo, al igual que con los macroindicadores económicos, solo indican una parte de la situación de poder —la global o integral— pero dejan fuera del cuadro los aspectos de lo local, de lo fragmentario, de lo diferencial del poder. Y sucede que —y aquí la analogía con los indicadores macroeconómicos también funciona— aun siendo ciertos, tales macroindicadores del poder pueden no corresponderse siempre con lo que llamaremos, a su vez, indicadores locales de poder. Es decir que paralelamente a esas situaciones y procesos globales, integrales, del poder que quedan caracterizados por sus macroindicadores, pueden perfectamente coexistir situaciones y procesos locales fragmentarios, diferenciales de poder en la misma sociedad, que no marchen en la misma dirección, que no avalen lo mismo que aquellos, que no refuerzen sino que debiliten lo que los macroindicadores plasman; constituyéndose entonces esas otras situaciones y procesos locales, fragmentarios y diferenciales de poder, en verdaderos síntomas de potenciales modificaciones, corrimientos, contradicciones y, eventualmente, de inversiones o de transformaciones cualitativas de aquellas situaciones y procesos globales e integrales del poder.

De suyo se comprende la necesidad de indagar, de conocer y de caracterizar tales posibles síntomas, si los hay. De elaborar esa especie de saber social local del poder. De suyo se comprenden, también, los riesgos de la ausencia o de las "lagunas" de tal saber. Tal ausencia o "lagunas" pueden tornar problemático

—e incluso no factible— advertir a tiempo tales síntomas, conocer su especificidad, su dinámica, sus engranajes, su funcionamiento, su escala en la sociedad. Hacerlo antes de que el carácter local, la fragmentabilidad y la diferenciabilidad inherentes a tales situaciones y procesos de poderes sociales locales —*mutatis mutandi*— se aglutinen, se integren y se globalicen, convirtiéndose, entonces, en situaciones y procesos macrosociales ya de poder, o lo que es peor, de contrapoder.

Paradójicamente, sería solo entonces, cuando se hayan convertido ya en situaciones y procesos de una escala macrosocial, que se tornarían observables e indagables para nuestros tradicionales macro-análisis del poder. Solo que pudiera ser ya al precio de complicaciones sociales mucho mayores o, incluso, y lamentablemente, demasiado tarde para la subsistencia ulterior de la sociedad.

En otras palabras, sucede como que nuestra manera tradicional de pensar y conceptualizar "académicamente" el poder se comporta como "un lente" que adolece de insuficiente "capacidad de aumento visual" para percibir y captar, cuando aún no han adquirido a escala macro-social, toda una importante gama de situaciones y procesos sociales locales de poder. Llamaremos a esto, convencionalmente por supuesto, como un "no previsto efecto cognitivo 'inhibitorio' de las concepciones y conceptualizaciones 'globales' o 'de la totalidad' del poder" a las que con frecuencia se remiten nuestras ciencias sociales.

EL PODER NO ES ALGO QUE SE TIENE O SE DA, COMO "SE TIENE" O "SE DA" UNA COSA O UN OBJETO

Por otra parte, tales situaciones y procesos locales de poder han mostrado en indole en los ex países socialistas de Europa del Este, una notable y "extraña" eficacia: la notable y extraña eficacia de "lo disperso" y "lo discontinuo", de "lo local" y "lo concreto" para llevar a cabo una suerte de "enfriamiento gradualmente generalizante" de "los cimientos" de la sociedad —por "sólidos" que estos cimientos pareciesen—. "Enfriamiento" que, *mutatis mutandi*, ha podido ser capaz de subvertir las "grandes paredes estructurales" del edificio social —piénsese, por ejemplo, en la desaparición incruenta de una macroestructura de poder con nada menos que 18 millones de miembros como el PCUS, en menos días que dedos hay en las dos manos para contarlos—. De donde, por cierto, se pone en evidencia, que no bastan las estructuras de poder si las mismas no lo ejercen en la realidad de los hechos. En otras palabras, se evidencia que el poder no es algo que se tiene o se da —como "se tiene" o "se da" una cosa o un objeto—. Ni tampoco, por acos-

aquellos que lo ejercen subestimar nunca, sobre todo en situaciones como las del "período especial" cubano, la mencionada capacidad de atracción de unos u otros poderes locales alternativos al mismo. Negar la existencia en nuestra sociedad de tales situaciones y procesos de poder social local –y de contrapoder social local– sería inútil, representaría solamente una variante de "política del avestruz". Pretender que para lidiar adecuada y exitosamente con ellos –sobre todo con los de contrapoder– bastaría con una concepción global de la "totalidad del poder" sería ingenuo. Y si esa concepción se basara fundamentalmente en una noción jurídica, negativa, reprimente del poder, sería, sencillamente, desacertado.

Pero, ¿de dónde surgen tales poderes locales?, ¿cuál es el ámbito social en el que emergen?, ¿cómo lo hacen?... Abordemos pues las circunstancias a partir de las cuales dimanan semejantes poderes locales...

PATRONES DE INTERACCIÓN SOCIAL DE LA VIDA COTIDIANA Y SITUACIONES DE INTERACCIÓN SOCIAL CON CO-PRESENCIA

La vida cotidiana de una u otra sociedad está compuesta por el acaecer articulado simultánea y sucesivamente de múltiples regímenes, de prácticas colectivas recurrentes de esa sociedad. Son sus patrones o pautas colectivas características de la interacción social.

Todo patrón de interacción social de la vida cotidiana, es decir, todo régimen de prácticas colectivas –ya sean familiares, laborales, clasistas, religiosas, de recreación, de género, de raza, de etnia, etc.–, en dependencia del patrón de interacción social de que se trate, pero que caracterizan por recurrentes esa vida cotidiana, se plasma y se concreta siempre en unas u otras "situaciones de interacción social con co-presencia"; es decir, en unos u otros "encuentros fisi-

cos" –sean estos también familiares, laborales, clasistas, religiosos, de recreación, de género, de raza, de etnia, etc.–. O lo que es igual: encuentros cara-a-cara y con continuidad espacio-temporal² entre los hombres y mujeres concretos y reales –los "quién(es)"– involucrados en el patrón de interacción social dado.

Es en tales situaciones de interacción social con co-presencia que se generan nuestros "vínculos sociales" intersubjetivos o interpersonales –familiares, laborales, clasistas, religiosos, de recreación, de género, de raza, de etnia, etc.– para los cuales resulta imprescindible la co-presencia y donde es esencial el nombre y apellido de los involucrados –Fulano de Tal, Juan Pérez, Angela María Pérez, etc., etc.– y se generan tales vínculos a partir del carácter "indexical" –es decir, la índole siempre "situada", "contextualizada" de todo patrón de interacción social, o sea, involucrando siempre a unos "quiénes"; un "dónde"; un "cuándo"; un "qué"; un "cómo"; un "para qué"; un "por qué".

Y, entonces, desde tales vínculos sociales, a partir de unos u otros posicionamientos análogos arquetípicos en ellos

–propietario de medios de producción o desposeído de ellos; padre o hijo o hermana; maestro o alumno; creyente o no creyente, etc., etc.–, se generan, a su vez, nuestras "relaciones sociales" objetivas –para las cuales la co-presencia, aunque factible, no resulta sin embargo imprescindible –y donde el nombre y apellido de los involucrados no es esencial–. Relaciones sociales que, estructurándose, inciden a su vez sobre las subsiguientes situaciones de interacción social con co-presencia del patrón de interacción social de que se trate y, por ende, sobre aquellos vínculos sociales nuestros, también subsiguientes.

Esa "incidencia inversa" o "efecto inverso" tiene que ser, como es evidente, a través –o con la media-

ción– de no otra cosa que las propias situaciones de interacción social con co-presencia. Y esta mediación está lejos de ser pasiva; por el contrario, es activa. Por ello las situaciones de interacción social con co-presencia desempeñan también un importante papel en esa "incidencia inversa" de las "relaciones sociales" objetivas –y de sus estructuras– sobre los sub-siguientes "vínculos sociales" del patrón de interacción social de que se trate en cada caso.

Para aquilatar correctamente dicha importancia es conveniente caracterizar a esas situaciones de interacción social con co-presencia como "escenarios" sociales sui géneris.

No es difícil, por otra parte, darse cuenta lo legítimo que resulta utilizar el término "escenario" para calificar como tal a las situaciones de interacción social con co-presencia de la vida cotidiana. En efecto, a toda situación de interacción social con co-presencia les son ya inherentes –por el mero hecho de plasmarse como tales– los componentes indexicales tipo "quién(es)", "dónde" y "cuándo" del patrón de interacción social al que remiten; es decir, una localidad espacial concreta, un intervalo temporal concreto y unos personajes también concretos que interactúan. Ni más, ni menos, lo que caracteriza a lo que tradicionalmente denominamos "escenario"...

Por supuesto, en nuestro caso se trata de un "escenario social" sui géneris... y la "puesta en escena" no es otra que la de la praxis social cotidiana, es decir, la de la producción y reproducción de la vida social a través de regímenes de prácticas colectivas características de la vida cotidiana...³

De acuerdo con la complejidad del patrón de interacción social de que se trate, por supuesto, las situaciones de interacción social con co-

presencia –los escenarios sociales– que conlleva puede involucrar a un número considerable de “quiénes” co-presentes. En otros casos puede ser más, mucho más reducido. Pueden existir incluso –y, de hecho, son frecuentes– escenarios sociales que involucren a solo dos co-presentes –la situación “límite” para una co-presencia–.

Pues bien, la presencia de tales “escenarios sociales” –las situaciones de interacción social con co-presencia– de uno u otro patrón de interacción social, ejerce una especie de acción “tamizadora” de la “incidencia inversa” aludida de las relaciones sociales objetivas y de sus estructuras... en primer lugar, las mismas **facilitan, favorecen, propician**, dicha incidencia inversa, pues **posibilitan los contactos interpersonales inmediatos** entre aquellos “quiénes” ubicados en los diferentes posicionamientos objetivos de esas relaciones sociales, **coordinándolos espacialmente y sincronizándolos en el tiempo**. Ello, a su vez, **ahorra esfuerzos y permite** que los co-presentes puedan –en principio– **acceder a datos semejantes** respecto a sus respectivos posicionamientos –lo que no quiere decir necesariamente, pero si eventualmente **apreciaciones comunes** sobre esos datos– y puedan prestar atención a “lo que les está ocurriendo” –lo cual no quiere decir que a todos les esté ocurriendo lo mismo, pero sí que a todos les ocurre “algo”–, como resultado o consecuencia de estar involucrados en esos posicionamientos dentro de una misma situación de interacción social con co-presencia...

Pero... tiene lugar otra “vertiente” –simultánea, paralela y concomitante a la que acabamos de señalar– que no es otra que la correspondiente a la constitución de subjetividades-agentes a partir de esas mismas situaciones de interacción social con co-presencia propias de todo patrón de

interacción social de nuestra vida cotidiana –y a partir de esa misma especificidad de nuestros vínculos sociales en ellas–.

Lo que acabamos de expresar acerca del importante papel mediador activo de las situaciones de interacción social con co-presencia en su calidad de “escenarios sociales” sui-generis, es válido también para esta otra “vertiente”.

En efecto, los patrones de interacción social de la vida cotidiana se conforman a partir no de otra cosa que de expectativas mutuas –surgidas **tácitamente** a partir de la pragmática de la vida cotidiana dentro de las situaciones de interacción social con co-presencia– entre los hombres y mujeres concretos y reales que se van involucrando sobre esa base en esos cursos de prácticas colectivas recurrentes de su vida cotidiana. Por lo mismo, puede afirmarse que son esas “expectativas mutuas” el “cemento aglutinador” de todo patrón de interacción social. Y no es difícil de colegir como la ya aludida capacidad de las situaciones de interacción social con co-presencia –posibilitar los contactos interpersonales inmediatos, coordinándolos y sincronizándolos espacial y temporalmente, permitiendo el flujo de datos pertinentes a esa situación a los co-presentes en ella y, eventualmente, el surgimiento de apreciaciones comunes, o sea consensos acerca de esos datos, entre ellos, el poder prestar atención “a lo que les está ocurriendo”, etc.– resulta imprescindible para poder siquiera hablar del surgimiento de cualesquiera “expectativas mutuas” sociales, que son –y no pueden no ser– de índole subjetiva, por más que, como sabemos, se plasmen **tácitamente** y, por lo mismo, su surgimiento forma parte de ese proceso de constituirnos como subjetividades sociales.

Pero sucede, asimismo, que son las **prácticas locales**, es decir, aquellas

que tienen lugar dentro o en los marcos de una u otra situación de interacción social con co-presencia, ya sean de poder, de deseo, de saber o de discurso, los “ingredientes” que mezclados convenientemente, conforman aquel “cemento aglutinador”. Y entonces, si esas prácticas de poder, de deseo, de saber y de discurso son, efectivamente, los ingredientes mezclados que conforman las expectativas mutuas **subjetivas**, entonces –repetimos– todas ellas no pueden estar desarticuladas de ese proceso.

Por lo tanto, ello plantea la **inmanencia** de las prácticas locales de poder, de deseo, de saber, y de discurso a toda situación de interacción social con co-presencia. Dada la especificidad del presente trabajo, argumentaremos detalladamente lo expresado solo en lo relacionado con el ámbito de las prácticas locales de poder.

SITUACIONES DE INTERACCIÓN SOCIAL CON CO-PRESENCIA (ESCENARIOS SOCIALES) Y PRÁCTICAS LOCALES DE PODER

Mostremos cómo, en todo escenario social, de manera indefectible, aún en los de tipo límite –es decir, en toda situación de interacción social con co-presencia, aún en las de co-presencia de dos–, está presente ya, desde siempre, el ejercicio de las prácticas locales de poder. Esta presencia constituyente o constitutiva del poder aún en la más simple posible situación, escenario, de interacción social está relacionada con la **asimetría social** inherente a toda situación de tal tipo o sea, a todo escenario social.

Tomemos un escenario social concreto de la mayor o extrema simpleza, por ejemplo: cualquier situación de interacción social que involucre a dos niños, de cualquier edad y en cualesquiera condiciones; por ejem-

plo, las de juego o de entretenimiento o de ocupación de ambos en cualquier tarea no pasarán los minutos que puedan contar los dedos de nuestras dos manos para que se ponga de manifiesto una u otra asimetría en el comportamiento interactuante de los niños. Uno de ellos mostrará más activismo en el juego que el otro; otro jugará más tiempo, y más o menos de la misma manera, que el otro; uno acompañará usualmente con palabras sus acciones, mientras el otro lo hará solo excepcionalmente; uno le indicará frecuentemente al otro que haga esto (o no lo haga) o aquello, mientras que el otro hará –o se resistirá a hacer– con frecuencia lo que el otro le dice que haga –o no haga–, etc., etc. Como resultado de todo ello, no nos costaría demasiado esfuerzo ni tiempo constatar, por ejemplo, que uno de ellos “dirige” –o intenta dirigir– las acciones mutuas y el otro “se acopla” –o se resiste a acoplarse–.

Vemos la presencia de una “asimetría acompañante” aún en esta sencillísima situación de interacción social con co-presencia solo de niños –que pueden ser todo lo pequeños que se quiera– que “llegan a ella” casi “sin historias de vida”, prácticamente con sólo su dotación natural. No es difícil entonces inferir cómo, en situaciones de interacción con co-presencia de índole más compleja –con co-presencia de jóvenes, o ya de adultos, con toda su “carga” de “historias de vida”–, se constatarán siempre análogas “asimetrías acompañantes”, sólo que de la más diversa índole, número y complejidad –ya no sólo familiares y de comportamiento característico en juegos de cortáneos, como sería lo predominante en el caso de las “asimetrías sociales acompañantes” con co-presencia de los niños pequeños, sino también asimetrías sociales acompañantes educacionales, laborales, clasistas, religiosas, culturales, etc., etc.–¹⁰. Ni que decir cuando los co-presentes no sean dos, sino más...

Ese surgimiento de asimetrías acompañantes en una u otra situación de interacción social con co-presencia –y no hay ninguna de tales situaciones, por sencilla que sea, en que no surjan tales– implica la posibilidad para uno de los polos de esa asimetría –el “favorecido” en la asimetría de que se trate–, de una relativamente mayor posibilidad de llevar a cabo –o de impedir que se lleve a cabo– algo. Nos referimos a la relación con el otro polo de la asimetría. En otras palabras, conlleva la emergencia concomitante de una “cuota” –por ínfima que sea– de poder –un poder local–; y mientras más complejo se haga el escenario social –ya sea involucrando a más co-presentes o tornándose la interacción en sí misma más complicada– las asimetrías que inciden en el comportamiento de los co-presentes se harán más numerosas y más frecuentes y, por lo mismo, aumentarán en número y frecuencia esas “cuotas” de poder local.

De modo que al referirnos al carácter constituyente del poder para “lo social” –recordemos que “lo social” se genera siempre a partir de los patrones de interacción social y que éstos, a su vez, se plasman siempre en y desde estas situaciones o escenarios de interacción social con co-presencia– no debe pensarse que estamos refiriéndonos, en todos los casos, a un poder que, ejercitado por alguno o algunos de los co-presentes, abusa, oprime, explota, discrimina o lleva a cabo cualquier otra manifestación negativa de su ejercicio para con los otros co-presentes –aunque, efectivamente, puede incluirlas– pues conllevan estas manifestaciones negativas, desde luego, evidentes asimetrías sociales.

Pero el poder no se reduce a ellas. Comprende o se refiere también a cualquier otra situación –por inofensiva que sea o parezca, en el sentido de que no vaya acompaña-



Estudio # julio-diciembre # 2001

da de abuso, opresión, explotación, discriminación, o injusticia alguna; pero que sea concomitante a una u otra asimetría acompañante en la interacción social de que se trate. Y sus efectos pueden ser, y frecuentemente lo son, también positivos o constructivos socialmente.

Cada vez que se manifiesta una u otra de tales asimetrías sociales acompañantes, la misma es concomitante entonces, a lo que podemos calificar de la aparición de una "fuerza" social local, en el sentido de la potencialidad de usufructo –o intento de usufructo– de esa asimetría, es decir, de una desigualdad-de-circunstancias-en-favor-de-alguien. En nuestro ejemplo con los niños –bien inofensivo, pero tan ilustrativo al respecto como cualquier otro– la "fuerza" que ejerce sobre el otro aquel de ellos que "dirige" –o intenta dirigir– las acciones comunes. Y, al mismo tiempo, si tomamos en su totalidad a los co-presentes, interactuantes en cualquier escenario de interacción social –en nuestro ejemplo, dos–, se conforma entonces –en cada caso– una co-relación de fuerzas, con un polo –o varios, en caso de muchos co-presentes– favorecido(s) y otro(s) polo(s) desfavorecido(s) por tal(es) desigualdad(es)-de-circunstancias-en-favor-de-alguien.³

La utilización o aprovechamiento, por parte de los "quiénes" de uno u otro de los polos favorecidos por dicha desigualdad-de-circunstancias-en-favor-de-alguien, de esa fuerza social que dimana de la cuota de poder local que ejerce, para la obtención de uno u otro resultado o efecto social apetecido, constituye la estrategia –con su "lógica" de efectos y contra-efectos– que los mismos ponen en juego para mantener la asimetría en cuestión a su favor.

Pero no debe pensarse que son solo los favorecidos por esas desigualdades-de-circunstancias-en-favor-de-alguien los que ponen en juego estrategias de poder. También los desfavorecidos por ellas, precisamente por esa "lógica" de efectos y contra-efectos propia de las estrategias, ponen en juego las suyas. En este caso son estrategias-de-resistencia, es decir, estrategias de contra-poder –resistencias locales y contrapoderes locales–. Ello viene condicionado por el hecho de que toda desigualdad-de-circunstancias-en-favor-de-alguien ocasiona, a su vez, los correspondientes intentos de modificar la asimetría social surgida por parte de aquellos "quiénes" "no favorecidos" por ella.⁴

De nuevo, no debe pensarse que esas resistencias y esos contra-poderes son, siempre, la resistencia a una opresión, a una explotación, a una injusticia, las comprenden, pero no se reducen a ello. Es, sencillamente, también cualquier esfuerzo por modificar aquellas circunstancias-de-desigualdad-a-favor-de-alguien ya

aludidas, por inofensivas que fuesen –como la del ejemplo con los niños–.

Constatamos pues como en todo socium el poder "viene desde abajo" –desde las situaciones de interacción social con co-presencia de la vida cotidiana– y como el poder no es "exterior" a nuestras prácticas sociales –siendo, como si dijéramos, una práctica más articulada con las demás– sino, por el contrario, es inmanente a todas ellas lo que no quiere decir que esté en todas ellas en igual medida, grado o intensidad, sino de que está en todas ellas, aunque varíen cuantitativa y/o cualitativamente sus manifestaciones–.

Ello concreta lo afirmado más arriba acerca de que "el poder no es 'algo' que se posee o se otorga"; por el contrario, siendo inherente a toda práctica social, el poder se ejerce y si no se ejerce por unos, es ejercido por otros. En otras palabras, el poder, en esa plasmación suya en estrategias, y tácticas, atravesadas por uno u otro "cálculo" con vistas a mantener unas u otras circunstancias-en-favor-de-alguien, "no deja vacíos" sociales en su trama.⁵

De esta manera, desde las múltiples situaciones de interacción social con co-presencia –desde los múltiples escenarios sociales– "locales", se va tejiendo "anónimamente"⁶ toda una trama –articulada junto a las otras articulaciones de los patrones de interacción social en que están involucradas– de ejercicio de poderes locales y de contrapoderes locales, de co-relaciones locales de fuerzas, de estrategias locales –de poder y de contrapoder, o resistencias sociales intimamente ligada a los vínculos sociales generados por los patrones de interacción social de que se trate en cada caso.

A medida que uno u otro de esos patrones de interacción social se va propagando –espacial y temporalmente– en el socium dado, se irá, a su vez, extendiendo la correspondiente trama de poderes y contrapoderes locales, de co-relaciones locales de fuerza, de estrategias locales de poder y de contra-poder o resistencias familiares, educacionales, laborales, clasistas, religiosas, de recreación, etc., etc.⁷ Dando lugar, entonces, a los que llamaremos "efectos agregados" de poder –y de contra-poder o resistencia– social, a partir de aquellos poderes y contrapoderes o resistencias más "locales".

A partir de tales "efectos agregados" de poder se van conformando "agregaciones de asimetrías" sociales que, articulando las asimetrías "locales", van produciendo "escisiones" en el tejido social como resultante de tales "efectos agregados". Tales "agregaciones de asimetrías" sociales –o "asimetrías"– llegar a constituirse en verdaderas "líneas de falla" o "de fractura"

en el *socium*, a lo largo de las cuáles como si "se alinearan" los diferentes polos –los favorecidos y los desfavorecidos– involucrados en las asimetrías sociales de que se trate en cada caso –familiares, religiosas, clasistas, educacionales, laborales, de género, de raza, de etnia, etc., etc., según sea el patrón de interacción social concernido, del que se trate en cada caso–. Se llegan a conformar, así, verdaderos "efectos de hegemonía" sociales –familiares, religiosas, clasistas, educacionales, laborales, de género, de raza, de etnia, etcétera–. Y son estas hegemonías sociales agregadas –las grandes asimetrías sociales– las que reconocemos entonces como las grandes dominaciones –familiares, religiosas, clasistas, educacionales, laborales, de género, de raza, de etnia, etcétera–, globales sociales. Son los ya más familiares "macro" poderes, con su presencia ya bien inequívoca en el *socium* y con sus macro-correlaciones de fuerzas y macro-estrategias, bien reconocibles. Pero, como hemos argumentado, son no otra cosa que los efectos globales de aquellos poderes locales, con sus correlaciones locales de fuerzas y sus estrategia locales, mucho menos evidentes y, por lo mismo, menos reconocibles.

Surgen a menudo tales "macro"-poderes o "macro"-contrapoderes o resistencias, de hecho, sin que aquellos poderes locales y/o contrapoderes o resistencias locales hayan sido considerados "seriamente" o incluso sin que hayan sido "percibidos" socialmente...¹⁰ Es curioso, pero innegable, que, una vez plasmadas, tales "hegemonías" como efectos asimétricos agregados sociales –esos macro-poderes y macro-contrapoderes– por su propia "masividad" y evidencia, como que "invisibilizan" a los propios poderes y contrapoderes locales que las hicieron posible y de los cuales surgieron.

Por supuesto que para el caso de las "asimetrías sociales acompañantes" locales –los poderes locales– que venimos tratando ahora, y para comprender su articulación, es necesario remitirse a la cuestión del "rango" social de los diferentes patrones de interacción social que determina a su vez las articulaciones interpatrones. No todos los patrones de interacción social –los regímenes de prácticas colectivas características– son, ni con mucho, equivalentes. Existen algunos de "mayor rango" social que otros; por ejemplo, el clasista y el familiar, y ese mayor "rango" social determina la prevalecencia de esos patrones sobre otros en su articulación mutua, ahora ocurre lo mismo para la articulación mutua de las "asimetrías acompañantes" locales, de los poderes locales, en las situaciones de interacción con co-presencia: los poderes locales, las asimetrías sociales locales acompañantes, pertenecientes a patrones de interacción de "mayor rango" social, serán determinantes con relación a otros poderes locales, a otras asimetrías sociales locales acompañantes,

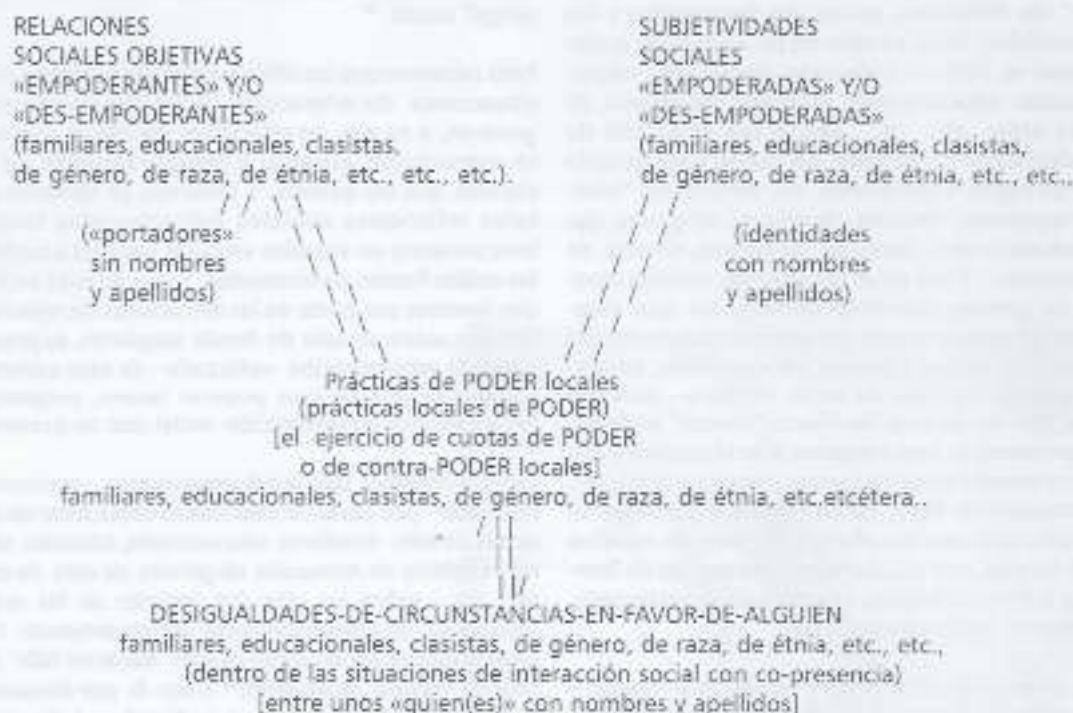
vinculados a otros patrones de interacción de "menor rango" social.¹¹

Pero sabemos que los vínculos sociales surgidos en las situaciones de interacción social con co-presencia generan, a su vez, las relaciones sociales y que éstas se estructuran espacial y temporalmente en ese *socium* que las generó. Y sabemos ya también que tales relaciones sociales estructuradas inciden inversamente en aquellos vínculos sociales a partir de los cuáles fueron conformadas. Y una de esas incidencias inversas por parte de las estructuras de relaciones sociales sobre aquello de donde surgieran, es precisamente la estructuración –reforzada– de esas asimetrías sociales locales, de esos poderes locales, surgidas en los escenarios de interacción social con co-presencia.

En otras palabras, bajo la influencia inversa –constante y renovada– por parte de esas macro-estructuras de relaciones sociales –familiares, educacionales, laborales, clasistas, religiosas, de recreación, de género, de raza, de etnia, etc. etc.– sobre los vínculos sociales de las micro-situaciones de interacción social con co-presencia, tiene lugar la estructuración social de esas "líneas de falla" o "líneas de fractura" ya aludidas;¹² o sea, lo que llamaremos la "estructuración de los macro-poderes" –y de los macro-contrapoderes, las resistencias–¹² sociales. Con frecuencia es solo a partir de semejante estructuración "macro" de esos poderes y contrapoderes o resistencias, que los mismos "son percibidos" por muchos –evidentemente, por parte de los menos avezados políticamente–; los avezados políticamente son los que detectan –y más aún, ayudan a conformar o a neutralizar, según sea el caso, aquellos poderes locales o contra-poderes (resistencias) locales cuando aún son eso, fenómenos locales sociales, pero con la potencialidad de tornarse "macro"-fenómenos de la vida de ese *socium*–.

A través de todo lo expuesto, el ámbito del poder –de las prácticas locales de poder–, apoyándose –y tramado– en las indexicalidades tipo "quién(es)", "dónde" y "cuándo" inherentes a todo escenario social perteneciente a uno u otro patrón de interacción social –y sobre la base de sus siempre presentes asimetrías: desigualdades de circunstancias en favor de algunos de esos "quiénes"–, coadyuva a plasmar, a su vez, las indexicalidades tipo "por qué" y "para qué" del patrón de interacción social de que se trate:

- * "por qué surgen –una-u-otras-asimetrías sociales –familiares, educacionales, laborales, clasistas, religiosas, de recreación, de género, de raza, de etnia, etc., etc.– utilizables por algunos de esos "quiénes" y
- * "para qué las mismas se conserven o desaparezcan" –según sea el o los "quiénes" involucrados en cada caso–.



De esta manera, se constata cómo el poder, manifestándose como esas prácticas locales ejercidas por los polos de correlaciones locales de fuerzas, con sus estrategias locales de poder –y/o como contrapoderes locales–, ejercidos por los polos alternativos de esas mismas correlaciones locales de fuerzas, con sus estrategias locales de contra-poder, de resistencia– concomitantes, entre los “quiénes” de uno u otro patrón de interacción social y entendidas todas esas manifestaciones suyas también en sus efectos “positivos”, –constructivos socialmente hablando y no restringidas a sus facetas “negativas”–, se hace co-extensivo a la propagación de ese patrón de interacción social del que se trate en cada caso concreto y específico desde sus propias situaciones locales de interacción social con co-presencia. Y complejizándose su trama junto a la complejización del propio patrón dado –ya sea por el aumento de sus “quiénes” involucrados en el mismo, ya sea por la complicación ulterior de las interacciones entre un número no alterado de “quiénes”– a medida que el mismo “gana envergadura”, cuantitativa y/o cualitativa –“territorializándose”, extendiéndose espacialmente, y “perdurándose”, extendiéndose temporalmente en el *socium* dado y concomitantemente a que tales poderes locales se van tornando entonces en “macro”-poderes.

Resumiendo, vemos cómo a partir de toda situación de interacción social con co-presencia en la cual se concreta cada vez uno u otro patrón de interacción social y dimanando de la multiplicidad de “desigualdades de circunstancias a favor de alguien” siempre presentes en tales situaciones de co-presencia, se van manifestando a su vez, una multiplicidad de “cuotas de poder locales” –y de “cuotas de contrapoder locales”– que se plasman paralela y simultáneamente, por una parte en relaciones sociales objetivas “empoderantes”, o “des-empoderantes”, donde los “quién(es)” involucrados entran “sin nombres ni apellidos”, es decir, como portadores objetivados de unas u otras diferencias de ubicación social, ya sea como “favorecidos” –dominadores– o como “desfavorecidos” –subordinados– por dichas “desigualdades de circunstancias” dentro de las prácticas características –familiares, clasistas, educacionales, religiosas, de género, de raza, de étnia, etc., etc.– del patrón de interacción social de que se trate. Mientras que por otra parte en subjetividades “empoderadas” o “des-empoderadas” donde esos “quién(es)” involucrados entran “con nombres y apellidos”, es decir, como identidades personales subjetivadas, o sea, que han interiorizado subjetivamente –inconsciente, tácita y conscientemente– esas diferencias de ubicación social. Véase el esquema de la página anterior.

A partir de esa presencia suya co-extensiva al propio patrón de interacción social de que se trate, esas prácticas locales de poder –familiares, educacionales, laborales, clasistas, religiosas, recreativas, de género, de raza, de étnia, etc., etcétera–, a la par que contribuyen al proceso caracterizado más arriba de generación de las relaciones sociales objetivas correspondientes entre esos “quiénes”, y a su estructuración, son paralelamente registradas subjetivamente por todos los “registros” componentes –tácito (pre-reflexivo), consciente (reflexivo) e inconsciente (areflexivo)– de las subjetividades de esos mismos “quiénes” involucrados. Dichos registros resultarán respectivamente en la voluntad inconsciente ambición de dominio, de poder social, en los intereses sociales tácitos y en los propósitos sociales conscientes, haciendo así sus aportes, cada uno, al proceso de constitución ulterior de las subjetividades-agentes-“de poder” (“empoderantes” o de “empoderamiento” familiar, de clase, religioso, de género, de raza, de étnia, etc.) involucradas.⁴

NOTAS

1. Ha sido Michel Foucault el pensador contemporáneo que más nos ha insistido –a través de convincentes argumentaciones e ilustraciones históricas prolijas– en la necesidad –más aún, en la imperiosidad– de semejante comprensión del poder. Por ello, como habrá reconocido el lector familiarizado con su obra, hemos venido empleando paráfrasis y en ocasiones expresiones literales suyas.
2. En la contemporaneidad, los nuevos avances de los medios de telecomunicación y de informatización han hecho posible que la componente espacial de dicha continuidad se extienda hasta una continuidad espacial virtual –tele y video-conferencias, etc.–. Ello resulta una manifestación más de la transformación contemporánea en la articulación entre “lo próximo” y “lo remoto” social, pero lo que nos interesa ahora recalcar es que la misma tiene incidencia en las “situaciones de interacción social con co-presencia” que venimos examinando –ampliando su rango o alcance social– lo que no debe no traer consigo, pero efectivamente está trayendo, consecuencias –no todas, además, aún concientizadas– en las características de aquéllos patrones contemporáneos de interacción social que se ven afectados por dicha circunstancia. Como tendremos ocasión de examinar en partes subsiguientes de este trabajo, lo apuntado tiene que ver con la alteración, entre otros factores, de la correlación entre las “fronteras físicas” y las “fronteras simbólicas” en el interaccionar humano.
3. La posibilidad de parangonar a las “situaciones de interacción social con co-presencia” a verdaderos “escenarios sociales” fue, de hecho, aprovechada por Erving Goffman, conocido sociólogo canadiense radicado posteriormente en EE.UU., para desarrollar la que se denominó “perspectiva o enfoque dramaturgico” acerca de “lo social”, extendiendo más aún las analogías entre “lo social” y “lo teatral”. De hecho muchos aún identifican toda la obra de Goffman con dicha perspectiva, por la que ganó mucha fama inicialmente –años 50–. Sin embargo, aquellos más al tanto de la evolución de su producción cientí-

fica saben que, después de lo que algunos denominan su época de transición –años 60–, se fue alejando de dicha perspectiva dramaturgica de “lo social” en dirección a lo que él llamaba “orden interaccional”, noción que implícitamente lo acercó –años 70– a la intuición, si bien no a la caracterización, de la existencia de los patrones de interacción social.

4. Hay “asimetrías” cuyo carácter inherente es especialmente significativo en las situaciones de interacción social con co-presencia; por ejemplo, cuando los co-presentes son de diferente género –masculino o femenino–, raza –blanca, negra, mestiza u otra–, étnia indígena, inmigrante u otra–, etc. Las mismas se asocian a los patrones “transversales” de interacción social –es decir, que remiten en última instancia a factores de índole biológica, étnica–, con sus respectivas “perspectivas” de... género, raza, étnia, etcétera.
5. “Desfavorecido(s)” no necesariamente en el sentido de ser objeto(s) de abuso, opresión, explotación o injusticia alguna –aunque, por supuesto, también abarca las mismas–, sino en el sentido de no ostentar el lado más “favorecido” de la asimetría social de que se trate, aunque la misma se vea acompañada de beneficios sociales.
6. Si somos suficientemente observadores no tardaremos mucho tampoco en darnos cuenta que aquel niño –de los dos de nuestro ejemplo– que “es dirigido” por el otro, siempre pone en juego diversas –a menudo muy sutiles– maneras, desde su posición “des-favorecida” por la asimetría social dada, de sustraerse, parcial o totalmente, al micro-poder ejercido sobre él. Son sus estrategias de “resistencia” o de “contra-poder”.
7. Es Michel Foucault el pensador contemporáneo que a juicio nuestro ha puesto más de relieve –en la Teoría Social– esta omnipresencia del poder en todo *socium*.
8. “Anónimamente” –así, entrecomillado– en el sentido de que por ese su carácter extremadamente “local” –o localizado– de una u otra de la miriada de situaciones de interacción social con co-presencia que coexisten y se suceden constantemente en todo *socium*, se torna imposible, de hecho, distinguirlas a todas desde su comienzo mismo, en sus manifestaciones primeras, en sus primarios efectos de micro poder. Pero no en el sentido de que cada una de ellas no involucre siempre a determinados “quiénes” –hombres y mujeres– bien concretos y con su identidad individual. Es importante recalcar esta circunstancia para salirle al paso a objeciones –quizás bien intencionadas, pero muy simplistas– de que en semejante enfoque del poder, este como que “cuelga del aire” –y se menciona siempre a Foucault–, no siendo ejercido por nadie en concreto. La articulación que hacemos en este trabajo del enfoque “foucaultiano” del poder con los patrones de interacción social de la vida cotidiana “inmuniza” contra tales críticas. Por otra parte, tales asimetrías sociales inherentes a unas u otras situaciones de interacción social con co-presencia son empíricamente descriptibles por la aplicación de metodologías cualitativas de indagación al estudio de los escenarios sociales de que se trate en cada caso.
9. Y de poderes y contrapoderes locales, correlaciones locales de fuerza, estrategias locales de poder y de contrapoder o resistencia –de género, de raza, de étnia, etc.–, teniendo en cuenta lo ya apuntado más arriba con respecto a estas “asimetrías” sociales especialmente significativas.
10. Es entonces cuando nos preguntamos de súbito: “Pero, ¿cómo (nos) pudo pasar esto?” y con frecuencia la respuesta a esta interrogante llega ya demasiado tarde... Caso paradigmático lo tenemos con el desenlace indeseado de la “perestroika” soviética.



para aquellos que la llevaron a cabo con sinceros propósitos de reestructurar aquel socialismo para hacerlo avanzar ulteriormente.

11 Esto es también pertinente para los micro y macro-poderes de género, de raza, de etnia, etc. por su carácter específico, "transversal" a los demás patrones de interacción social, de las asimetrías sociales concomitantes a los mismos.

12 Veremos más adelante el importante papel que desempeñan las instituciones sociales en esa estructuración "macro" de los "efectos agregados" de las asimetrías sociales locales surgidas.

13 Es importante hacer notar aquí que, sin embargo, para el caso de los contra-poderes, la correlación entre los procesos de constitución de las subjetividades-agentes involucradas y los procesos ahora mencionados de estructuración social, es muy distinta, por la obvia circunstancia de que, comúnmente, las estructuras de relaciones sociales existentes ya, son las que son privilegiadas por los poderes vigentes, que son, también comúnmente, a los que precisamente se oponen esos contra-poderes –no por gusto las estrategias de contra-poder son también denominadas como "de resistencia"–.

14 Lo que no puede no articularse con la constitución de las respectivas "identidades" de...

–familia, fe religiosa, clase, género, raza, etnia, etc.– respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel: *Vigilar y castigar*, 2ª ed., Editorial Siglo XXI, México, 1978.

—: *Microfísica del poder*, 2ª ed., Ediciones La Piqueta, Madrid, 1979.

—: *Saber y verdad*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1985.

—: *La verdad y las formas jurídicas*, 2ª ed., Editorial Gedisa, México, 1986.

—: *Tecnologías del YO*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1990.

Sotolongo, Pedro Luis: "Praxis, vida cotidiana y sus patrones de interacción social: estructuras de relaciones sociales y subjetividades-agentes: la articulación entre "lo macro" y "lo microsocio", Instituto de Filosofía, Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), La Habana, 1998-2000, (inédito). ■

Summary

HOW TO THINK THE POWER?

With a lot of frequency we think the power of purely juridical terms. That is to say, with a conception that identifies to the power with the law. The law that denies that prohibits. The power, this way, is identified with the power of the negation, of the prohibition. With the law that represses.

But these manifestations of the power cannot give an account of all their content. Among the aspects which they cannot give an account of it the producing character of the power.

Neither their theoretical analysis is simple: it produces realities, induces desire, builds to know, and enunciates speeches. It is necessary and important to distinguish, to continue, to study, to characterize and to know certain situations and local processes on time of being able to, said otherwise, it is necessary to know the mechanics of the power, their dynamics; the operation of the engagements of the "entirety" of the power.

This way, with that interest –referring to Foucault– the author speaks to us of the global analyses and "local" of the power, of the patterns of social interaction of the daily life and the situations of social interaction with co-presence –social scenes– and, finally, of local practices of the power.

La marginalidad ha constituido uno de los temas recurrentes para el desarrollo de las ciencias sociales en las últimas décadas en el intento de precisar su comprensión.

¿Es importante o no tener una definición exacta?

Múltiples causas explican la complejidad de este concepto: las diferencias entre las ciencias y entre las distintas escuelas y corrientes del pensamiento; la diversidad de conceptos que se relacionan con este; las diferencias regionales donde se realiza su estudio y las diferencias entre los propios interesados en hallar esas causas. Todas estas posibles razones están signadas por olvidos, prejuicios, discriminaciones e ignorancias.

Este problema del estudio de la marginalidad es, además de complejo, ambiguo. En ella confluye no solo la situación real donde el hombre desarrolla su vida sino que propende a ser utilizada ideológicamente al servicio de los intereses de unos u otros grupos. También representa una línea investigativa de actualidad para el conocimiento de las relaciones existentes entre las ciencias sociales y la realidad.

El autor analiza toda esta problemática, y muy específicamente en Cuba y América Latina.

LA HISTORIA DESPUÉS DE LA HISTORIA LOS CONCEPTOS DE LA MARGINALIDAD

EN EL PRINCIPIO FUE LA HISTORIA

Es difícil establecer límites. Quizás por esa razón, entre otras, la marginalidad ha constituido uno de los temas recurrentes para el desarrollo de las ciencias sociales en las últimas décadas, con una amplitud considerable de investigaciones, documentos, libros y talleres donde el debate y la reflexión intentan poner coordenadas, precisas e imprecisas, para su comprensión.

¿ES IMPORTANTE O NO TENER UNA DEFINICIÓN EXACTA?

¿Es importante o no tener una definición exacta? La limitación radica en no incluir tal vez algunos aspectos de interés o problemas específicos que quedan inicialmente fuera. En este caso es preciso la abstracción; pero si uno quiere

hacer una comparación entre realidades concretas necesita una definición exacta.

El tema, además, es rico en aristas problemáticas. Para ciertos objetos de estudio de la ciencia sus medidas resultan reducidas por la escala de estimación. En este, sin embargo, la apropiación esencial de su *ethos* y su previsión requiere de la reflexión del otro, ya sea en términos de sus características generales o de valor. Entre las causas que explican su complejidad en el plano gnoseológico y epistemológico se destacan:

- Las diferentes ciencias que lo toman como objeto de análisis.
- Las distintas escuelas y corrientes de pensamiento que lo han contemplado en sus contenidos.
- Los diversos conceptos que se emparentan en la explicación de causas o procesos comunes al fenómeno.



Eduardo Torres Torres

Los prejuicios, discriminaciones, ignorancias y olvidos humanos intentan imponerse como paradigmas y conforman una situación que preocupa la convivencia y el diálogo entre diversas comunidades

- Los momentos en que se ha recurrido a su estudio.
- Los espacios regionales donde se producen las teorizaciones.
- La dificultad para establecer una definición aceptada por todos.

La revolución tecnológica que sucede a las ciencias sociales abre un paréntesis en el contexto tercermundista: la falta de recursos de procedimiento y espíritu crítico –o fetichización– respecto a los flujos de conceptos del Primer Mundo, dejan al descubierto una endeble estructura de pensamientos globalizados, carentes de solidez en las matrices de origen.

Después que la socióloga norteamericana Janice Perlman publicara *The myth of the marginality*, Premio Wright Mill en 1976, y el historiador polaco Bronislaw Geremek diera a conocer en ese propio año su obra *Les marginaux Parisiens aux XIV et XV siècles*,¹ me hubiera convencido, con el rigor y aportes de ambas tesis, de la inutilidad de volver teóricamente por estos caminos. Pero ahí está la historia, veinte años después.

El estudio de la marginalidad –cuyos procesos condicionan prácticas sociales y prácticas políticas: la

marginación, la exclusión, la discriminación– también representa una línea investigativa de actualidad para el conocimiento de las relaciones existentes entre las ciencias sociales y realidad.

¿CUÁLES LA UTILIDAD DE LA HISTORIOGRAFÍA? ¿ILUSTRAR MEJOR LO QUE SUCEDIÓ EN LA HISTORIA? ¿JUZGAR? O PLANTEARNOS: ¿CÓMO HACER UN BALANCE JUSTO Y AJUSTADO DE ESE PASADO?

En este aspecto, la formulación de criterios de sistematicidad que atiende a la memoria histórica y al pensamiento en las diversas disciplinas, es apremiada por algunas de las interrogantes de nuestros días: ¿Cuáles la utilidad de la historiografía? ¿Ilustrar mejor lo que sucedió en la historia? ¿Juzgar? O plantearnos antes ¿cómo hacer un balance justo de ese pasado?

En 1989, el investigador español J. R. Lloberas² explicitó cómo los científicos sociales que han estudiado el pasado intelectual de sus disciplinas han sido reacios, por lo



común, a conceder a la historiografía de las ciencias sociales un lugar prominente en sus consideraciones. Y sugiere, con argumentos muy rotundos, la escritura de la historia de estas ciencias por historiadores profesionales, en íntima relación con los profesionales de sus respectivas disciplinas.

EL HISTORIADOR DEBERÁ SER EXPERTO EN HISTORIA DE LAS IDEAS, FAMILIARIZARSE CON LA DISCIPLINA Y CON LOS PROFESIONALES DE SU ESPECIALIZACIÓN

La historia, y en síntesis el marxismo, explican por qué las limitadas aproximaciones al pasado de las genealogías de los conceptos, de las teorías o de las escuelas de pensamiento. A propósito, Loberas recordaba que no solo harían falta el dominio de la metodología y de las técnicas de la investigación histórica, sino también de la problemática de la historia y de la filosofía de las ciencias; ser experto en historia de las ideas, familiarizados con la disciplina y los profesionales de su especialización.

LA HISTORIA DE LA EVOLUCIÓN DE LOS CONCEPTOS NO TIENE UNA TRADICIÓN, NI SIQUIERA BUENOS EJEMPLOS EN LAS LITERATURAS CONTEMPORÁNEAS

Poner de relieve las zonas oscuras del trabajo histórico teórico de las ciencias sociales y lograr un acercamiento a la explicación histórica mediante el enfoque multidisciplinario no es aún asunto lo suficientemente divulgado. La historia de las evoluciones de los conceptos no tiene una tradición ni siquiera buenos ejemplos en las literaturas contemporáneas.

Para el académico francés André Burguère³ su evolución secreta e inconsciente también, impiden hasta hoy la posibilidad de elección o gusto de los conceptos por las comunidades académicas. Ni siquie-

ra existe una inquietud sustancial al respecto, motivada por la excusable ignorancia de cuáles son los procedimientos metodológicos óptimos que se imponen, y las consideraciones universalmente abstractas de esos esfuerzos. En efecto, la historia de las ideas es considerada inepta para la explicación histórica por la estrechez de sus vínculos y alcance. Básicamente, el análisis crítico de un tema desde esta perspectiva presagia el peligro de erigirse en normatividad absoluta, independiente de toda circunstancia histórica; pero el hecho cierto es que existen y por cierto al lado de la singularidad.

Es indispensable pues, según reflexionaba el teólogo Ignacio Ellacuría sobre los derechos humanos, someter el concepto a una historización para alcanzar su perspectiva y validez, y no caer en trampas ideológicas.

Igualmente, el problema de la marginalidad es, además de complejo, ambiguo. En ella confluye no solo la situación real donde el hombre desarrolla su vida sino que, además, propende a ser utilizada ideológicamente al servicio de los intereses de unos u otros grupos. Y también debe ser analizado en un triple plano: en lo que tiene de verdadero y de falso –problema epistemológico–, en lo que tiene de justo e injusto –problema ético– y en lo que tiene de ajustado o desajustado –problema práctico.

Si no se historiza el problema no puede salirse de esa complejidad y ambigüedad. La historización no consiste formalmente en contar la historia del concepto, ni siquiera en contar la historia real connotada por el concepto y de la cual éste ha ido surgiendo –aunque esto sea útil metodológicamente para llevar a cabo la historización–. Es una interpretación verdadera, justa y ajustada de las condiciones de opresión, a través de un proceso crítico y dialéctico, que mantenga el principio



El problema de la marginalidad no es sólo complejo sino ambiguo

No solo haría falta el dominio de la metodología y de las técnicas de la investigación histórica, sino también de la problemática de la historia y de la filosofía de las ciencias



de superación, acompañado del deseo de cambiar. En el fondo, se trata siempre del mismo problema real, aunque la realidad pueda desligarse de su origen y ser manipulada como si el problema fuera puramente teórico y especulativo.⁴

En el pesquizaje de los conceptos de la marginalidad, en la comparación o crítica de las versiones teóricas regionales, lo que resulta de interés es el proceso de comprensión intelectual seguido acerca de algunos problemas sociales, particularmente urbanos y las características identitarias originadas por el capitalismo —su función histórica y repercusiones como fenómeno universal—. Tales procesos compulsivos incluyen las desigualdades económicas y sociales prevalentes, como el deteriorado derecho a la otredad en vísperas de incorporar las ideas de la nacionalidad y la ciudadanía a la vida pública.

La configuración histórica del colonialismo, del capital y las tecnologías —recurrente en las alternativas de atraso o de progreso humanos—, dio sentido a los términos de periferia y modernidad. Como principio de cohesión del complejo sistema de normas y valores socioculturales hegemónicos se prestablecía el deber ser y su legión de atributos simbólicos —la declaratoria de derechos humanos, por ejemplo— más que la orientación de la conducta respecto a las relaciones sociales existentes.

Las funciones que ejerce el Estado en cada etapa y los procesos de la acumulación, dan consistencia a estas relaciones entre los diversos grupos; como la intervención de los aparatos ideológicos y las posibilidades racionales de legitimidad para los modelos de desarrollo capitalista.

Las doctrinas de la sociedad moderna, sus conceptos generales e ins-

trumentos metodológicos afines, tuvieron origen casi siempre a partir del aplastamiento impositivo de unos pueblos o de unos individuos sobre otros. En sucesivas sistematizaciones, de carácter empírico y no menos estigmatizante, ese esfuerzo no recíproco entre Norte y Sur cristalizó en un cuerpo de comprensiones acerca de los cambios, las relaciones grupales y las respectivas culturas.

Todo ese proceso confirma una resolución: el siglo XX es un siglo urbano y las teorías sociales de su modernidad se desplazaron hacia sus ejes temáticos fundamentales: la explotación económica y la socialización de las nuevas generaciones de la sociedad, y la convivencia social de los recién incorporados en el cuerpo de valores de aquella. Dentro de dichas coordenadas, los conceptos de la marginalidad destacan una dimensión fundamental de la existencia humana, la actividad, y la relativa independencia de sus producciones espirituales y gnoseológicas, respecto a determinadas estructuras económicas.

Las metodologías para el estudio de sus causas y de sus factores desencadenantes —espaciales, ocupacionales, migratorios, culturales, étnico o raciales y de rebeldía o desviacionales— atendieron a los niveles de integración socioeconómica y participación institucional —jurídica y política— de los segmentos constitutivos de la sociedad.

Desde sus orígenes, la categoría marginalidad se convirtió en un concepto analítico para las ciencias sociales y también en una señal de identidad o de reivindicación de comportamientos por individuos o por grupos que comprendían casi instintivamente su situación.

Para autores de distinta procedencia —EE.UU., México, Perú, Chile, Francia y España—,⁵ de acuerdo con el contenido de cada definición, la marginalidad constituirá un fenómeno diferente, aunque

analice ambientes o grupos parecidos. Todo depende pues de la medida en que virtualmente se considera gravitar su extremo hacia un núcleo integrador, o más allá de la zonas establecidas como frontera, en franca exclusión.

Las disciplinas sobre las cuales se trabajaría con mayor rigor el concepto fueron la sociología, la antropología, la historia y la psicología. En Europa han tenido mayor relevancia la historia y la psicología, mientras en EE.UU. ha sido la sociología, al igual que en América Latina donde también el enfoque estructuralista llega al análisis histórico de las relaciones de dependencia.

En sus propuestas la marginación es entendida como carencia de reproducción económico-social, fundamentalmente en nuestro territorio latinoamericano, o como ideología de exclusión e intolerancia, en Europa—. Ese proceso de toma y daca no tendrá una matriz común sino una interinfluencia entre Europa, EE.UU. y América Latina, que han sido las únicas regiones objeto de estudios. Sin embargo, estos préstamos no han sido una regularidad transatlántica. No podemos desestimar la imagen prejuiciada que ha prevalecido entre los científicos sociales de EE.UU. y la comunidad académica europea, muy especialmente de procedencia francesa, por la diferencia en sus concepciones metodológicas.

Para algunas áreas el período de especialización de las ciencias sociales representó un doble aislamiento, el ideológico y el interdisciplinario, entre las corrientes de pensamiento. En el plano cognoscitivo, sus propuestas históricas convergen sobre tres zonas motivacionales. Una primera referida a la asistencia social y la gobernabilidad desarrollada por disciplinas como la economía y la politología, otra que puede distin-

guirse por la interpretación del espacio y de la cultura entre tendencias académicas de la sociología y la antropología, fundamentalmente, y por último, la tercera centrada en el análisis del individuo a partir de las teorías criminológicas, con una preminencia de los enfoques psicológicos, jurídicos y represivos.

La Revolución Industrial y el capitalismo favorecieron los programas de reformas y los sistemas de protección sociales; sobre todo dejaron bien establecidos los dos esquemas teóricos explicativos de las patologías urbanas: el de los aspectos socioeconómicos—el marxismo— y el de los valores socioculturales—la sociología, la antropología y la psicología académicas.⁶

El primero, el enfoque marxista, enriquecido en la polémica con las corrientes de la sociología burguesa contemporánea, las prácticas de la Revolución de Octubre en Rusia y las reflexiones desde los países de la periferia, sobre la búsqueda de la modernización, la liberación y la fuerte resistencia a la lógica de dominación capitalista.⁷

El otro, el punto de vista académico, corresponde a los estudios de corte antropológico, biologicistas y psicoanalistas, dentro de la psicología, la medicina y la sociología—la Escuela Francesa en Europa y la Escuela de Chicago en América—. Sus enfoques críticos constituyen modelos de racionalidad para interpretar los problemas sociales desde los valores de la cultura burguesa.

En la segunda mitad del siglo XX los conceptos y teorías desarrollados desde la corriente existencialista, las posiciones de la Escuela de los Annales, y la etología, todas escuelas europeas—a veces como objeción a otros esquemas de pensamiento, tanto marxistas como dependentistas, en América Latina o los EE.UU so-





bre el origen de tales procesos— tienen fundamento en los problemas de la inmigración tercermundista, el desempleo y la toxicomanía, agravados en las periferias de las grandes ciudades.

influencia de la antropología cultural y en menor medida el de la criminología norteamericana en el manejo metodológico de los conceptos de cultura de la pobreza (O. Lewis), aculturación (Herkovitz), modelo sociocultural de la plantación (S. Mintz)⁹ y en los análisis del espacio urbano y de los grupos en conflicto, cuya complementariedad apareció en la literatura antropológica a finales del pasado siglo, así como su permanencia actual en el debate actual sobre la cultura postcolonial.¹⁰

En América Latina otros enfoques teóricos—los esquemas centro-periferia (desarrollistas o dependencistas) y el enfoque sociológico crítico, bajo las influencias del marxismo—, trataron de hallar explicación o razones del subdesarrollo en la evolución del sistema colonial capitalista y a sus factores técnico-económicos e históricos.¹¹

Si desde lo socioeconómico para Europa el término exclusión refleja el intento de reconceptualizar la desventaja social, en América Latina significa la neoculturación del concepto de marginalidad, en el marco de la globalización de las relaciones económicas.

En las aproximaciones aparecen desde el privilegio a la dimensión subjetiva individual de análisis—la concepción del hombre como sujeto y objeto de las relaciones sociales— hasta la perspectiva totalizadora, de dependencia al orden mundial.

De la Escuela de Chicago saldrían los teóricos de la marginalidad y la criminología respectivamente, y el diálogo académico entre las dos disciplinas, la sociológica y la antropológica. Dentro de la denominada ecología urbana, con la referencia de los trabajos sobre pobreza, iniciados en Inglaterra a partir de la época victoriana, se establecieron las mejores relaciones de los conceptos de asimilación, aculturación, organización diferencial y anomia. En este planteamiento convergen no poco la sintonía de Herkovitz-Lewis por una parte, y Shutherland-Merton por otra.¹²

LA HISTORIA DESPUÉS DE LA HISTORIA

No es un secreto el interés que ocupa en el ahora de los historiadores cubanos la variedad de aspectos que pueden asociarse a esta temática social y del análisis de sus presupuestos conceptuales.¹³ A la repercusión de los cambios económicos y tecnológicos, las crisis en las escuelas y en las coyunturas de los mercados académicos, se suman tiempos de entusiasmo por colegiar ideas con un público pluridisciplinario.¹⁴

El estudio de los valores socioculturales dejó explícita la

La primera inquietud que tuve respecto a este tema surgió con una pregunta simple: ¿Es legítima o no para la disciplina histórica una

aproximación a los conceptos de la marginalidad?

Para el "oficio del historiador", aparentemente el trabajo del archivista, paleógrafo y catedrático de historia, director de estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en Francia, Jean-Claude Schmitt, *Historia de los marginales*, abría una puerta a este concepto analítico como objeto de reivindicación teórica por la ciencia histórica. Empero la ausencia de la contraparte cubana, dentro de una compilación de artículos de especialistas franceses y cubanos, editada en 1996, sobre el quehacer de esta ciencia, ¹⁴ me dejaba algunas dudas.

En realidad, lejos de cualquier antinomia formal o del requerimiento de la dogmática —por la forma en que está codificada la información y el acceso al conocimiento— mi defensa de estas ideas tuvo más relación con los imponderables de la vida: para nosotros es un asunto de actualidad.

Renuncio a la apologética de la multidisciplinariedad sobre la que, por cierto, siento preferencia; pero la falta de una visión holística ha precedido en no poco sentido a los tropiezos de estas ciencias en el plano abarcativo de mis fundamentos. Viable o no, su mahejo en un estudio particular sería cuestionable, por la relativa y necesaria absolutización.

¿No era en Cuba el empleo categórico de la marginalidad un asunto de la sociología y, en última instancia, de la filosofía? ¿Resultaba acaso su adjetivación de histórica, —planteadas también por otras ciencias —la criminología, la antropología y la geografía, que tienen por objeto el estudio de los factores causales del comportamiento humano y que poseen un cuerpo de conceptos y teorías constituidas para la interpretación y valoración de sus significaciones— tampoco

resuelven satisfactoriamente las clásicas representaciones a que son asociadas.

Del deber ser a lo que es, del discurso a la memoria, hay una nueva realidad para la historia como disciplina en Cuba: las prioridades de temas de investigación se desplazan. No es un absoluto, pero sí parece una tendencia existente, los especialistas puestos o no de acuerdo en reconocer el crecimiento y complejidad de la materia.

Tampoco es casual que el estudio de los problemas de marginalidad y de conductas patógenas en la Isla —a veces de algunas de sus expresiones disolventes— también apareza bien tempranas, con tesis o enfoques históricos.

Desde la primera mitad del siglo XIX, recorriendo toda la centuria pasada, los académicos cubanos que recogen información sobre estos problemas no fueron ajenos en sus análisis a los factores histórico-estructurales concurrentes en la situación del país. Sin explicitar coincidencias ni de temas ni de motivos con las pioneras naciones europeas, aunque sí en el saber práctico e indiferenciado porque ellos declararon la inseguridad colectiva, los vicios del status económico y la falta de una verdadera normalidad política como las urgencias de asumir y dar sentido adecuado a los retos de la educación y la superación social.

Este terreno analítico y de cierta forma ecléctico —carente de los límites reconocidos en las investigaciones actuales— permitía préstamos conceptuales entre aquellos hombres que aspiraban para sí lo que luego fue coto de las diferentes disciplinas. Y con ello la operatividad de algunos recursos metodológicos que, aliados a la intuición, suplían las inevitables carencias de los procedimientos especializados. Sus ideas y teorías

De Varela, Saco, Martí y Ortiz, hasta hoy, se desarrolla un pensamiento crítico sobre los ambientes y grupos humanos conformados culturalmente a partir de realidades contrastantes como la industria del ocio y la esclavitud dentro del complejo mundo insular





La revolución, revolución de los marginados, heredera de complejos conflictos internos e inmersa en un mundo de marginalidad, intenta explicar estos procesos dentro de un proyecto social más justo pero imperfecto en su tránsito político y cultural

sobre el conjunto de desviaciones de los ideales culturales de la sociedad intentaron una síntesis explicativa del pauperismo, el delito, los problemas del trabajo, de la educación y la salud, con muy elementales perspectivas científicas.¹⁵

De Varela, Saco, Martí y Ortiz, hasta hoy, se desarrolla un pensamiento crítico sobre los ambientes y grupos humanos conformados culturalmente a partir de realidades contrastantes como la industria del ocio y la esclavitud dentro del complejo mundo insular.

No pocos esfuerzos ilustrados, urgaron en el cómo las comunidades culturales, mejor o peor adaptadas, sentían las cercanías o distancias sobre aquellas situaciones morales especiales —las lecturas negativas del valor social del trabajo, el vicio de la complicidad y la oposición a la normativa jurídica o hacia los conjuntos de leyes y políticas del sistema— y en el porqué los términos tan amplios o flexibles de sociabilidad en los diversos espacios del territorio tenían por resultante natural la extensión de afectos perdurables de lo que era legal hacia lo que no lo era.

En la primera mitad del siglo XX las corrientes criminológicas y positivistas europeas, dejaron sus huellas en los estudios cubanos sobre la descripción histórica de estos problemas.¹⁶ Todavía las clases y programas editados por el profesor Roa, desde la Universidad de La Habana en 1960¹⁷ reflejarán esta influencia en la clasificación de fenómenos como la vagancia, el alcoholismo, el juego y la mendicidad, sin un análisis de lo nativo sobre la llamada cuestión social.

Después de 1959 las Ciencias Sociales en Cuba transitan hacia otras búsquedas: La formación de un aparato de categorías para definir estos procesos en los nuevos retos sociales y políticos que impuso el devenir de la Revolución,

La redistribución del ingreso nacional con mayor equidad y la promoción de nuevas políticas sociales modificaron algunos rasgos o atributos de la marginalidad. Según los criterios políticos ideológicos prevalentes, ella desaparecería con la erradicación de los barrios insalubres y las garantías o posibilidades sociales para toda la población.

No reconocerlo como realidad social determinará que algunas de sus aristas —situaciones conflictivas, llamadas microambientes marginales o antisociales— fueran enfocadas principalmente desde las teorías de la desviación de la conducta y la criminología, con una perspectiva jurídico represiva.

Es evidente la ausencia o precaria bibliografía en la indagación sobre el tema entre los especialistas cubanos que abordan la criminalidad; ni siquiera existe la referencia contemporánea entre ellos, ni sus campos disciplinarios u objetos de estudio respecto a la periodización.¹⁸

Los propia palabra marginalidad quedaba prácticamente desterrada por la transformación radical de perspectiva, de fuentes, de lenguaje y de vocabulario político, cuando se intentaba disolver ciertos proyectos de vida o valores ajenos a los paradigmas participativos establecidos en los ideales de la Revolución.

Detrás de estos conceptos más que objetos reales o instrumentos de clasificación, aparecen formas de conciencia colectiva fragmentadas por la contradicción entre valores tendentes a identificar la prioridad de intereses generales sobre los individuales, en la plena realización del patrón cultural.¹⁹

Estas fracturas de los ideales culturales —arquitectura de racionalidad y emocionalidad que moldea al individuo, que da forma y figura a sus juicios éticos y estéticos

conformados históricamente por el capitalismo—, y también de una jerarquía de gustos —que diferenciaba subjetivamente el juicio de valor—. Los problemas reales que existían no los resuelve la Revolución, aunque reivindique un nuevo paradigma de la dignidad y los derechos de las personas.

**LA REVOLUCIÓN
—Y SU CAPACIDAD
TRANSFORMADORA—
POSIBILITA ELIMINAR EN
ESENCIA EL MARGINALISMO
SOCIOECONÓMICO
DEL CAPITALISMO**

La Revolución, revolución de los marginados, heredera de complejos conflictos internos e inmersa en un mundo de marginalidad, intenta explicar estos procesos dentro de un proyecto social más justo pero imperfecto en su tránsito político y cultural. En la medida en que la Revolución y su capacidad transformadora posibilitan la eliminación en esencia el marginalismo socioeconómico del capitalismo, se integran nuevos contenidos a los conceptos de la marginalidad, a través de dos enfoques fundamentales: sociológico y criminológico.

El enfoque sociológico y habitacional expresa la existencia de un marginalismo socialista:²⁰ marginales que tienen atención médica; no perecen por hambre ni enfermedades y tienen buen nivel cultural, acceso a la educación e ingresos salariales adecuados.

A diferencia del contexto en América Latina, la naturaleza ecológica y en última instancia socioeconómica de los llamados barrios insalubres se asocia a otros factores coyunturales cualitativamente distintos— y no a la falta de posibilidades reales, de racionalidad, de los modelos de desarrollo que lo determinan. Pero su núcleo de atención es semejante: los problemas de distribución de las cuotas de justicia y los aspectos estrictamente urbanis-

tico —deterioro del fondo urbano e insuficiente volumen de recursos destinados a su infraestructura habitacional.²¹

El enfoque criminológico expresa la existencia de un marginalismo ideológico²² asociado a un factor político ideológico, con la agravante del acoso yanqui a la Isla.

Un país perjudicado por la falta de solidaridad de su entorno cultural y geográfico; bloqueado, aislado, en un contexto desfavorable u hostil para el ejercicio de la tolerancia, dejaría poco margen al diálogo con algunos grupos de la sociedad civil —hippis, freekiss, religiosos, rockeros, homosexuales, y todo lo que se asoció al diversionismo ideológico o disidencia con el sistema político—, a la concepción parasitaria de la vida —latrocinio, juego ilícito, fraude, brotes de prostitución—, y al lumpen delincinencial.

Desde esta perspectiva instrumental creo legítima esta incursión para la historiografía cubana. La historia, como siempre, puede contribuir significativamente al discernimiento de un fenómeno social contemporáneo —la importancia del tiempo y la riqueza del contexto—, señalando con rigor no solo la repercusión en el presente sino también sus tendencias y potencialidades futuras.

Más, existe una razón general que la fundamenta: sus posibilidades reales de reinterpretación del quehacer de las ciencias y de sus instrumentos.

PROPOSICIONES CONCEPTUALES

Llegado este punto de esclarecimiento, quisiera detenerme en algunas consideraciones:

Cualquier exposición, respecto a la cita de autores, obras, e incluso la lógica temporal de los conceptos, o presentar sus principales limitaciones requiere: primero, extender los

En sus propuestas la marginación es entendida como carencia de reproducción económico-social, fundamentalmente en nuestro territorio latinoamericano, o como ideología de exclusión e intolerancia, en Europa.



El modo de pensar la marginalidad y sus significaciones refleja la realidad social en una dimensión multilateral

imprecisos márgenes de referencia –no pocas veces lata simplificación sobre un tema que no soporta esquemas rígidos–, segundo, la valoración crítica de la forma y la calidad de producir estos conocimientos y, tercero, un modelo más efectivo para la comparación.

Los conceptos de la marginalidad describen la diversidad de espacios donde se construyen cotidianamente los valores, las resistencias, las responsabilidades, las representaciones, las mentalidades y la identidad de cada sujeto, objeto o lugar, sus intercambios, heterogeneidad y modos de apropiación inherentes, en circunstancias históricas muy definidas.

Las versiones del concepto de marginalidad asumidas regionalmente, muestran aspectos no expuestos ni entendibles desde otras perspectivas por dos razones principales:

1. Vicio del manejo teórico: la teoría por la teoría

No pocas veces, por una orientación equívoca de carácter práctico, los paradigmas de clasificación referidos a la historia de los conceptos no incluyen la problemática de la historia ni el contexto ideológico en que se producen sus lecturas, a veces sus planteos obvian los procesos de creatividad y la supeditación de determinado cuerpo de ideas a sus consecuencias prácticas y no necesariamente a un pensamiento anterior.

2. Construcción conceptual en las regiones

El mayor valor deductivo y también el preciso alcance de los conceptos de la marginalidad se establecen a través de sus nexos con otros conceptos similares, así como sus opciones metodológicas en áreas culturalmente comunes a su desarrollo. Es considerable entonces algo más que las condiciones exis-

tentes en las sociedades y sus particularidades.

Los conceptos de aculturación, enajenación, desviación, exclusión, informalidad y pobreza, que contribuyeron al proceso de formación de la cultura regional y local, y que en cierta forma perpetúan los criterios sobre su condición: la marginalidad. También vislumbran ese subsuelo donde se encuentran los vasos comunicantes entre escuelas, autores y disciplinas aparentemente inconexas y divorciadas en el presente; pero sobre todo la posibilidad de enunciar otros modos de hacer dentro de las academias y en los propios estudios de especialización.

Estos conceptos –una complementariedad teórica sobre los asuntos que intenta abordar la marginalidad– deben y pueden ser contenidos en las reflexiones. Algo más sustancial que la querrela de asumir o no el término en los estudios sociales.

Los elementos metodológicos expuestos validan una crítica a la crítica de los enfoques de periodización balcanizados en una u otra teoría –reducidos a un determinismo cronológico, centrista, sin interrelación con los contextos y vocabulario locales–, ante la prioridad que se le superpone: la región conceptual.

El estudio de los conceptos, de las regiones y de las relaciones que median entre ellos facilita el desarrollo de los criterios de enfoques y métodos –cuando no de una teoría– para el análisis de particularidades y regularidades o posibles generalidades de los procesos gnoseológicos sobre la marginalidad.

En el plano real desde el cual se la eleva, y también desde el que se la representa físicamente, la **región conceptual** es ese espacio virtual, de cohesión entre concep-

los sujetos a realidades parciales en la región y que forman parte resueltamente de un cuerpo teórico o conjunto articulado de conceptos interdisciplinarios que se deben integrar en el análisis de un problema.

(EE.UU 1928-1940) y los de Bronislaw Geremek y la Escuela de los Annales (Francia 1970-1988) sobre la marginalidad coinciden en la propuesta de un modelo de análisis que supone los niveles de tránsito entre marginalidad-integración o marginalidad-asimilación, distinguiendo la posibilidad

modos de vida no coincidentes con el proyecto socialista.

Se aprecia una relación íntima, entre sus perspectivas de análisis empírico-descriptivo (sociológico y criminológico) y el enfoque histórico estructural sobre los problemas culturales.



El movimiento de estos conceptos, junto a las transformaciones políticas y tecnológicas, constituyen el tronco raigal en la historia de las ideas sobre la marginalidad. Los sistemas de intercambios de información y de conocimientos de esta región con su medio geográfico, suponen –como efectos de retorno– nuevas capacidades de aprendizaje y de especialización sobre los conceptos incluidos en esta perspectiva, y de sus préstamos en las diversas áreas geográficas.

Es preciso considerar su existencia en las aperturas a otros modos de regionalizar el pensamiento académico sobre los asuntos aquí expuestos, y de establecer clasificaciones sistémicas más abiertas en las escalas de estudio.

Para un modelo de periodización se avalan estas presunciones:

Primero: Que los estudios de Robert Park y la Escuela de Chicago

de una marginalidad individual, al lado de la existencia de grupos marginales. Y que tienen una visión antropológica y cultural trascendente a los planos de los valores y de la formación de la identidad nacional.

Segundo: Que los estudios posteriores latinoamericanos sobre marginalidad tienen mucho más convergencia con los aspectos socioeconómicos y su relación estaría en la perspectiva política en que aparece la exclusión social como la entiende la comunidad europea.

Tercero: Que los estudios cubanos sobre la existencia de un marginalismo en la Revolución revelan una naturaleza ecológica y en última instancia socioeconómica –persistencia de barrios insalubres– y otra naturaleza político ideológica. –peculiaridades de grupos con

Las teorías producidas en Cuba –lo relativo y lo idéntico de lo cubano– se incorporan por su lógica creativa y contenidos –con sus especificidades– a su región natural y a una de las regiones de desarrollo teórico sobre la marginalidad: América Latina; aunque con diferente nomenclatura y naturaleza de su variante en virtud del sistema social instaurado en la Isla después de 1959.

En la descripción del microambiente y el modo de vida marginales o antisociales, los enfoques antropológicos, sociológicos, criminológicos e históricos reiteran características similares de aquellos núcleos urbanos en los cuales la obra material y educacional de la Revolución no había podido suprimir la supervivencia del delito en particular, ni, en general, una moral negativa respecto al socialismo.



Al margen del monismo gnoseológico presente teóricamente en el estudio y atención a esos problemas, el modo de pensar la marginalidad y sus significaciones refleja la realidad social en una dimensión multilateral.

Esta aproximación histórica es un resultado preliminar como contribución al estudio de las problemáticas sociales en nuestra realidad y de continuar profundizando en enfoques integrales sobre estos procesos, para quienes esperan de las ciencias sociales, y particularmente de la historia, una orientación.

NOTAS

- Janice E. Perlman: *The myth of the marginality. Urban poverty and politics in Rio de Janeiro*, Berkeley, Universidad de California, 1976, y Geremek Bronislaw: *Les Marginaux Parisiens aux XIV et XV siècles*, Flammarion, Paris, 1976. Provenientes de las escuelas norteamericana y francesa respectivamente, ambos autores expusieron los factores asociados o desencadenantes de la marginalidad y los planos de su estudio con preferencias distintas por los elementos del espacio y del tiempo, como los enfoques de la antropología.
- J. R. Lloberas: *Caminos discordantes: Centralidad y Marginalidad en las Ciencias Sociales*, fotocopia del original, p. 7.
- André Burguère: "La antropología histórica", en *La Historia y el Oficio de Historiador*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994, p. 96.
- Ignacio Ellacuría: "Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares", en *ECA*, No. 5 [Estudios Centroamericanos?], (ciudad), 1990, p. 593.
- Estos países concentran la mayor proporción de trabajos teóricos sobre la marginalidad que aparecen en los fondos de información de Cuba y que representan la muestra para este artículo.
- Las dos variantes se relacionan, se penetran, como lo —demuestra la propia trayectoria de la Escuela de los Annales— en correspondencia a las múltiples circunstancias de la obra y a la propia formación del autor. Su disección metafísica en dos planos generales responde básicamente a la

orientación de sus tendencias y la lógica para su estudio.

- Desde las obras de Carlos Marx —«La ideología alemana», «Manuscritos económicos y filosóficos»— y Federico Engels —«La situación de la clase obrera en Inglaterra», «Contribución al problema de la vivienda», «El origen de la familia» y «La propiedad privada y el Estado»—, continuando con los ensayos de Vladimir I. Lenin sobre el colonialismo y sus efectos, y desde el plano teórico, existe una perspectiva totalizadora de estos problemas; con su visión sociológica de la sociedad general, analizan las tendencias de desarrollo del capitalismo y las leyes de la acumulación del capital, con una sustentación histórica, para plantear vías radicales a la solución de sus contradicciones. Por su notable influencia aparecen las teorías de la dependencia en América Latina que se incluyen en este trabajo.
- Melville J. Herskovits: *El hombre y sus obras: la ciencia de la antropología cultural*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952; Oscar Lewis: *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959; Edwin Shuterland: *Principles of criminology*, J. B. Lippincott, New York, 1966 y Robert K. Merton: *Teoría y estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Sidney Mintz: «La plantación como símbolo socio-cultural» en *Revista Bimestre Cubana*, julio-diciembre, de 1958.
- Peter Hulme: «La teoría poscolonial y la representación de la cultura en las Américas», en revista *Casa de las Américas*, no. 202, 1996, pp. 77-79; Edward W. Said: «Cultura e imperalismo: temas de la cultura de resistencia» en revista *Casa de las Américas*, no. 200, 1995, pp. 20-28. Existe una literatura abundante sobre los problemas de la identidad de las culturas que nacen de un contexto colonial y la cuestión de la independencia. El discurso nacionalista y criollista, en una de sus variantes, aparece como reacción a los procesos de sometimiento ideológico de los ejes metropolitanos. Desde la polémica en torno a «barbarie-civilización» se produce un pensamiento crítico a partir de las posiciones de José Martí, José Enrique Rodó —con su obra «Ariel»—, Roberto Fernández Retamar —con su ensayo «Calibán»— hasta los citados polemistas sobre la vigencia del colonialismo y la existencia de una cultura postcolonial a partir de la

- articulación de un vocabulario conceptual que da sentido a ciertos tipos de desarrollo cultural.
- ¹¹ Gunder Frank, A.: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970; Prebisch, Raúl: «Diálogo acerca de Friedman y Hayek. Desde el punto de vista de la periferia», en *Revista de la CEPAL*, 15, 1981, pp. 161-182; Ribeiro, Darcy: *Las Américas y la civilización*, Casa de las Américas, La Habana, 1992; Santos, Theotnio dos: *Cultura y dependencia en América Latina: algunos apuntes metodológicos e históricos*, Japón, The United Nations University, 1981; Williams, E.: *Capitalismo y esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1964.
- ¹² Ver: Artículos de Jorge Ibarra y Oscar Zanetti sobre la historiografía cubana y la temática social (*Revista Temas*, no. 1, 1995).
- ¹³ Las periodizaciones intentan superar sistemas taxonómicos de clasificación cercanos a la biología social, presentes en otras disciplinas naturales —como el conocido y ya en vías de superación sobre las tipologías de familias entre las plantas—. Estas búsquedas experimentales en áreas de la teoría (Ricardo Quiza, Adrián López, Guillermo Milán y Jorge Ibarra —pionero por su obra— apuntan más a la reacción que a la función evidente — ejemplo de una relación sutil para la síntesis —, y si trazáramos un paralelismo, en homologación de su vínculo filial respecto a otras ciencias, con la química).
- ¹⁴ Jean-Claude Schmitt: «Historia de los marginales» en *La Historia y el oficio de historiador*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- ¹⁵ Ya en 1853 Antonio Ferrer escribió y editó el primer estudio sobre la estadística criminal cubana. Sobre estos problemas ver: José A. Saco: «Memorias sobre la vagancia» y José A. Echeverría: «Historiadores de Cuba».
- ¹⁶ Trélliz y Govin en su *Bibliografía Social Cubana*, cita a José F. Toraya, Diego V. Tejera, Antonio Joaquín Purluondo. No es despreciable las influencias lombrosianas en figuras como Israel Castellanos, D'Estéfano Pisani en sus estudios sobre la delincuencia. En las terminologías para referirse a temas como la pobreza, la vagancia, la mendicidad, el bándolerismo, el problema de los menores, las prostitución, la tuberculosis y el alcoholismo también encontramos estas huellas.
- ¹⁷ Raúl Roa: *Problemas sociales*, Editorial Lex, La Habana, 1946.
- ¹⁸ Véase: Jorge Ibarra: *Análisis psicosocial del cubano* (1995), Oscar Lugones: *La delincuencia. Problemas teórico metodológicos* (1985), Antonio Cejas: «Nuevo enfoque de la criminología» (1986), Silvino Sorhegui: «Factores que influyeron en el surgimiento del microambiente delictivo en Cuba prerrevolucionaria» (1988), Norma Vasallo: *La conducta desviada: un enfoque psicosocial para su estudio* (1994), Alain Bassail: *Poder y disonancia: la criminalidad en La Habana 1880-1894* (1995). (Sic)
- ¹⁹ Obras como el testimonio: «Manuela, la mexicana» (1968), de Aída García, constituye ejemplo de los problemas con las condiciones reales de vida y los rituales sobre los que se establece su legitimidad.
- ²⁰ El término lo utiliza Dario Machado: «La coyuntura sociopolítica actual de la sociedad cubana» en *Contracorriente*, no. 3, La Habana, enero-marzo de 1996, p. 58.
- ²¹ Ello explicaría la promiscuidad, el hacinamiento, y la reproducción de conductas antisociales entre los habitantes de esos espacios (grupos marginados urbanos).
- ²² El término lo utiliza Francisco Varona Duque Estrada: «La transformación de la justicia penal en Cuba» en *Revista Jurídica*, no. 16, enero-marzo de 1985.

BIBLIOGRAFIA

Bernal, John D.: «La teoría económica marginal», en *Historia de la ciencia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

Carreras, Julio A.: «Los reformativos de menores», en revista *Santiago*, nº 41, Santiago de Cuba, marzo de 1981, pp. 148-166.

Cejas, Sánchez, Antonio: «Nuevo enfoque de la criminología», en revista *Jurídica*, no. 6, enero-marzo de 1985.

———: «Principios básicos de Política Criminal. Expresión legislativa en el proceso revolucionario cubano», en revista *Jurídica*, no. 16, enero-marzo de 1988.

Engels, Federico: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

García, Gloria: Conferencia impartida en el Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 1995.

———: *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*, CIC. Ing. Jorge L. Tamayo, Ciudad México, 1996.

Germani, Gino: *El concepto de marginalidad, significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con par-*

ticipación referente a la marginalidad urbana, Buenos Aires, 1973.

Guanche Pérez, Jesús: «La antropología cultural en Cuba durante el presente siglo» en *Temas*, La Habana, 1997.

Historia de la sociología del siglo XIX-comienzos del XX, Editorial Progreso, Moscú, 1979.

Hulme, Peter: «La teoría postcolonial y la representación de la cultura en las Américas» en revista *Casa de las Américas*, no. 202, enero-marzo de 1996, La Habana, pp. 3-8.

Ibarra, Jorge: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

———: «Historiografía y Revolución» en revista *Temas*, nº 1, La Habana, enero-marzo de 1995.

Iznaga, Diana: *Transculturación en Fernando Ortiz*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

Kossok, Manfred: *La Revolución en la historia de América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

Laborit, Henri: «Mecanismos de agresividad» en revista *Correo*, 37 (1), París, enero de 1984, pp. 25-29.

Lienhard, Martin: *La voz y su huella: escritura y conflicto étnico social en América Latina (1492-1988)*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1989.

Uobera, José R.: *Caminos discordantes: Centralidad y marginalidad en la historia de las Ciencias Sociales*, fotocopia del original.

Lugones, Oscar: *La delincuencia: Problemas teórico metodológicos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

Machado, Dario: «La coyuntura sociopolítica actual de la sociedad cubana» en revista *Contracorriente*, no. 3, enero-marzo, La Habana, 1996, pp. 44-58.

Marcial, Rugelio: «Infancia y marginación: la construcción social de la exclusión y sus tendencias negativas», en *Revista Universidad de Guadalajara*, no. 1, México, octubre-noviembre de 1995, pp. 46-53.

———: «Juventud y expresiones juveniles: un acercamiento al fenómeno juvenil en México» en revista *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, no. 50, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, primavera de 1992, pp. 121-146.

Marginal areas in developed countries, CERUM, Umeå, Suecia, 1994.

Marx, Carlos: «La Ideología Alemana», en Domingo Comas Arnau: *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los 90*, Instituto de Juventud, Madrid, 1994.



Millones, Luis: *Tugurio: la cultura de los marginados*. Cuadernos del Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1978.

Naharro, José Miguel: «Antropología e ideología. El papel de las representaciones en los procesos de articulación social» en revista *Andes. Antropología e Historia*, n° 7, 1995/96, Salta, Argentina, pp. 13-46.

Negretti, D. et al.: *El concepto de marginalidad*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1987, pp. 12 a 21.

Núñez, Jorge et al.: «Las Ciencias Sociales, la política y la crisis de los paradigmas» en revista *Contracorriente*, no. 3, La Habana, enero-marzo, 1996, pp. 123-155.

Perlman, Janice E.: *The myth of the marginality. Urban poverty and politics in Rio de Janeiro*. Universidad de California, Berkeley, California, 1976.

Pupo, Alberto: «Protección social a los grupos marginados urbanos en

Cuba», en *Memoria de la Primera reunión del grupo de trabajo regional americano sobre la protección social a grupos marginados*, Ciudad México, julio de 1990.

Ribeiro, D.: *Las Américas y la civilización*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1992, pp. 13-14, 16-17 y 353.

Roa, Raúl: *Problemas sociales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1960.

Rojas Mix, Miguel: «Desarraigo cultural y delincuencia» en revista *Correo*, 37 (1), París, enero de 1984, pp. 30-33.

Said, Edward W.: «Cultura e imperialismo: temas de la cultura de resistencia», en revista *Casa de las Américas*, no. 200, La Habana, julio-septiembre de 1995, pp. 20-28.

Schmitt, Jean Claude: «La historia de los marginales», en *La Historia y el oficio de historiador*. Ediciones Imágen Contemporánea, La Habana, 1996, pp. 255-282.

Saco, José Antonio: *La vagancia en Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1946.

Salomón Belford, Luis: *La formación del hombre nuevo en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.

Segré, Roberto: *La vivienda en Cuba*, Editorial Concepto S. A., México, 1980.

Tokarev, S. A.: *Historia de la etnografía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

Travieso Hernández, A.: *Varela y la reforma filosófica en Cuba*, La Habana, 1942.

Ubieta, Enrique: *Ensayos de identidad*, Letras Cubanas, La Habana, 1991.

—: «Notas para un estudio de la marginalidad en Cuba», en revista *Contracorriente*, no. 4, abril-mayo, 1996, pp. 70-72.

Varona Duque de Estrada, Francisco: «La Transformación de la justicia penal en Cuba» en *Revista Jurídica*, La Habana, 1987.

Vasallo Barrueta, Norma: *La conducta desviada: un enfoque psicosocial para su estudio*. Universidad de La Habana, 1994, tesis de Doctorado en Psicología.

Vera Estrada, Ana: *Cuba. Cuadernos de la familia*, La Habana, Centro de Investigaciones de la Cultura Cubana/Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

Vitier, Medardo: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, La Habana, 1947.

Williams, E.: *Capitalismo y esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1964.

Zanetti Lecuona, Oscar: «La historiografía social en Cuba», en revista *Temas*, n° 1, enero-marzo de 1995 ■

Summary

THE CONCEPTS OF MARGINALITY. THE HISTORY LATER OF THE HISTORY

Marginality has constituted one of the recurrent topics for the development of the social sciences in the last decades in the intent of specifying its understanding.

Is it important or not to have an exact definition?

Multiple causes explain the complexity of this concept: the differences among the sciences, the different schools and the stream of consciousness; the diversity of concepts which are related to it; the regional differences where is carried out its study and the differences among the own ones interested in finding those causes. All these possible causes are marked by forgetfulness, prejudices, discriminations and ignorances.

This problem of the study of the marginality is besides complex, ambiguous. In this does not only converge the real situation where the man develops his (life but also, it tends to be used ideologically to the service of the interests of some groups and others. It also represents an investigative line of present time for the knowledge of the existent relationships between the social sciences and the reality.

The author analyzes this whole problem and very specifically in Cuba and Latin America.

Una comunicación donde la autora invita a la reflexión sobre estos problemas intelectuales pues, hasta el momento, los resultados investigativos y docentes de dicha especialidad no han sido objeto de un análisis sistemático que permita discernir con claridad las paradojas, insuficiencias y contradicciones fundamentales tanto a nivel teórico como empírico. La experiencia investigativa y docente muestra que ni para profesores e investigadores, ni para los estudiantes resulta ser una de las especialidades más atractivas; marcada contradicción si tenemos en cuenta el carácter agrario de nuestro país y las implicaciones que a nivel social conlleva.

Desde finales de los años 60 y hasta mediados de los setenta predominaron los estudios acerca de las comunidades rurales. El proceso de cooperativización, a partir de 1977, trajo consigo investigaciones en la búsqueda de una diferenciación interior de la clase campesina y no es hasta mediados de los '80 cuando, desde la Sociología, se acometen trabajos con intenciones más agrarias que rurales. A partir de la década de los años 90 se produce la mayor crisis económica desde el triunfo de la Revolución, es entonces el periodo en el cual las investigaciones sociológicas agrarias acumulan el mayor número de resultados. Al mismo tiempo, las técnicas y metodologías se perfeccionan.

SOBRE EL ESTILO DE PENSAR EN SOCIOLOGÍA AGRARIA

Niuka Pérez Rojas

Con esta comunicación intentamos motivar la reflexión de manera general sobre el estilo de pensar en una de las especialidades sociológicas desarrolladas en Cuba: la Sociología Agraria.

Ante todo, es necesario establecer que en nuestro país los resultados investigativos y docentes de esa especialidad no han sido, hasta el momento, objeto de una reflexión sistemática que permita discernir con claridad las paradojas, insuficiencias y contradicciones fundamentales tanto a nivel teórico como empírico, independientemente de la existencia de alguna definición abstracta de su objeto de estudio.

Muestra clara de esta situación es la casi ausencia de convocatorias sobre Sociología Agraria. En muchos encuentros la temática agra-

ria está presente, pero siempre como temática adjunta, sobre todo a las rurales en general o a las ciencias económicas.

...MARCADA PARADOJA SI TENEMOS EN CUENTA EL CARÁCTER AGRARIO DE NUESTRO PAÍS

Por otra parte, la experiencia investigativa y docente muestra que tanto para profesores, investigadores como para estudiantes no resulta ser de las especialidades más atractivas, lo cual en sí mismo constituye una contradicción si tenemos en cuenta el carácter agrario de nuestro país y las implicaciones que a nivel social conlleva.

Es posible afirmar, además, que en la mayoría de los estudios realizados por diferentes grupos de investigación en la Isla ha primado el



análisis empírico y estrictamente económico, en función de las políticas diseñadas por organismos y organizaciones políticas o de masas, tales como los Ministerios de Agricultura (MINAGRI) y del Azúcar (MINAZ), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y el Partido Comunista de Cuba (PCC).

...En cuanto al estilo de pensar (...) en el caso de la sociología agraria, resta mucho por andar... ¡y hasta hacer el camino!

Desde finales de los años 60 y hasta mediados de los setenta predominaron los estudios acerca de las comunidades rurales. Tanto el DESA –Desarrollo de Edificaciones Sociales Agropecuarias– como la Universidad de La Habana desempeñaron un papel importante. En un segundo momento los estudios del DESA tuvieron un gran impacto debido, sobre todo, al proceso de socialización directa del campesinado para incorporarlos a los planes “integrales” donde se construían asentamientos bajo la concepción de la urbanización rural. En este periodo el DESA realizó tres encuentros.

El impulso al proceso de cooperativización, a partir de 1977 hasta mediados de los años 80, trajo consigo investigaciones sobre todo desde el ángulo de lo rural y, hasta cierto punto teóricas, en la búsqueda de una dife-

renciación interior de la clase campesina.

A mediados de la '80 se inician investigaciones desde la Sociología con intenciones más agrarias que rurales: relaciones político-económicas de los campesinos cañeros, motivos de la falta de integración de campesinos individuales a las cooperativas de producción agropecuaria (CPA), jóvenes campesinos y mujeres en las diferentes formas de organización de ese tipo de producción, estudios sobre irrentabilidad de cooperativas de ese tipo y de su paso de cooperativas cañeras a mixtas, con la aplicación de técnicas y metodologías cualitativas.

Es a partir de la década de los años 90 –cuando se produce la mayor crisis económica desde el triunfo de la Revolución– el periodo en el cual las investigaciones sociológicas agrarias acumulan el mayor número de resultados. Al mismo tiempo, las técnicas y metodologías se perfeccionan al combinarse con otras de carácter cuantitativo o socioantropológicas según hayan sido los objetivos planteados. El resultado ha sido la acumulación de una larga experiencia en la investigación y una perspectiva metodológica integradora que privilegia el enfoque cualitativo. Nos estamos refiriendo en este caso exclusivamente a los trabajos realizados por el Equipo de Estudios Rurales (EER), del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana.¹ Entre esos trabajos se destacan *La agricultura cubana a partir de 1993, Caracterización socioeconómica de ríncas ganaderas y principales motivaciones de sus productores* e *Impacto y valoraciones sobre el Mercado Agropecuario*.²

Desde esa perspectiva metodológica integradora, los estudiantes de Sociología adscriptos al EER han tratado temas relacionados con las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), el uso de la tierra

según las diferentes formas de organización, las mujeres trabajadoras de la tierra en las UBPC en las CPA, campesinas y parcelas, así como un estudio de una comunidad rural.

No obstante, en cuanto al estilo de pensar, la sistematización de los resultados e interrelación investigación-destinatario resta mucho por andar... ¡Y hasta hacer el camino!

Considero que para el caso de la Sociología en general y, naturalmente, la Sociología Agraria en particular, es indispensable una Asociación que permita la creación de una comunidad científica en el sentido riguroso de este concepto.

Notas

1 Algunos de los resultados se refieren a la agricultura cubana en el "período especial en tiempos de paz". La Encuesta a Hogares Agrícolas —de obreros agrícolas, cooperativistas y campesinos individuales— fue realizada en 1991 y aplicada a 475 hogares en tres municipios del país. Ha sido la única levantada en Cuba desde 1956 y que cubra las variables ingreso, empleo, condiciones de vida, movilidad social, educación, salud, hábitos alimentarios, entre otras. Esta encuesta tuvo como complemento la aplicación de una guía metodológica para las historias de vida a 36 trabajadores —también obreros agrícolas, cooperativistas y campesinos individuales—, con énfasis en la historia laboral y las transformaciones agrarias.

* Véase también: *Güines, Santo Domingo, Majibacoa. Sobre sus historias agrarias*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, 443 pp. [Nota de los Editores. ■



Summary

ABOUT THE STYLE OF THINKING IN AGRARIAN SOCIOLOGY

A communication where the author invites to the reflection on these intellectual problems because, nowadays the investigative and educational results of this specialty have not been object of a systematic analysis that allows to discern with clarity the paradoxes, inadequacies and fundamental contradictions so much at theoretical level as empiric. The experience investigative and educational sample that neither professors and investigators, nor for the students it turns out to be one of the most attractive specialties; marked contradiction if we take into account the agrarian character of our country and the implications that it bears at social level.

From the ending of the sixties until half way through the seventies the studies prevailed about the rural communities. The cooperative process, starting from 1977, brought about investigations in the search of an interior diferenciación of the rural class and it is not until half way through the eighties then, from the Sociology, works are attacked with more agrarian intentions than rural. Starting from the decade of the nineties the biggest economic crisis takes place from the victory of the Revolution, it is then the period in which the agrarian sociological investigations accumulate the biggest number of results. At the same time, the techniques and methodologies are perfected.

Es necesario recabar la atención sobre cuestiones aparentemente elementales en el ejercicio de pensar que realizan los científicos sociales, si se tiene en cuenta la influencia que el campo socialista de Europa del Este y la teoría desarrollada en estos tuvo tanto en la formación como en el ejercicio mismo de la profesión de los psicólogos cubanos, quienes llegaron incluso a extrapolar conceptos para diagnosticar e interpretar realidades muy diferentes. Se detallan algunas cuestiones importantes en este sentido y se sugieren acciones que reviertan tal situación.

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS REFERENTES GNOSEOLÓGICOS Y METODOLÓGICOS



Rosa T. Rodríguez Lauzurique



Matilde de la C. Molina Cintra

Reflexionar de conjunto sobre algunos aspectos del quehacer de las ciencias sociales cubanas –en particular de la psicología y de las investigaciones sobre juventud–, es nuestro objetivo en este taller. Un reto innegable al asumir este espacio de comunicación es recabar la atención sobre cuestiones que pudieran tener un carácter aparentemente elemental en el ejercicio de pensar que realizamos desde nuestro rol como científicos sociales.

Se reconocen diferentes etapas en el desarrollo de la psicología en el país, donde la existencia del campo socialista de Europa del Este y la teoría desarrollada en estos, tuvo un peso particular tanto en la formación como en el ejercicio mismo de la profesión.

Así, en consecuencia, estas teorías legitimadas ideológicamente son de mayor difusión en la práctica social. Se ha llegado incluso a extrapolar conceptos para diagnosticar e interpretar realidades diferentes.

Sin embargo, las razones que contribuyen al predominio de estas corrientes teóricas en favor de una concepción integral de la persona-

lidad, adolecen de similar insuficiencia en su operacionalización. Expresión de ello son los intentos por desglosar –en diferentes aspectos– determinados fenómenos psicológicos, tales como los elementos cognitivos, afectivos y conductuales sin llegar en ocasiones a la integración y verdadera unidad de los mismos, con lo cual no se logra superar en muchos casos las descripciones eclécticas en el contexto de la investigación social concreta.

En este sentido los individuos se convierten, en muchas ocasiones, en una suma de partes cuyo perfil psicológico es difícil de dibujar en una dimensión más o menos plausible. A esto contribuye, además, la utilización de conceptos a un nivel elevado de elaboración, difíciles de traducir en indicadores susceptibles de medir.

Un elemento importante es la diversidad de contenido referativo para definir un concepto sin profundizar en la idoneidad terminológica del concepto mismo, o sea del concepto objeto de estudio.

Con frecuencia el individuo como objeto de investigación es un ente

que se construye a partir de patrones ideales que no se corresponden con la realidad. Desde la teoría se han ¿utilizado? tipologías a partir de categorizaciones preestablecidas o construidas sobre códigos bien definidos que dejan escaso margen a la diversidad.

En muchos casos se parte de patrones institucionalizados y legitimados desde lo social, lo político y lo ideológico para el diagnóstico y la evaluación individual. En este sentido es necesario reconocer la responsabilidad que ha tenido en ello la configuración misma de la realidad social.

Por distintas razones históricas, políticas, sociales —que no es nuestro interés analizar aquí—, se ha generado y estimulado la construcción y aceptación de verdades absolutas en el plano teórico, un estilo de pensamiento a escala social axiomático y dogmático permeado por una excesiva y viciosa evaluación moral y social; así como una marcada tendencia a la edulcoración de la sociedad y de sus postulados ideológicos y cosmovisivos.

Estas manifestaciones tienen su impacto en todas las dimensiones de la superestructura social y por supuesto en los patrones y márgenes de diagnóstico y evaluación de la sociedad.

La acción permanente, de hecho y de palabra, de desarrollar una sociedad sobre sólidos valores colectivistas, humanitarios, con un alto sentido de socialización, bifurcó nuestra representación de esta, quedando una imagen colectiva en la que el individuo real se dispersa ante códigos y patrones sociales a cumplir.

Tiempo hemos requerido para aceptar y reconocer la existencia de dimensiones negativas y desatarnos de estigmatizaciones y estereotipos de diverso carácter.

Desde la perspectiva psicológica los trabajos investigativos han adolecido —en muchos casos—, de la necesaria referencia y contextualización socioeconómica, convirtiéndose en un diagnóstico de determinados fenómenos cuya explicación e inter-

pretación en términos sociales no rebasa el marco microsocio.

En este sentido el predominio de métodos cuantitativos que ha permeado a mucha de las investigaciones unido a endebles marcos teóricos ha impedido trascender las estadísticas y poder construir una imagen integral de los fenómenos sociales y psicológicos objetos de estudio.

Los aspectos metodológicos se convierten muchas veces en camisas de fuerza para el análisis e interpretación de los resultados desvirtuando su función instrumental.

Una cuestión por analizar con mayor profundidad es el sesgo ideológico contenido como expresión consciente e inconsciente de mecanismos sociales de simulación o de ciertas tendencias a cumplir con lo socialmente aceptado, alimentadas y reforzadas por la constante función evaluativa que se desarrolla en nuestra sociedad.

Asimismo se asume la delimitación y caracterización de etapas de desarrollo sociopsicológico durante la niñez y la juventud sin la suficiente mirada de partida a nuestra población infante-juvenil. Incluso en la actualidad esta tendencia es sustituida por la comparación con patrones europeos ante la mantenida ausencia de una propia.

Diversos son los retos a enfrentar desde nuestra práctica profesional para lograr superar nuestros propios estereotipos y dogmas como científicos sociales y como ciudadanos.

Resumiendo, precisamos entender y analizar en primer lugar nuestro ejercicio cotidiano partiendo del acervo cognoscitivo tanto teórico como metodológico acumulado, sin perder de vista que:

- La investigación es un proceso dinámico que supone diferentes niveles de conocimiento.

- Las metodologías y técnicas son instrumentos del conocimiento perfectibles, en proceso de interacción con las temáticas, con los fenómenos. ■



Summary

THE SOCIAL INVESTIGATION MEDITATE ON SOME RELATING GNOSEOLÓGICOS AND METHODOLOGICAL

It is necessary recabar the attention on seemingly elementary questions in the exercise of thinking that the social scientists carry out, if one keeps in mind the influence that the socialist field of Europe of the East and the theory developed in these he/she had as much in the formation as in the same exercise of the profession of the Cuban psychologists who even ended up extrapolating concepts to diagnose and to interpret very different realities. Some important questions are detailed in this sense and actions are suggested that revert such a situation.

Las últimas décadas ofrecen un aumento considerable de los estudios de género en el marco de las ciencias sociales. Asistimos hoy a un replanteo –por demás necesario– de lo que a través del tiempo ha sido considerado como “lo propio para mujeres” y “lo propio para hombres” lo que ha contribuido de forma determinante en la construcción de las identidades masculina y femenina que se expresa en las interrogantes: ¿qué es ser hombre?, ¿qué es ser mujer? desde lo socialmente concebido para el actuar de ambos.

El presente artículo, constituye un acercamiento a las variables sexo y género, y a la proliferación conceptual de esta última categoría. A su vez, muestra las implicaciones –que desde lo social– significa la pertenencia a uno u otro género en una cultura patriarcal que aun hoy esgrime con fuerza diferencias sustanciales entre mujeres y hombres

ENFOQUES TEÓRICOS EN TORNO AL GÉNERO *



Ana Isabel Penate Leiva

Las últimas décadas ofrecen un aumento considerable de los estudios de género en el marco de las ciencias sociales. Asistimos hoy a un replanteo –por demás necesario– de lo que a través del tiempo ha sido considerado como “lo propio para mujeres” y “lo propio para hombres” o que ha contribuido de forma determinante en la construcción de las identidades masculina y femenina que se expresa en las interrogantes: ¿qué es ser hombre?, ¿qué es ser mujer? desde lo socialmente concebido para el actuar de ambos.

La reconceptualización del término género y sus roles se hace posible en la medida que no partimos de lo biológico sino de una construcción sociocultural perfectamente cambiante y adaptable a nuevas formas de concebir la inserción de mujeres y hombres en la sociedad. Por supuesto, para ello es imprescindible que el cambio de criterios, normas, conductas, pa-

trones... sea una necesidad para quienes lo van a protagonizar y no una nueva imposición social.

Sin embargo, somos del criterio de que no siempre existe la claridad suficiente cuando se hace referencia al sexo o al género, lo que pudiera deberse a la fuerte interrelación entre ambos conceptos: ¿Qué es lo uno y qué es lo otro?, pienso que nos ayudaría a dilucidar tal interrogante un análisis, aunque sucinto, del tratamiento dado a cada una de esas categorías.

Así, pudiéramos afirmar que a través del tiempo la variable sexo ha sido una constante en la mayoría de las investigaciones sociales; sin embargo, “nunca se había explicitado en qué consistía exactamente esta variable (...) nunca se había especificado en qué consistía exactamente la diferencia entre los aspectos biológicos y los aspectos sociales y culturales de la variable sexo”.¹

* Este trabajo forma parte de la tesis de maestría de la Autora, *Género y prostitución: Apuntes para su estudio histórico en Cuba*, CESJ, La Habana, 1998 (inédito).

Esto demandó de las ciencias sociales una revisión del empleo y contenido de esta variable y se demostró que hay una diferencia entre sexo y género. Hablar de sexo es referirnos a características biológicas y anatómicas visibles que colocan al macho y a la hembra en los extremos de un continuo, demostrando que son justamente estas diferencias anatomofisiológicas las que los convierten en individuos reproductivamente complementarios para la conservación de la especie. Por su parte el género, trasciende estos límites y encierra elementos sociales y culturales, además de tener un contenido relacional que lo lleva a expresar justamente la relación que se da entre: mujeres y hombres, mujeres y mujeres, y hombres y hombres, es decir regula las relaciones inter e intragenéricas, aunque hay una preponderancia a cuestionar, profundizar y replantear aquellas que se establecen entre mujeres y hombres.

Hablar de género es, para algunos autores, referirnos al sexo social. Llama la atención que los estudios de género de final del milenio continúan mayormente dirigidos al abordaje de la problemática femenina lo que ocasiona que las personas que reciben información —y no son especialistas en estas cuestiones— muchas veces hagan una asociación género/mujer que dista de lo que realmente es, ya que el género implica lo femenino y lo masculino con características propias para cada uno de ellos. No obstante, la interrelación entre los géneros, las pérdidas y ganancias de uno y otro bien pudieran ser estudiadas de una forma más sistemática en aras de una divulgación que contribuya a una mejor comprensión y concientización del costo de ser hombre o de ser mujer.

Los estudios sociales del nuevo siglo apuntan hacia la necesidad de llenar estos vacíos, no seguir centrados básicamente en la problemática de las mujeres sino

abordar también lo concerniente a la masculinidad, tomando en consideración que en los diferentes espacios sociales están presentes —visualizados en mayor o menor medida— lo masculino y lo femenino.

La esencia del concepto género nació del movimiento feminista de los años 60. Fueron las mujeres quienes primero y con mayor fuerza se cuestionaron su situación a escala social tomando como referencia los roles que otros les han diseñado para ellas tener que cumplir tanto a nivel micro como macrosocial. De hecho, a partir del cuestionamiento de las feministas y de hacer explícita la necesidad de tener que transformar esa realidad impuesta por una cultura masculina y masculinizante que invisibiliza a la mujer, es que se produce la ruptura teórica entre sexo y género. Los años 70 resultaron vitales para el enriquecimiento del concepto; por ejemplo en el discurso de la época se hizo referencia a: "La necesidad de que se anule la jerarquización de saberes y personas por razón de sexo: el análisis de género."

El reconocimiento de lo que las mujeres han aportado al desarrollo del saber.

La elaboración de nuevas teorías y la revisión de las ya existentes, para que el conocimiento de la realidad incluya como sujetos y objetos a las mujeres y a los varones: enfoque multidimensional del conocimiento versus androcéntrico".²

Tiempos más actuales nos demuestran que el feminismo —sin desconocer sus tendencias— dirige sus acciones a "la desconstrucción del orden genérico, social, cultural y político. De ahí que (...) tenga relación con las mujeres y con los hombres (...). El feminismo contribuye a modificar mentalidades, las formas de comprender, las formas de pensar y de sentir; es decir, las legitimidades de género colectivas y personales".³



Desde las ciencias sociales se reconoce en primer término a la antropología y, con posterioridad, a la psicología y la sociología como las disciplinas con mayores aportes a la conceptualización del término y a su introducción en estudios e investigaciones como una categoría de análisis revolucionadora del pensamiento científico social de finales del siglo XX. La incorporación de la categoría género a las investigaciones sociales ha permitido que se tenga una mejor comprensión —a partir de análisis más profundos— de “problemas” y comportamientos atribuidos tradicionalmente a mujeres y a hombres. A su vez, posibilita el trazado y ejercicio de estrategias más certeras con vistas al logro de la ansiada equidad generica.

*Justamente, la proliferación de estudios dedicados a esta categoría ha implicado una profundización de gran significación en las concepciones teóricas sobre el particular. A tales efectos, la literatura especializada ofrece una amplia y variada conceptualización, por ejemplo, en la *Antología de la Sexualidad Humana*, según el criterio de Olga Bustos encontramos que el género es: “una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a las mujeres de los hombres, como producto de un proceso histórico de construcción social. Esto implica la transmisión y aprendizaje de normas que conforman a la persona acerca de lo obligado, lo prohibido y lo permitido”.*⁴

Esta autora a su vez incluye en su trabajo las consideraciones que sobre el género emiten los investigadores E. Blerchman y A. Oakley. Para el primero, “el género es la categoría donde se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la [relación] femeneidad-masculinidad, reservándose al sexo para los componentes biológicos y anatómicos, y

para designar el intercambio sexual en sí mismo”.⁵ Mientras que Oakley lo define como “un término cultural que alude a la clasificación entre lo masculino y lo femenino, en tanto que la palabra sexo se refiere a las diferencias entre varón y hembra”.⁶

Por su parte la mexicana Marcela Lagarde valora que: Más allá de las características biológicas del sexo existe el género, se trata de un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídicas, políticas y sociológicas, es decir culturales que crean lo que cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre (...). Los géneros son históricos (...) producto de la relación entre la biología, sociedad y cultura (...); devienen y presentan una enorme diversidad”.⁷

Para L. Benería y M. Roldán el “Género podría entenderse (...) como la red de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que, a través de un proceso de construcción social, diferencia los hombres de las mujeres”.⁸

Mientras que para Joni Lovenduski el género “denota la manera en que las relaciones entre los sexos se producen y se institucionalizan (...) se usa para referirse a las consecuencias sociales de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres”.⁹

Podemos entonces, considerar estos referentes y puntualizar que el género es una constructura social que define lo masculino y lo femenino, responde a una época histórica y a una cultura determinada, articula diferentes rasgos de la personalidad del individuo; sienta pautas para el comportamiento que se debe asumir en tanto se sea hombre o mujer y conforma un sistema de exigencias sociales que el ser humano incorpora y cumple a través del proceso de socialización en

espacios tales como la familia, la escuela, el grupo de amigos y los medios de comunicación masiva, por mencionar algunos. Quiere esto decir que las construcciones de género implican, por definición, la superación del dato biológico: sexo por el dato sociocultural: género, significando que la diferenciación hombre-mujer va más allá de lo estrictamente biológico.

No obstante lo apuntado, es importante tener en cuenta que cuando se elabora el concepto género no podemos desconocer la diversidad; es decir, que la construcción no siempre será igual sino que se tomarán como referencia elementos decisivos como la raza, el país, la religión, la profesión y la edad.

Asimismo, para algunas estudiosas y algunos estudiosos de esta categoría, en ella confluyen o se articulan tres elementos básicos del género: la asignación, la identidad y el rol.

La asignación del género se realiza en el mismo momento del nacimiento de la persona a partir de sus genitales y estos se convierten en la referencia normativa inmediata para que la sociedad “otorgue” el género: masculino o femenino, y esa pertenencia a uno o a otro determinará, en gran medida, la vida futura de hombres y mujeres, teniendo en cuenta las exigencias sociales. La identidad, conformada por aspectos biológicos y psicológicos, se establece en los primeros años de vida; mientras que el rol apunta al conjunto de normas establecidas socialmente y que mujeres y hombres se ven obligados a cumplir, se refiere también a las ocupaciones, profesiones y actividades realizadas por unos y otras que no dejan de estar “etiquetadas” desde lo social.

C. Sarduy, (1999) refiere como para el estudio del género es importante que no se obvian las siguientes características:

- carácter histórico
- carácter ubicuo
- carácter jerárquico
- carácter cultural
- carácter relacional
- contextualmente específico
- institucionalmente estructurado

Veamos entonces lo que contiene cada uno de estos aspectos:

1. **Carácter histórico:** cambia a través del tiempo y el espacio de acuerdo al momento histórico específico que le toca vivir al sujeto, es mutable y por ende variable. Encierra la situación económica, política y social de cada momento a partir de cambios y transformaciones que ocurren en las diferentes aristas de la sociedad y en las que juegan un papel importante las tradiciones, la idiosincrasia, la cultura y la identidad.

2. **Carácter ubicuo:** *todo el sistema social está permeado por el género, influye en la micro y macroesfera, se constata en la división socio-sexual del trabajo; el imaginario social se legitima en los discursos, la ideología, la religión, el sistema educativo, los medios de comunicación masiva, la familia, las relaciones interpersonales; en los procesos de la salud y la personalidad.*

Incluso, pudiera darse cierta contradicción entre la micro y la macroesfera a partir de por ejemplo: legislaciones y decretos dirigidos a una incorporación más integral y equitativa de la mujer a la sociedad, y la permanencia de inequidades hacia el interior de espacios como la familia en que la mujer pudiera continuar—como de hecho ocurre—con una sobrecarga considerable, y en ocasiones poco reconocida o solamente eso: reconocida, y en una posición de subordinación.

3. **Carácter jerárquico:** la relación que se establece entre hombres y mujeres se realiza en una relación vertical, donde las mujeres están en posición subordinada, lo que vale es el modelo masculino y ayuda a "legitimar" el patriarcado.

4. **Carácter cultural:** en tanto cada cultura define lo masculino y lo femenino para la misma; lo que explica las diferencias de género culturales.

5. **Carácter relacional:** regula las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales. Esto puede verse asociado de cierta forma al carácter jerárquico.

6. **Contextualmente específico:** se hace necesario tener en cuenta diferentes factores específicos como son: clase social, etnia, raza, religión, edad, zona geográfica, etc., los cuales a su vez aportan elementos diferenciadores para cada sexo.

7. **Institucionalmente estructurado:** normatizado y mediatizado por las instituciones que componen y legitiman cada sistema social a través de sus regulaciones y sanciones desde una ideología particular.¹⁰

La construcción sociohistórica del género constituye una expresión de las relaciones sociales humanas y encierra en su contenido la superditiación, discriminación y superditiación de un sexo sobre otro, poniendo de manifiesto una esfera de poder que trasciende a todas las esferas de la vida y que favorece sin lugar a dudas al hombre.

La diferencia de género se construye tomando como base las diferencias biológicas, donde lo masculino es sobreexigido y lo femenino subvalorado. El universo masculino cuenta con el reconocimiento de lo importante y trascendental. El mundo femenino se ha visto reducido al ámbito familiar y hogareño, sometido a la violencia en su sentido más amplio. La mujer es discriminada muchas veces a conciencia, otras tantas sin pleno conocimiento de ello porque son actitudes que por la fuerza de la costumbre se han convertido en "normales". La sociedad ha establecido patrones—generalmente rígidos y estereotipados—de lo que significa ser hombre o ser mujer. El ac-

tuar, el sentir, el pensar están matizados, cuando no determinados, por lo socialmente concebido para cada quien.

La pertenencia a un género implica ocupar un lugar a nivel micro y macrosocial. El nacer hombre o mujer automáticamente inserta a los seres humanos socialmente estableciendo niveles de poder y dominio en la medida que en el sistema binario impuesto se considera uno de los géneros como privilegiado y superior. Nacer hombre significa: "tener las puertas abiertas a la posesión de los mejores valores y recursos para la vida y la sobrevivencia. Su sexo los ubica en el buen género, el de los padres, el superior, el prestigioso, el hegemónico, el de los triunfadores".¹¹ Por ello puede afirmarse que la dominación generacional constituye una forma extendida de explotación, pero esto no resulta inmutable, pues si bien se ha tratado de legitimar el poderío de un género sobre otro, hoy hay una crisis de esa "legitimidad" en tanto no son aceptados, al menos sin discutirse, ciertos paradigmas que han constituido fuertes pilares en las relaciones entre los géneros.

Pero, ¿qué es lo que permite hablar de "legitimidad" en las relaciones intergeneracionales? Sin dudas la pertenencia a sociedades cuya cultura dominante es la patriarcal. Según M. Lagarde (1994): "En el mundo contemporáneo, como nunca antes, la organización social y las culturas patriarcales se expanden como parte del proceso de globalización (...). El mundo no patriarcal ha sido prácticamente extinguido y proliferan sistemas sincréticos de hegemonía patriarcal".¹²

Desde lo conceptual, ¿qué es el patriarcado?: "El patriarcado es un orden de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Y está basado en la supremacía de los hombres y de lo mas-

culino, sobre la inferiorización de las mujeres y lo femenino".¹

Pero también es un "conjunto de actitudes, normas de conducta, criterios y opiniones, que son mantenidos prioritariamente por los hombres y asumidos hasta por las propias mujeres".²

¿Cómo opera socialmente? Cuando ocurre la asignación del género comienza un proceso socioeducativo muy fuerte encaminado a que niño y niña aprendan, incorporen y manifiesten lo que a partir de su sexo/género se espera de él y de ella, aunque si es bueno adarar que tanto las niñas como los niños adquieren indistintamente componentes masculinos y femeninos que no necesariamente exteriorizan, sino que discriminan unas acciones y otras en dependencia de su identidad genérica.

Este proceso de aprender, incorporar y actuar se logra mediante los roles de género, que no es otra cosa que lo socialmente concebido para que rija el comportamiento de mujeres y hombres, desde las más tempranas edades tanto a nivel micro como macrosocial lo cual origina un proceso de transmisión de roles de una generación a otra, donde vemos con facilidad que las niñas imitan los modelos femeninos que encuentran en su radio de acción e igualmente hacen los niños con los patrones masculinos. No obstante, los roles están sujetos a cambios, al ser el género una categoría abierta, no acabada.

Responder a lo socialmente esperado ha contribuido al proceso de conformación de la identidad de lo femenino y lo masculino. Mujeres que han ido interiorizando la subordinación de su sexo, la exaltación de su maternidad, la no realización personal. Hombres vetados de poder expresar sentimientos de afecto, de pedir ayuda, de sentir dolor. Dejar de ser nosotras y nosotros para convertirnos en las mujeres y los hombres que exigen los patrones sociales y reafirmar así un grupo de ideas preconcebidas que

presuponen conductas estereotipadas.

¿CUÁL ES ENTONCES LA PERCEPCIÓN SOCIAL QUE EXISTE DE UN HOMBRE Y DE UNA MUJER?

A lo masculino se asocia el ejercicio del poder tanto público como privado lo que trasciende a la esfera de la sexualidad, es por ello que se les exige un papel más activo en las relaciones sexuales desde la falsa concepción de ser más proclives al sexo, en alguna medida esto se utiliza para justificar las experiencias pre y extramatrimoniales, las que en no pocas ocasiones son estimuladas y hasta exigidas por amigos y familiares. También ser hombre implica: ser valiente, agresivo, prepotente, eficaz, seguro, independiente, inteligente...

Para su contraparte, la mujer, la sociedad ha "reservado" cualidades tales como: la subordinación, que como en el caso de los hombres matiza su sexualidad: le "otorga" un papel pasivo e incluso llega a contraponer la imagen de la mujer/madre con la de la mujer/sexo, y se le exige una entrega incondicional a los demás y una renuncia a su realización personal en función de la realización de los otros y otras que están a su alrededor. Mujer es sinónimo de ternura, afecto, sacrificio, susceptibilidad, fidelidad, tranquilidad, paz...

La forma de expresar los sentimientos en unas y otras será reforzado continuamente de manera que se llega a tener por normales actitudes que encierran contenidos discriminatorios para ambos y no siempre se tiene conciencia de ello. Las mujeres son concebidas para atender, cuidar y servir a otros, mientras que esos otros han sido concebidos para ser atendidos, cuidados y servidos por ellas.

Socialmente se maneja el criterio que la mujer no se pertenece sino que pertenece a otras y otros:

madre, padre, esposo, parientes, hijas e hijos. Lagarde lo define como "ser de otros"³, mientras que Basaglia (1983) señala que "las mujeres se constituyen en seres para los otros porque tanto su cuerpo como su subjetividad están consagrados a los demás".⁴

Tal realidad contribuye a la desvalorización de la condición de mujer en la mayoría de las sociedades y a una sobrevaloración, a veces sin límites, de lo masculino que se erige sin barreras como norma social y pone de relieve un conjunto de iniquidades en las relaciones entre los géneros.

Es por ello que hablar de mujer —desde una perspectiva de género— es referirnos a una historia de supeditación que nace con la implantación del patriarcado y no ha dejado de ser en las sociedades contemporáneas, sin olvidar —por supuesto— particularidades y matices.

El reto para mujeres y hombres continúa presente en el siglo XXI: desterrar las erróneas concepciones del género desvalorizado, disminuido e inferior, degradado por otro sobreexigido y superior. Y reforzar la justa idea de que somos más que opuestos, complementarios en cada una de las esferas de la vida.

NOTAS

- 1 J. Astelarra: "Sistema de Género Aspectos teóricos, sociales y políticos" en *Cursos de Especialización de postgraduada en Centroamérica. Módulo: Sociología del Género*, UH/ Universidad Autónoma de Barcelona, julio de 1998, p. 17 (materiales compilados)
- 2 M^a de los Angeles Cramades: "La re-educación como propuesta" en *Colección de Autores: Coeducación y tiempo libre*, Editorial Popular S.A., Madrid, 1995, p. 29.
- 3 Marcela Lagarde: "La regulación social del género: el género como filtro de poder" en *Antología de la Sexualidad Humana*, t. 1, CONAPO, México, 1994, p. 420.
- 4 Olga Bustos: "La formación de género: el impacto de la socialización a través de la educación", en *Antología de la Sexualidad Humana*, t. 1, CONAPO,

- México, 1994, p. 406.
 5 *Ibidem*, p. 407.
 6 *idem*.
 7 Marcela Lagarde: *ob. cit.*, p. 518.
 8 L. Beneira y M. Roldán: *The Cross roads of class and Gender*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1987, pp. 11-12.
 9 Joni Lovenduski: "Feminismo institucional: Género y Estado" en: *Curso de especialización de postclicenciatura en Centroamérica. Maestría en Sociología. Módulo: Políticas de igualdad y acción positiva*, febrero de 1999, p. 201 (dossier).
 10 Celia Sarduy: *Género y salud. Perspectiva teórica y analítica en el quehacer de las educadoras de salud*, tesis de Maestría en Pedagogía de la Sexualidad, Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" (ISPEIV), La Habana 1999, pp. 10-11.
 11 Daniel Cazés: "La dimensión del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado" en: *Antología de la Sexualidad Humana*, t. 1, CONAPO, México, 1994, p. 370.
 12 Marcela Lagarde: *ob. cit.*, p. 396.
 13 *Ibidem*, p. 397.
 14 Centro de Capacitación de la Mujer: "Igualdad de género", *s/f* (artículo inédito).
 15 Lagarde Marcela: *ob. cit.*, p. 403.
 16 Daniel Cazés, *ob. cit.*, p. 348.

BIBLIOGRAFÍA

- Antología de la Sexualidad Humana, t. 1, CONAPO, México, 1994.
 ASTELARRA, J.: "Sistema de Género. Aspectos teóricos, sociales y políticos", en *Cursos de Especialización de postclicenciatura en Centroamérica. Módulo: Sociología del Género, Universidad de La Habana/Universidad Autónoma de Barcelona*, julio de 1998, (materiales compilados).
 BENEIRA, L. y M. ROLDÁN: *The Cross roads of class and Gender*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1987.
 BUSTO, OLGA: "La formación de género: el impacto de la socialización a través de la educación", en *Antología de la Sexualidad Humana*, t. 1, CONAPO, México, 1994, p. 406.
 CAZÉS, DANIEL: "La dimensión del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado" en *Antología de la Sexualidad Humana*, t. 1, CONAPO, México, 1994.
 CENTRO DE CAPACITACIÓN DE LA MUJER: "Igualdad de género", *s/f* (artículo inédito).
 CREMADES, M^o DE LOS ANGELES: "La coeducación como propuesta" en *Colectivo de Autores: Coeducación y tiempo libre*, Editorial Popular S.A., Madrid, 1995, p. 29.

LAGARDE, MARCELA: "La regulación social del género: el género como filtro de poder" en *Antología de la Sexualidad Humana*, t. 1, CONAPO, México, 1994, p. 420.

LOVENDUSKI, JONI: "Feminismo institucional: Género y Estado" en *Curso de especialización de postclicenciatura en Centroamérica. Maestría en Sociología. Módulo: Políticas de igualdad y acción positiva*, febrero de 1999, p. 201 (dossier).

SARDUY, CELIA: *Género y Salud. Perspectiva teórica y analítica en el quehacer de las educadoras de salud*, tesis de Maestría en Pedagogía de la Sexualidad, Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" (ISPEIV), La Habana, 1999, pp. 10-11. ■

Summary

THEORETICAL FOCUS around THE GENDER

The last decades offer a considerable increase of the gender studies in the mark of the social sciences. We attend today to a rethinking - above all necessary - about the aspects which has been considered as "the own thing for women" and "the own thing for men" what has contributed in a decisive way in the construction of the masculine and feminine identities that is expressed in the queries: what is it to be man?, what is it to be woman? from the socially conceived for acting of both.

The present article, constitutes an approach to the variable sex and gender, and to the conceptual proliferation of this last category. In turn, it shows the implications -from the social- mean the membership to one or another gender in a patriarchal culture that today even fences with force substantial differences between women and men.



Con el objetivo de identificar los factores que inciden en la salud sexual y reproductiva de los adolescentes menores de 15 años, se realizó un estudio descriptivo transversal con enfoque cualitativo durante el primer trimestre de 1998 en el municipio de Playa de la provincia de Ciudad de La Habana.

Para la recogida de la información se realizó una entrevista enfocada al total de adolescentes que con estas edades tuvieron partos durante el año 1997 y a las gestantes actuales. Además, se efectuaron conversatorios en grupos focales con adolescentes del mismo municipio que habían solicitado interrupción de embarazo en el Hospital. Ginecobstetra "Eusebio Hernández" y con escolares de ambos sexos en sus centros de estudio, quedando constituida la muestra por 103 adolescentes.

En el grupo estudiado la relaciones sexuales se iniciaron entre los 12 y 13 años de edad y son practicadas por la mayoría, motivados por la curiosidad, el deseo sexual y el interés por adquirir experiencia, y según refieren se producen en "cualquier lugar de la calle". El temor a la reacción de los padres y la ignorancia ante su propia situación fueron las principales causas que determinaron en algunas adolescentes la continuación del embarazo, mientras que otras solicitaron interrupción motivadas por el interés de continuar los estudios y considerar no oportuno un hijo a esta edad. Adquieren conocimientos sobre aspectos de la sexualidad mediante las fuentes menos aceptables -amigos, parejas- ya que los padres -fuente esperada- y la institución escolar, no cumplieron en con esta función.

SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA EN ADOLESCENTES MENORES DE 15 AÑOS MUNICIPIO PLAYA, PROVINCIA CIUDAD DE LA HABANA *



Teresa I. Noda García

La adolescencia representa el comienzo de la primavera para la vida, es una importante etapa llena de descubrimientos que ya tienen que ver con el mundo de los adultos, es la infancia que empieza a decir adiós y aparece un universo de deberes y responsabilidades. Comenzamos a ser mayores, al

fin podemos, al fin nos dejan hacer, y son los primeros momentos y es la primera vez de tantas cosas.

Sin embargo, aún el niño anda muy cerca y queremos y no queremos dejarlo atrás. El adolescente carece, padece, sufre, tiene la fragilidad del retoño junto a la fres-

* Este artículo forma parte de la tesis de maestría de la Autora, U. H., 199

cura de la hierba nueva. El adolescente siente que ha llegado, pero no sabe cuánto le falta todavía.¹

Aun cuando la adolescencia no sea un período de tensión y de aflicción para todos y cada uno de los individuos, ciertamente es un proceso complejo, matizado por factores biológicos y psicológicos que son propios de la edad, en el que influyen factores sociales y culturales los cuales, en conjunto, determinan el desarrollo de la personalidad.²

El adolescente busca una definición de sí mismo y del mundo que lo rodea, definición que se da poco a poco en el proceso de transición a la fase adulta de la vida, porque es durante esta etapa cuando establece su propia identidad, concepto planteado por Erik Erikson (1959) y que mantiene demostrada validez en la actualidad.³

LA ADOLESCENCIA ES LA PRIMERA VEZ... ¡DE TANTAS COSAS!

Rasgo característico de esta etapa es que tanto los muchachos como las muchachas desean demostrar que son hombres y mujeres, se preocupan grandemente por su imagen corporal cambiante y cobran gran importancia los sentimientos basados en la atracción sexual y las conductas que de ella se derivan.

De hecho, es en este período cuando la sexualidad irrumpe con mayor intensidad, la necesidad de buscar satisfacción sexual o sentirse receptivo a ella es más poderosa que nunca y la orientación sexual comienza a consolidarse.⁴

Diversas investigaciones a nivel mundial demuestran que los jóvenes están iniciando las relaciones sexuales a edades cada vez más precoces, debido a la maduración sexual más temprana del ser humano—se ha demostrado descenso en la edad de la menarquia—, a los

estímulos eróticos a que son sometidos a diario y sobre todo a una equivocada concepción de lo que es la sexualidad,⁵ y con frecuencia no tienen la educación apropiada que los prepare para las consecuencias de su actividad sexual, e incluso, cuando tienen los conocimientos necesarios y disponen de anticonceptivos no los utilizan en la mayoría de los casos.

Esta realidad se suma al hecho de que muchos inician una actividad sexual precoz basada fundamentalmente en relaciones pasajeras, carentes de amor, donde el continuo cambio de pareja es habitual, convirtiendo en riesgosas sus conductas sexuales, lo que trae fundamentalmente aparejado la aparición de embarazos no deseados y el padecimiento de infecciones de transmisión sexual (ITS).⁶

Desde hace varios años, el embarazo adolescente ocupa un lugar importante en las investigaciones que se realizan en el área de la salud sexual y reproductiva. Es ampliamente conocido que la fecundidad en esta edad de la vida incrementa los riesgos para el binomio madre-hijo. Desde el punto de vista médico se asocian con frecuencia la enfermedad hipertensiva, el bajo peso al nacer, el parto pretérmino y la anemia entre otros, determinando la elevación de la morbilidad materna y perinatal.

Las consecuencias psicosociales negativas del embarazo en adolescentes, aun pueden ser mayores que los efectos biológicos, incidiendo no solo en la madre, sino también en el hijo, el padre —generalmente adolescente o joven—, sus familias y la sociedad.



Es digno de destacar que en la mayoría de los casos, los padres del adolescente conocen de sus relaciones sexuales cuando ya está presente el embarazo no deseado o la enfermedad de transmisión sexual, ya que, desdichadamente, a pesar de los esfuerzos que se realizan en la educación sobre aspectos de la sexualidad, esto sigue siendo un tema tabú entre padres e hijos, y en el mejor de los casos se trata en forma evasiva, carente de confianza, o selectiva bajo un enfoque de género, proporcionando un vacío

túan en los grupos de menor edad, que mantienen tasas cuantitativamente bajas, pero representan elevados riesgos biológicos, psicológicos y sociales. Ello nos ha motivado a realizar un estudio en nuestro municipio de trabajo –el municipio de Playa, el más occidental de la provincia de Ciudad de La Habana– que permita describir aquellos factores que inciden en la salud sexual y reproductiva de los adolescentes menores de 15 años.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Para el año 2020, de acuerdo con las proyecciones de las Naciones Unidas, el número total de personas entre 10 y 19 años estará sobre los 1 300 millones, lo que representa un aumento del 27% en 35 años. De éstos, 1 100 millones, o sea, un 86% vivirá en los países en vías de desarrollo de África, Asia y América Latina.⁸

Recientes publicaciones de estudios realizados en un grupo de países en vías de desarrollo señalan que entre el 20 y 46% de las mujeres tienen su primer hijo antes de los 18 años de edad y al llegar a los 20 años ya del 30 al 67% han tenido su primer parto. En los Estados Unidos de Norteamérica, esto ocurre en el 8% de la población adolescente. En Camerún y Nigeria, el primer parto es aun en edades menores, ocurriendo antes de los 15 años, al menos en el 10% del total de adolescentes.⁹

En la región de América Latina y el Caribe se observan en los adolescentes tasas de fecundidad elevadas, superiores a 100 por 1000 en Jamaica, Honduras, El Salvador, Guatemala, República Dominicana y Guadalupe. Fluctúan entre 90 y 99 por 1000 en Bahamas, Panamá, Costa Rica, Bolivia, Ecuador, Barbados, Haití y Venezuela. En los países donde las tasas son más bajas, entre 60 y 70 por 1000, entre ellos Puerto Rico, Uruguay y Chile, el



en la información que suele ser ocupado por otra persona, generalmente otro adolescente, o por el grupo de amigos, quienes ejercerán su influencia no siempre beneficiosa.

La problemática de los adolescentes en Cuba no es diferente a otros países en vías de desarrollo en lo que a salud reproductiva se refiere. Respecto a embarazos no deseados, deseados con riesgo elevado, abortos, ITS, e incremento de la morbilidad perinatal. Aunque la fecundidad adolescente en nuestro país muestra una curva descendente, aún sus valores son relativamente altos.⁷

Las consecuencias negativas del embarazo adolescente se acentúan

fenómeno sigue siendo importante y casi el triple que en un país desarrollado de América como Canadá (23 por 1000 en 1985). La tasa más baja es la de Martinica, 49 por 1000.¹⁰

En Cuba, la masa de población adolescente muestra una tendencia a decrecer tanto en términos relativos como absolutos, resultado de los bajos niveles de fecundidad. La tasa de fecundidad en estas edades muestra una curva descendente, debido a la combinación del descenso de la cantidad de mujeres de esas edades y la efectividad de los programas dirigidos a disminuir la fecundidad adolescente.¹¹ Nuestro país terminó el año 1997 con una tasa de fecundidad en adolescentes de 65,9 x 1000.¹²

Este descenso hasta 1991 tuvo un comportamiento menos favorable en el subgrupo de 12-14 años, que mantuvo tasas estables de alrededor de 4,0 por 1000 por más de una década. A partir de 1992 estos valores comenzaron a descender concluyendo el año 1997 en 3,1 x 1000,¹³ observándose un incremento con relación al año 1996 que terminó en 2,2 x 1000. No obstante, como ya expresamos, desde el punto de vista estadístico estas cifras son muy pequeñas en relación con otras edades, pero la importancia radica en su valor cualitativo, ya que constituye un serio problema biológico y psicosocial una embarazada menor de 15 años de edad.

Desde el aspecto biológico, es conocido que el embarazo en la adolescencia incrementa los riesgos maternos y perinatales, sobre todo en las edades más cercanas a la menarquia, porque la joven no ha alcanzado aún su madurez reproductiva.

De esta forma se presentan con más frecuencia en estas edades, algunas patologías que complican el embarazo, entre ellas: el aborto, la anemia y las infecciones uri-

narias durante la primera mitad de la gestación; la preclampsia y la eclampsia, el crecimiento intrauterino retardado (CIUR), hemorragias asociadas a patologías placentarias, escasa ganancia de peso, parto pretérmino y rotura prematura de membranas en la segunda mitad. Son frecuentes las distocias fetopélvicas durante el parto debidas al desarrollo incompleto de la pelvis materna.

Se postula un fallo en los mecanismos fisiológicos de adaptación circulatoria al embarazo, llamado "Síndrome de mala adaptación circulatoria" que pudiera explicar por qué algunas de estas patologías son más frecuentes en la adolescencia.¹⁴

Las siguientes estadísticas de nuestro país apoyan lo anterior:¹⁵

- Las madres menores de 19 años tienen probabilidades entre dos y tres veces superiores de perder la vida en el parto comparadas con las de 20-24 años. En las menores de 15 años son cinco veces mayores esas probabilidades.

- La mortalidad perinatal en las edades de 12-14 años tiene un comportamiento irregular con tendencia a elevarse y siempre ha estado por encima de los grupos de edad de 15-19 años y de la tasa total.

- La mortalidad fetal tardía en el grupo de edad de 12-14 años presenta un comportamiento inestable y más elevado que el grupo de 15-19 años.

- En mortalidad neonatal precoz el grupo de 12-14 años paga el mayor tributo de fallecidos con un comportamiento irregular, pero siempre por encima de los otros grupos de edad que se presentan.

- Las afecciones perinatales y del recién nacido son más frecuentes en las mujeres menores de 20 años y sobre todo en los grupos menores de 15 años.

Si analizamos otros aspectos de la salud reproductiva podemos informar lo siguiente:

- Las tasas de aborto en adolescentes siguen siendo elevadas y constituyen un problema de salud. En 1995 la tasa de aborto para edades de 12-49 años fue de 26,3 x 1000 mujeres, de estas un de cada tres fueron adolescentes.

- Se registran incremento de algunas ITS en adolescentes tales como blenorragia y sífilis. El SIDA tiene incremento diferenciado en este grupo, aunque Cuba sigue siendo el país de más baja tasa en el contexto americano.

Las consecuencias psicosociales negativas del embarazo en adolescentes no son menores que los efectos biológicos. Es frecuente que estos embarazos se presenten como un evento no deseado o no planificado, con una relación débil de pareja, lo que determina en muchas ocasiones, actitudes de rechazo o de ocultamiento por temor a la reacción del grupo familiar y de su medio social.

Según Friedman, "la maternidad en la adolescencia no constituye un fenómeno nuevo, lo nuevo de este fenómeno 'tradicional' es su implicación para el desarrollo adecuado de la madre y el niño y de toda la sociedad".¹⁶

Es innegable que el embarazo y la crianza del niño, independientemente del status marital, interrumpe oportunidades educacionales que repercuten en el desarrollo personal de la madre y en muchos casos del hijo. Al respecto Arthur Campbell afirma: "la joven que sin desearlo tiene un hijo a los 16 años, repentinamente tiene escrito un 90% de su vida futura".¹⁷

Al considerar lo explicado anteriormente, nos motivamos a efectuar la presente investigación en el municipio Playa de la provincia de Ciudad de La Habana, en el cual realizamos nuestro trabajo diario,

seleccionando para la misma adolescentes menores de 15 años, ya que es el subgrupo menos estudiado en las múltiples investigaciones que se han realizado sobre adolescentes en nuestro país y, sin embargo, los datos anteriores nos están alertando la necesidad de priorizar estas edades.

El municipio Playa tiene una población juvenil numerosa, de la cual 21 332 son adolescentes y de estos, 11 696 (54,8%) tienen entre 10 y 14 años de edad. Cuenta con 13 escuelas secundarias básicas de enseñanza normal y dos centros especializados: la Escuela Nacional de Arte (ENA) y la Escuela "Marcelo Salado" –de Natación– así como cuatro institutos tecnológicos –de la Construcción, Gastronomía, Química y Mecánica– que agrupan jóvenes de toda la provincia e incluso del resto del país. En estos momentos el municipio presenta una vida comercial activa, que determina un nivel de vida diferente a otras zonas de la provincia, incidiendo directamente en la población adolescente.

Al analizar las estadísticas municipales encontramos que en los últimos cinco años, la tasa de fecundidad en adolescentes de 15-19 años ha tenido un comportamiento irregular, y al cierre del año 1997 alcanzó una tasa de 66,2 por 1000, mayor que el año anterior, el cual concluyó con un 60,9 por 1000. En las menores de 15 años encontramos un comportamiento similar, ya que el año 1997 concluyó con una tasa de 2,3 por 1000, mayor que el año 1996, con solo 1,3 x 1000.¹⁸

Durante el año 1997 en el Hospital Gineco-Obstétrico "Eusebio Hernández", el cual da cobertura a la mayor parte de nuestras áreas de salud, del total de interrupciones de embarazo de nuestro municipio que se realizaron el 18,4% fueron mujeres adolescentes, y de ese total de adolescentes el 26,9% tenía menos de 15 años de edad.

¹⁸ Esto es un pálido reflejo de la realidad si consideramos que toda mujer tiene posibilidad de realizarse una interrupción de embarazo en el hospital a que acuda, no siendo obligatorio de forma estricta hacerlo en el que corresponda según su área de salud.

Por cuestiones ajenas a nosotros no fue posible determinar en qué porcentaje incidieron las adolescentes en las regulaciones menstruales –los datos estadísticos informan total de mujeres–, muchas de las cuales se realizan por la preocupación ante un posible embarazo y se pueden efectuar no solo en hospitales sino también en algunas áreas de salud que cuentan con este servicio. Por todo lo explicado nos atrevemos a asegurar que el "problema del aborto" es mucho mayor que el que referimos aquí, y nos sugiere pensar que si en nuestro país no estuviera legalizado, las tasas de fecundidad en estas edades serían muy elevadas.

Durante el año 1997, del total de adolescentes presentaron infección sexual (ITS) 171, para un 18,8% del total de enfermos y predominó la blenorragia sobre la sífilis. Más de la mitad de los casos de sífilis correspondieron al sexo femenino, ocurriendo lo contrario en la blenorragia donde el mayor número de casos se presentó en el sexo masculino. No fue posible determinar cuál es el porcentaje del subgrupo de menores de 15 años porque los datos se reflejan de forma global en adolescentes. Se reporta un caso de SIDA en este grupo de edades que correspondió al sexo femenino.²⁰

Teniendo ya estos datos, analizaremos las características de este período de la adolescencia, llamado por algunos autores "adolescencia temprana".²¹

Rasgo distintivo de esta etapa y por demás muy importante es la aparición de la pubertad, considerada

como el inicio biológico de la adolescencia, matizada por muchos y muy rápidos cambios corporales internos y externos, donde se destacan en forma visible la aceleración del crecimiento del esqueleto –eslirón de la adolescencia– y la aparición de los caracteres sexuales secundarios, dando inicio a la menarquia en el sexo femenino y a la eyacularquia en el sexo masculino. Por lo general, la pubertad comienza primero en las mujeres, entre los 10-13 años, y después en los varones, alrededor de los 14 años. Lo anterior trae aparejado gran preocupación por los cambios físicos y una nueva actitud ante el cuerpo y ante la sexualidad.

Para nuestra explicación agruparemos las características psicológicas fundamentales de los adolescentes en cuatro áreas, que nos sirvieron de guía en la presente investigación.

ÁREA PSICOSOCIAL

Esta etapa de la adolescencia se caracteriza por la búsqueda de autonomía, independencia y propia identidad. Se rebelan contra todo tipo de autoridad y se inicia el pensamiento abstracto –hipotético deductivo– que permite el desarrollo de sus fantasías con las cuales satisfacen lo que en la realidad no pueden lograr.

La percepción de la identidad es más fuerte y clara a medida que pasa la adolescencia, permitiendo al final de esta la respuesta a la pregunta "¿quién soy yo?", sin embargo es de destacar que la identidad no es como un todo constituido, sino que es un proceso de reformulación e integración de todas las identificaciones anteriores, y además es cualitativamente diferente a la suma de ellas.²²

La lucha por encontrarse a sí mismo puede revestir una gran cantidad de formas: la búsqueda de una vocación o carrera, la elaboración

del propio papel sexual, la identificación con otros, etc. La rebelión en contra de lo establecido así como la conformidad, pueden ser señales de la búsqueda de identidad.

Como consecuencia, el adolescente se siente inestable, posee un sentimiento de soledad por el cual se integra en grupo para estar unido, en el que ensaya una serie de roles; desarrolla habilidades, comparte ideas, intereses y se siente acompañado. Este grupo es particularmente importante, además, como una fuente de apoyo, ya que paulatinamente el adolescente se aleja de su medio familiar permaneciendo por más tiempo en el medio exterior, de esta manera se fortifica y afirma su voluntad en la lucha por lograr su lugar en el mundo de los adultos. El grupo le ofrece la sensación de pertenencia y poder, lo ayuda a independizarse del núcleo familiar y a redefinir su identidad sexual.

Dentro del grupo el adolescente encuentra a menudo "un amigo preferido", generalmente de su mismo sexo, hacia quien desarrolla un intenso apego, viven experiencias comunes, se cuentan mutuamente todas sus preocupaciones y vivencias, encontrando en él a una persona que lo comprende y lo toma realmente en serio y sobre todo, ante quien no necesita defenderse ni engañar.²³

En esta etapa los adolescentes están muy ligados al ámbito escolar. La escuela se erige en obligado paso de preparación para la vida, sus principales motivaciones se relacionan con el estudio ya que aún no tienen otras responsabilidades sociales, refieren intereses por su preparación, comienza el desarrollo de sus facultades intelectuales pero todavía no tienen definido con certeza su vocación o la elección de futuras carreras, lo cual se logra durante la adolescencia tar-

día (15-19 años) como parte del proceso de búsqueda de identidad personal y social. Dentro de la escuela, el grupo de coetáneos emerge como decisivo agente en la formación de opiniones que poseen gran peso para el adolescente.

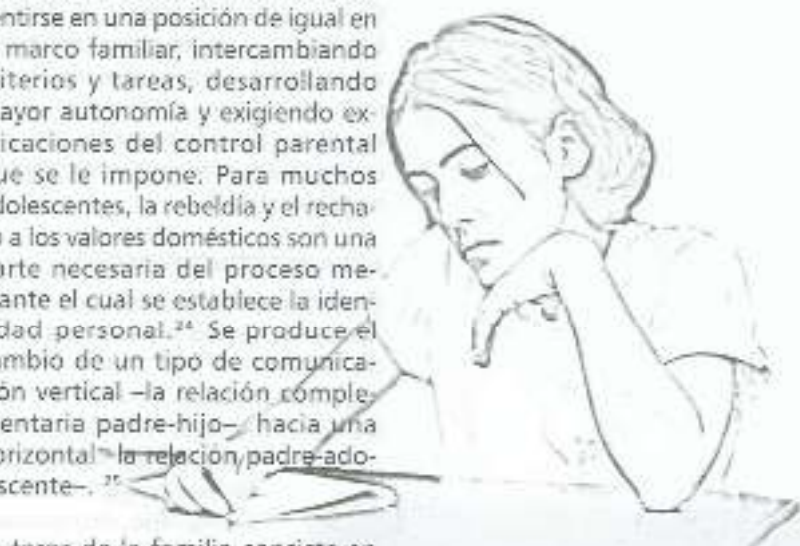
ÁREA FAMILIAR

En el seno de la familia es donde el adolescente comienza a demarcar sus diferencias con el mundo adulto, la dependencia total que antes mantenía con la familia se transforma ante la apreciación de puntos de vista exteriores diferentes a los vigentes en el hogar.

A la vez el adolescente necesita sentirse en una posición de igual en el marco familiar, intercambiando criterios y tareas, desarrollando mayor autonomía y exigiendo explicaciones del control parental que se le impone. Para muchos adolescentes, la rebeldía y el rechazo a los valores domésticos son una parte necesaria del proceso mediante el cual se establece la identidad personal.²⁴ Se produce el cambio de un tipo de comunicación vertical —la relación complementaria padre-hijo— hacia una horizontal —la relación padre-adolescente—.²⁵

La tarea de la familia consiste en elaborar o asimilar esta nueva asunción de roles que cambian su estructura y estabilidad contribuyendo al desarrollo de la identidad del adolescente.

En esta búsqueda de identidad personal, será necesario que el adolescente modifique su relación afectiva con los padres; sin embargo se produce cierta ambivalencia porque muchos añoran los padres de la infancia



y buscan refugio y protección en ellos. Sin duda, la familia es un espacio que el adolescente desea preservar amén de su reclamo de independencia.

La incapacidad del adolescente para lograr este nuevo vínculo afectivo con los padres constituye un obstáculo para su desarrollo progresivo. La auténtica preocupación de los padres por los adolescentes es aquella que se distingue no solamente por la comprensión y por la honestidad, sino también por la disposición creciente de ser un apoyo para las decisiones del hijo y no convertirse en autor de estas. El papel de los padres cambia necesariamente al irse desarrollando el adolescente.²⁶ En las familias que no se logra una buena relación y comunicación, son más frecuentes trastornos en la conducta del adolescente, relaciones sexuales precoces y embarazos no deseados.²⁷

ÁREA AFECTIVO-PERSONAL

El adolescente presenta constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo, sus sentimientos muestran cambios frecuentes debido a la riqueza de la vida emotiva

e imaginativa, con deformación de la realidad e idealismo, reorganización del mundo sentimental que adquiere un carácter apasionado, aparición de amistades exclusivas cuya separación resisten difícilmente, actitudes ambivalentes y extremas entre el deseo y el amor platónico que van unidas a una fragilidad en la orientación sexual, labilidad del carácter, necesidad de estimación, certeza e incertidumbre, timidez y búsqueda de originalidad.²⁸

Presenta un sentimiento básico de ansiedad y de

depresión vinculado a los duelos (Aberastury) tales como:

- Duelo por la pérdida del cuerpo infantil; enfrentarse y aceptar los cambios que ocurren en el organismo.
- La renuncia a la dependencia infantil y aceptar sus responsabilidades.
- El duelo por los padres de la infancia.²⁹

En ocasiones los adolescentes perciben su medio carente de afecto y expresan sentimientos de no ser aceptados,³⁰ por lo cual se relacionan estrechamente con su grupo de coetáneos con los que desarrollan fuertes lazos afectivos donde la franqueza, sinceridad, confianza y fidelidad son la garantía de la cohesión entre sus miembros.

En esta etapa de la vida se acentúa la intención de agradar, de ser atractivo o cautivador, suelen ser fieles seguidores de las modas influidos por los medios de comunicación y cuyas directrices se imponen dentro del grupo a que pertenecen.

Mantienen lógicamente amor, cariño y afecto hacia sus padres y familiares, pero ya necesitan otras formas de expresión de estos sentimientos, buscan a quien amar y esto los orienta a las relaciones de pareja.

ÁREA SEXUAL

El adolescente comienza a tener sensaciones a las que dará un significado puramente sexual y determinados objetos o estímulos externos serán una fuente de atracción sexual.³¹ Puede sentir la iniciación sexual como un verdadero rito de transición, es decir, como un hecho específico que lo ayuda a definirse a sí mismo y a comprender quién es.³²

Las prácticas sexuales van desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad, incluyendo la actividad masturbatoria con un matiz más



exploratorio que procreativo. Los conflictos bisexuales son parte de la maduración psicológica de esta etapa, debido a que el adolescente se siente íntimamente ligado a su grupo, lo cual no debe ser considerado como preámbulo a la homosexualidad, a medida que el adolescente comienza a asimilar e integrar todos los cambios que se han producido se vuelve hacia el otro sexo, apareciendo con fuerza los sentimientos e inclinaciones heterosexuales.³³ La curiosidad sexual también se refleja en el interés por revistas y películas pornográficas.

Se identifican varias razones por las que un adolescente puede escoger ser sexualmente activo: por placer físico, como medio de comunicación, para experimentar nuevas sensaciones, como indicación de la madurez personal, como manera de igualarse a sus compañeros, como reto a los padres y la sociedad, como premio o castigo, como escapada de la soledad o como huida de otras tensiones.³⁴

La presencia, frecuencia y contenido de las fantasías sexuales, la sensación ambivalente sobre la participación en el coito, la confusión sobre el enamoramiento y las preocupaciones sobre la capacidad sexual también pueden ser fuente de sufrimiento y ansiedad en los adolescentes.

Para concluir este acápite, consideramos necesario precisar nuestra principal motivación con este trabajo: hasta el momento conocemos los datos cuantitativos que son resultado de la conducta sexual de los adolescentes, conocemos además las características psicológicas que definen la adolescencia temprana, pero pretendemos con nuestro estudio dar respuesta a diferentes interrogantes como son:

• ¿Qué factores están influyendo para obtener estos resultados?

• ¿Qué piensan? ¿Qué sienten? ¿Qué necesitan nuestros adolescentes?

• ¿Reciben toda la información necesaria sobre aspectos de la sexualidad?

Solo podemos ayudarlos a mejorar su salud sexual y reproductiva si logramos dar respuesta a estas preguntas.

TIPO DE ESTUDIO Y MUESTRA

Se realizó un estudio descriptivo transversal con enfoque cualitativo, durante el primer trimestre del año 1998 en el municipio Playa de la provincia de Ciudad de La Habana.

La muestra quedó constituida por 103103 adolescentes de ambos sexos menores de 15 años de edad, incluidos en cuatro grupos fundamentales: paridas, gestantes, adolescentes que solicitaron interrupción de embarazo y estudiantes de estas edades, quedando conformada de la forma siguiente:

• Se obtuvo del Departamento Municipal de Estadísticas del MINSAP la lista de nombres y direcciones del total de adolescentes que con estas edades tuvieron partos durante el año 1997 y de las embarazadas actuales, de este modo contamos con cinco paridas y tres gestantes, las cuales visitamos y previo consentimiento de cooperar con nuestra investigación, le realizamos a cada una de ellas una entrevista enfocada.

• En el Hospital Gineco Obstétrico "Eusebio Hernández", que es nuestro hospital base, realizamos cuatro grupos focales con adolescentes de nuestro municipio que solicitaron interrupción de embarazo. Para realizar esta actividad fueron citadas el día previo al proceder y de esta forma contamos con las opiniones de 32 adolescentes.

• Finalmente, acudimos a seis escuelas secundarias básicas: "Donato Marmol", "Enrique Masa", "Antón Makarenko", "Marta Abreu", "Juan Noyola" y "Manuel Bisbé", las cuales abarcan

diferentes zonas del municipio, y realizamos en cada una de ellas un grupo focal donde participaron en total 63 adolescentes de ambos sexos, lo cual nos permitió obtener amplia información sobre los temas tratados.

TÉCNICA PARA LA RECOGIDA DE LA INFORMACIÓN

Como se refirió anteriormente, en la recogida de la información se utilizaron dos técnicas fundamentales: entrevistas individuales enfocadas y entrevistas a grupos focales.

Se seleccionó la entrevista individual enfocada pues se utiliza en sujetos de quien se conoce que han intervenido en una situación particular y de esta forma la entrevista se concentra —enfoca— en la experiencia subjetiva de los sujetos seleccionados, con el objeto de conseguir de ellos su definición de la situación.³⁵ Por este motivo aplicamos esta técnica en las adolescentes embarazadas actuales y en las que ya habían parido, siendo el núcleo fundamental o foco de interés, el embarazo con sus particularidades individuales.

La segunda técnica utilizada fue la entrevista a grupos focales. El grupo ofrece la oportunidad de entrevistar a más sujetos en menos tiempo y crea una situación en la que se multiplican las reacciones individuales y se intercambian más puntos de vista, con lo que los sujetos encuentran una mayor facilidad y estímulo para descubrir, analizar y describir sus propias ideas, sus actitudes, sus experiencias y sus conductas.³⁶ Esta técnica fue aplicada en las adolescentes que solicitaron interrupción de embarazo y a grupos de estudiantes de ambos sexos.

Todas las entrevistas enfocadas y los grupos focales fueron grabados, lo cual nos permitió la transcripción literal de lo acontecido y nos dio la oportunidad de reconsiderar algu-

nos indicadores psicológicos como son los silencios, el entusiasmo, las vacilaciones, etcétera.

Posteriormente se establecieron categorías para una mejor estructuración de la información obtenida, de acuerdo con las áreas de la guía en los cuatro grupos estudiados, se seleccionaron frases que tipificaran las respuestas y se realizó una evaluación cualitativa de todos los datos obtenidos, conformando así el análisis resultante de nuestra investigación.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A) Área psicosocial

Nuestros adolescentes coinciden en señalar como principal línea de proyección hacia el futuro la continuación de sus estudios, lo cual se corresponde con la realidad de nuestro sistema educacional, que mantiene porcentajes elevados de matrículas en estas edades; iguales resultados se encontraron en una investigación realizada por el Centro de Estudios Sobre la Juventud con adolescentes de este mismo grupo etáreo.³⁷

No obstante, es necesario señalar que algunos refieren que desean "tener un buen trabajo" y "ganar bastante dinero para lograr buena posición" sin darle prioridad al estudio, expresiones que se relacionan fundamentalmente con actividades del turismo y firmas extranjeras, y que están asociadas a valores que pudieran tener relación con las condiciones económicas actuales.

En el caso de las paridas, el embarazo y el parto motivaron en el total de ellas la deserción escolar, sus aspiraciones se centran en primer lugar en la atención de los hijos y la posibilidad futura de incorporarse a estudiar en dependencia de la crianza de estos, lo cual expresa un proyecto de vida limitado por las circunstancias en que se encuentran, que no corresponde con el proyecto promovido para la

mujer cubana desde lo social, y mucho menos con el esperado en esta edad.

No obstante señalamos que, en la actualidad, en nuestro país existe tendencia a disminuir la deserción escolar frente a eventos como matrimonios, embarazos y relaciones amorosas en adolescentes,³⁸ nuestros resultados no son reflejo de esto porque se limitan a un reducido número de gestantes y paridas.

Después de cumplir sus obligaciones escolares, los adolescentes ocupan su tiempo libre en actividades recreativas. En los grupos de las escuelas y de interrupción de embarazo encontramos intereses similares: como primera opción, las discotecas; seguidamente, las fiestas, paseos a la playa y a otros lugares, las fiestas, etc. —en general, divertirse—. Además, se destacan en estas respuestas las actividades relacionadas con los roles de género.

En general consideramos que los jóvenes demuestran gran pobreza de intereses, en la mayoría de los casos porque desconocen otras opciones, dependiente de la deficiente educación recibida por parte de los adultos, que limitan el empleo de su tiempo libre a un reducido número de actividades. Similares resultados se informan en la investigación realizada por el Centro de Estudios Sobre la Juventud.³⁹

Mención aparte tiene la discoteca como primera opción recreativa durante los fines de semana y en la que participan la mayoría de nuestros adolescentes. Según sus opiniones y contrariamente a lo esperado por nosotros, la mayoría de ellos acuden a estos centros fundamentalmente a "buscar parejas", seguidamente plantean como intereses secundarios bailar, divertirse, ingerir bebidas alcohólicas y fumar.

De la búsqueda de parejas se desprenden las relaciones sexuales, lo cual es mencionado por la gran mayoría de los adolescentes, y refieren que incluso se pueden realizar dentro del mismo local —sentados en sillas en los lugares más oscuros, por ejemplo—, por lo que inferimos que utilizan parte de su tiempo libre en actividades sexuales, por demás muy precoces en esta edad.

Los adolescentes le prestan gran importancia a la amistad con sus compañeros y a la participación en grupos, casi siempre de la misma edad, con el cual comparten la mayoría de sus actividades, y de hecho marca las pautas de su comportamiento. Es conocido que en estas edades el mundo adulto deja de centrarse en las figuras paternas y maternas, pasando a ser más significativos los coetáneos junto a otras figuras externas.⁴⁰

El grupo actúa además como fuente de transmisión de conocimientos, actitudes conductas sexuales y anticonceptivas y, por otro lado, es fuente de transmisión de información, la cual lamentablemente con mucha frecuencia está equivocada.⁴¹ Los sentimientos de pertenencia al grupo se modifican si establecen relaciones de pareja, porque en este caso, preferiblemente comparten con la misma no sólo las actividades, sino sus decisiones, intereses, problemas, etcétera.

Es tema preferencial de conversación en los grupos, todo lo referido a la sexualidad —considerando esta reducida solamente al marco de la actividad sexual—. Conversan entre ellos de sus experiencias personales y de las del resto del grupo, de lo que observan en la vida diaria, en los medios de difusión, etcétera. Se obtuvieron expresiones como:

Varones:

• "Hablamos de las chiquitas que se utilizan, las que se usan hoy en la discoteca y mañana están con otros".

• "Una experiencia que tuvo una vez, y no supo con quién lo hizo porque ni siquiera la conoce".

Muchachas:

• "Hablamos de cómo fue la primera vez".

• "Cuando se tiene un novio y lo comparas con el anterior, con este aprendi, con este no".

Esto nos permite conocer que existe, a pesar de tan corta edad, gran promiscuidad en sus relaciones, para las cuales no se encuentran preparados biológica ni psicológicamente y en las que priman los impulsos y no los sentimientos, todo lo cual se constató en los cuatro grupos estudiados.

Se evidencia gran influencia del grupo en la actitud y conducta de sus miembros ante aspectos de la sexualidad. Al respecto expresan:

Varones:

• "El grupo influye muchísimo porque lo que no piensas tú, lo piensa el otro".

Muchachas:

• "Porque lo haces para compaginar con los demás aunque no tengas ganas y después te arrepientas".

Medio escolar

La escuela es el espacio de socialización más importante para el adolescente.⁴² En el ámbito escolar transcurre una gran parte de su

tiempo, no sólo en actividades dentro de la misma, sino también extraescolares programadas por la institución, lo que propicia la unión más estrecha con el grupo de coetáneos.

Refieren que la información sobre aspectos de la sexualidad que reciben en el ámbito escolar se reduce fundamentalmente a contenidos que aparecen en los programas de las asignaturas de Biología y Cívica. Expresan deseos y la necesidad de incorporar a sus actividades círculos de interés que funcionen, charlas sobre estas temáticas o incrementar en los planes de estudio los temas de sexualidad.

B) Área familiar

La familia como institución desempeña un papel primordial en la formación y educación de los hijos, y en esta etapa de la vida cobra gran importancia la interrelación y comunicación entre sus miembros, que permite una influencia positiva en el adolescente y lo ayuda en el tránsito a su vida adulta.

A pesar de que la mayoría de los entrevistados manifestaron la existencia de una buena dinámica familiar, pudimos evidenciar que no existe la debida comunicación y confianza en este medio, lo cual imposibilita al adolescente para que se sienta capaz de plantear a



Varios autores han defendido la necesidad de educar la sexualidad desde etapas tempranas de la vida y los métodos que propicien un desarrollo enriquecedor de la personalidad en general y de la esfera sexual en particular,⁴³ y en esto el maestro debe cumplir con el rol a él asignado.

En general, los adolescentes se quejan de que los profesores no les hablan de forma espontánea de estos asuntos y solo responden escuetamente a sus preguntas.

sus padres los problemas y las inquietudes que presentan en la esfera de la sexualidad, refiriendo en general "que les da pena".

Recogimos la opinión en todos los grupos, acerca de las relaciones con sus padres. Manifiestan que son "buenas" a pesar de lo planteado antes. Existe una tendencia a que las muchachas se identifiquen con las madres y los varones con los padres, quienes a su vez tratan de enseñar a los hijos estereotipos socialmente establecidos para cada uno de los sexos. Similares resul-



tados encontramos en la literatura revisada.⁴⁴

En los cuatro grupos estudiados encontramos opiniones en las cuales se expresa que, salvo raras excepciones, los padres brindan a los hijos muy poca información sobre estos temas, y

que esta se limita en muchas ocasiones a orientaciones específicas, sobre todo a las muchachas, con un enfoque de género relacionados con los métodos de prevención del embarazo, y al uso del preservativo, fundamentalmente a los varones.

En otras ocasiones asumen posturas francamente restrictivas y no formativas, que provocan a su vez rechazo en los jóvenes y conductas totalmente opuestas a las que los padres exigen, generalmente con el simple propósito de rebelarse contra la autoridad, lo cual es una actitud típica en esta etapa de la adolescencia.

Al mismo tiempo la actitud de los padres frente al embarazo fue debatida ampliamente en los tres grupos de encuestados con este antecedente, y refieren una secuencia que se repite en todos: en primer lugar, sorpresa ante la situación que resulta inesperada –pues

la mayoría desconoce la conducta sexual de sus hijos–, posteriormente, la aparición de diversas situaciones familiares aunque al final todos terminaron apoyando a sus hijos. Igual actitud de ayuda se refiere en otra investigación con adolescentes.⁴⁵

El temor a la reacción de los padres y la ignorancia ante su propia situación, hechos que demuestran nuevamente que la familia no cumple sus funciones de comunicación y educación, fueron las principales causas por las cuales las gestantes y paridas continuaron el embarazo, motivando captaciones intermedias y tardías por embarazos ocultos en seis de las ocho adolescentes.

Fue coincidente en varias de ellas, el antecedente previo al embarazo, de actitudes familiares restrictivas, que llegaban en ocasiones al extremo de acompañarlas a las actividades escolares y recreativas. Al respecto los grupos escolares opinan:

- "Es malo que los padres protejan mucho a sus hijas, porque entonces no tienen calle y las envuelven". En la literatura revisada se plantea que con frecuencia en la familia de estas jóvenes han existido otros embarazos en adolescentes de miembros cercanos;⁴⁶ en nuestro estudio esto se corroboró en un solo caso. Se constató que cuatro de las ocho adolescentes eran hijas de padres divorciados.

C) Área afectivo personal

Los adolescentes definen a sus padres como las personas más queridas por ellos, aunque consideran que sus relaciones con los mismos se han tornado "algo difíciles" debido a incomprendiones en relación con sus intereses. En este sentido se quejan de que los controlan demasiado, les imponen horarios, etc., por lo que se sienten casi siempre incomprendidos.

Sus expresiones demuestran sentimientos elevados de autoestima,

que se basan fundamentalmente en sus fantasías, se proponen metas futuras de realización personal que en algunos de ellos se orientan a imitar a una de las figuras paternas.

Los amigos ocupan un lugar importante en sus relaciones afectivas, sobre todo si se trata de un amigo íntimo con el que logran gran afinidad. Nos llamó la atención que las relaciones de pareja fundamentalmente se vinculan con la atracción física; los sentimientos de amor y cariño hacia esta fueron expresados por una minoría casi siempre del sexo femenino, lo que nos hace pensar que los varones, educados bajo patrones sexistas, se cohiben frente al grupo de expresar abiertamente estos sentimientos. Cuando se trabaja con adolescentes desde estos puntos de vista,⁴⁷ se aprecia la necesidad de incluir en los programas de educación sexual los aspectos referidos al mundo espiritual.

Al indagar con relación al cómo se produce el enamoramiento y en qué forma se acercan a las personas que les atrae, nos refieren "ahora es al directo, ya eso pasó, ahora todo es rápido". No obstante en las muchachas detectamos añoranza hacia estas actitudes y en los varones el temor a recibir burlas si actúan de forma romántica priorizando la necesidad de probar "su papel de hombre". Al respecto opinan:

Varones:

- "Eso no existe, es anticuado, es "cheo", hasta las mismas hembras se burlarían de nosotros."
- "Cuando una hembra te saca fiesta, si no te gusta la aceptas, porque hay que hacer el papel de macho, si no piensan que eres homosexual."

Muchachas:

- "Ya ni se habla, es al directo, te dan un beso y ya. Otros, la mayo-

ría, mandan a algún amigo a preguntarnos a nosotras para no pasar la pena él."

- "Ese es el sueño de todo el mundo, ¿quién no quiere tener una relación bonita, donde él te abraza y te sientas bien?"

De interés particular resultó la siguiente opinión de un varón:

- "En la sociedad que estamos viviendo ahora, le interesa más el que tiene un carro, una moto, un poquito de dinerito que la pueda llevar a tomar un heladito por la noche o que le compre una pizza".

Esto refleja actitudes y comportamientos negativos asociados a los nuevos valores que van apareciendo en nuestra sociedad y donde, para algunos, lo material adquiere mayor significación que el enriquecimiento espiritual y por supuesto nuestros adolescentes no son ajenos a estos hechos.

Las entrevistas individuales a gestantes y paridas nos permitieron conocer más detalles de ambos grupos. Destacamos como aspecto interesante que siete de las ocho adolescentes, se describen a sí mismas con características similares, refieren ser: tranquilas, calladas, introvertidas, "de su casa" y timidas. Solo dos de estas muchachas refieren tener buena identificación con sus madres.

Todas proceden de un medio familiar con patrones de conducta adecuados a sus ideas, aunque refieren la mayoría se quejan de actitudes sobreprotectoras y de restricción hacia ellas.

Sus expresiones denotan necesidades de afecto y de confianza:

- "A mí siempre me lo dieron todo, ropas, zapatos, pero yo necesitaba otra cosa que nunca me dieron".

- "Yo en quien confiaba era en mí, el que solo anda, solo la paga". El embarazo fue un evento no deseado en siete de ellas y tuvieron que asumirlo ante la imposibilidad de una interrupción pues fueron captadas tardíamente, por embarazos ocultos.

D) Área sexual

Como ya hemos mencionado, la adolescencia es el período en que la sexualidad irrumpe con mayor intensidad, se afirma la identidad sexual y cobran gran importancia los sentimientos basados en la atracción sexual y las conductas que de ellas se derivan.

Se identifica en todos los grupos estudiados, el hecho de que las relaciones sexuales se inician entre los 12 y 13 años de edad, para ambos sexos. Manifiestan que hay una tendencia a que las muchachas comienzan más tempranamente que los varones debido a que su maduración biológica y psicológica se produce primero que en éstos.

Según sus opiniones, el acto sexual es un fenómeno generalizado en estas edades y consideran que la mayoría —las opiniones fluctúan entre un 60% a un 99%— de los adolescentes menores de 15 años lo practican, sobre todo si se encuentran becados "porque en las becas lo menos que se hace es estudiar".

Al indagar sobre la edad en que consideran oportuno iniciar estas relaciones, encontramos opinio-



de las relaciones sexuales se producen, según sus propias expresiones "en cualquier lugar de la calle", citando la discoteca y sus alrededores, locales que durante la noche se encuentran desocupados como son las escuelas, círculos infantiles, etc., en los parques, en las playas y con frecuencia plantean en las casas, sobre todo de los varones. Similares resultados refiere una investigación del Centro de Estudio Sobre la Juventud.³¹



nes diversas, pero en la mayoría de los casos se ajustan a las conductas referidas anteriormente, por ejemplo:

Muchachas:

- "No hay límite de edad, depende de cada cual lo que decida y en esto no influye la familia".
- "Cuando yo lo entienda, es una decisión muy particular mía y de mi pareja, y mi familia no tiene que meterse en eso, si acaso puede dar un consejo".
- "Ya no somos niñas, somos jóvenes y tenemos el derecho a tomar esa decisión".

Varones:

- "A la edad que ella quiera, porque ya yo quiero".
- "A esta edad está buena".

Fueron muy escasas las opiniones contrarias a estos conceptos, todo lo cual demuestra fehacientemente que las relaciones sexuales se están efectuando a edades cada vez más tempranas, sin una preparación biológica y psicológica que les permita asumir y enfrentar las consecuencias. Opinan que la familia no desempeña ningún papel en estas decisiones como consecuencia de la deficiente comunicación entre sus miembros, así como también es deficiente la educación transmitida de padres a hijos.

Múltiples son los trabajos que se refieren a este aspecto. En la bibliografía revisada encontramos investigaciones cubanas que sitúan la edad de inicio en el rango de 13 a 17 años.³² Mientras que estudios realizados en otros países informan edades que oscilan en rangos superiores (entre 15,1 y 18,8 años).³³ Destacamos que en un estudio efectuado en Moscú con 1 090 adolescentes de 14 años de edad como promedio, el 8,8% reportó su primera relación sexual antes de los 12 años.³⁴

Las relaciones sexuales se producen, según sus propias expresiones "en cualquier lugar de la calle", citando la discoteca y sus alrededores, locales que durante la noche se encuentran desocupados como son las escuelas, círculos infantiles, etc., en los parques, en las playas y con frecuencia plantean en las casas, sobre todo de los varones. Similares resultados refiere una investigación del Centro de Estudio Sobre la Juventud.³¹

Una muchacha opina:

- "El lugar no tiene límite, puede ser detrás de un muro, detrás de una mata, en la misma escuela de noche [...]".

Lo anterior nos demuestra que los adolescentes de estas edades, como no cuentan con independencia económica ni medios que permitan otras opciones, tienen sus primeras experiencias sexuales y las mantienen en lugares inadecuados que no posibilitan la intimidad, el desarrollo de una relación que les proporcione bienestar, donde puedan vivenciar sentimientos y emociones positivas debido a la premura con que se ven obligados a actuar, todo lo cual puede influir negativamente en su vida sexual futura.

Varias son las motivaciones que llevan al inicio de las relaciones sexuales. Sitúan en primer lugar la curiosidad, seguida del deseo sexual, que hace que este acto se considere necesario y por último el interés por adquirir experiencia, influidos por el grupo de amigos al cual pertenecen y por los mensajes recibidos a través de los medios de difusión masiva, incluyendo la pornografía que llega a ellos a través de videos —las llamadas "películas de pellejo"—, revistas y fotos que intercambian en la propia escuela. Obtuvimos opiniones como:

Muchachas:

- "Se tienen relaciones porque se siente deseo y hay necesidad."
- "Muchas veces no me gusta mi pareja, solo es para pasar la noche, pasar el tiempo, para ir probando, para adquirir experiencia y para que me enseñen, sobre todo si son mayores que yo."

En relación con las parejas se pudo evidenciar que las muchachas de los cuatro grupos estudiados, prefieren los jóvenes de más edad, para que las enseñen y a su vez sentirse protegidas por ellos, ya que consideran a sus coetáneos como inmaduros e incapaces de motivarlas por "su actuación infantil". Igual opinión se refiere en otro estudio sobre adolescentes,³² con el que coincidimos en plantear que esto se debe a la diferencia en la madurez puberal que existe en estas edades entre las muchachas y los varones.

Por su parte los varones quisieran tener relaciones con muchachas mayores, pero se ven obligados a relacionarse con las de su edad o menores que ellos. Como ejemplo tenemos las siguientes opiniones:

Varones:

- "Me gustan las mayores que yo, pero es preferible de mi edad para estar parejas, los dos podemos enseñarnos y aprender juntos".

Muchachas:

- "Me gustan mayores, porque me comprenden mejor, me cuidan y me hablan de otras cosas."
- "Mayores que yo, porque tengo más confianza en él, porque tiene más experiencia y como soy nueva en esto me puede ayudar".
- "Si te lo buscas de tu misma edad, quizás tienes que enseñarle a él".

Como ya mencionamos, cuatro de las ocho adolescentes que continuaron la gestación no tienen pareja. Los motivos que nos refieren son los siguientes: dos de estos jóvenes cuestionaron la paternidad, un tercero no ha sido informado

de este embarazo por ser una relación pasajera y el último caso es aún más preocupante, ya que la muchacha desconoce quién es el padre de su hijo por ser el producto de una relación eventual en la discoteca, todo lo cual es consecuencia de la conducta sexual irresponsable de estos adolescentes.

Sumado a lo anterior, se hizo evidente que los adolescentes de esta edad desarrollan conductas sexuales promiscuas, llegando a informar hasta 3-4 parejas, con lo que se exponen no sólo a embarazos no deseados, sino también a las ITS, por lo que en la actualidad se considera la adolescencia como un grupo de alto riesgo a nivel sexual.³³ Otros trabajos revisados también se refieren a este aspecto.³⁴

En general, valoran las relaciones sexuales como algo natural y sobre todo necesarias, algunos las consideran como una demostración de amor y confianza en la pareja y existe consenso en señalar que es una actividad normal a esta edad sin detrimento de sus valores personales. Opinan:

Varones:

- "Las relaciones sexuales son una cosa natural, y sobre todo muy necesarias, y lo que tenemos es que cuidarnos de las enfermedades."

Muchachas:

- "Tener relaciones sexuales es una demostración de confianza cuando se aman, si no lo hacen, él puede sentirse que en realidad no estás enamorada de él o que simplemente no tienes confianza suficiente como para hacerlo su hombre o para que la haga mujer."
- "Tener relaciones sexuales no quita que uno sea buena, porque eso no tiene ninguna relación."

La virginidad ha dejado de tener el valor moral que antiguamente se le atribuía, y solo le interesa a los varones para reforzar sus actitudes

machistas "para darme el aquello de que fui yo el que la inicié"; similares opiniones se recogen en otra investigación.³⁵

Se exploraron los conocimientos y opiniones sobre algunos aspectos de la salud reproductiva:

Anticoncepción

Demuestran conocimientos muy escasos y superficiales de los métodos anticonceptivos. Los más conocidos son el condón—lo identifican de forma correcta para evitar embarazo e ITS—seguido de las tabletas y los dispositivos intrauterinos.

Hay consenso en considerar que en la primera relación sexual no se utiliza ningún método anticonceptivo y que después se usa raramente, "tiene que ser una muchacha o un muchacho muy preocupado para que lo usen", en relación con esto sobrevaloran las posibles complicaciones de los anticonceptivos orales e intrauterinos por lo que prefieren asumir el riesgo de un embarazo o una ITS antes de usarlos, riesgo que por demás es ajeno a sus preocupaciones "porque ellos no van a tener esa mala suerte", demostrando con esta expresión el característico pensamiento mágico del adolescente.

En relación con el condón, ambos sexos lo rechazan refiriendo que "se siente menos" cuando se utiliza, lo que refleja un divorcio entre lo expresado, pues conocen las ventajas del condón, y lo que realmente ocurre. Similares resultados informan otros estudios; que reafirman que esta es la causa más frecuente que motiva la no utilización de este método anticonceptivo.³⁶

Los varones consideran que la responsabilidad de la anticoncepción la tienen las muchachas y la gran mayoría de ellos solo se preocupan por su propio placer.

Aborto

El aborto es considerado por la mayoría como la opción, siempre disponible, ante la eventualidad de un embarazo no deseado. Valoran que en estas edades lo más adecuado es tomar esta decisión si se produce el embarazo "porque nosotros no tenemos edad ni posibilidades de tener hijos ahora". Consideran que es un proceso riesgoso, pero no conocen en realidad el alcance del riesgo.

Las muchachas que se encontraban en esta situación no expresaron sentimientos de culpa ni de pérdida por el hecho de la interrupción, para ellas, esto no deja huellas, no tiene trascendencia aparente.

Deciden esta conducta motivadas en primer lugar por cumplir sus aspiraciones de continuar los estudios y considerar que no es el momento oportuno para tener un hijo; sin embargo, no toman medidas para prevenir el embarazo y de hecho como referimos anteriormente dudan todavía en utilizar los métodos anticonceptivos. Las madres de estas adolescentes asumieron un rol determinante en la toma de decisión.

Es importante destacar que algunas de estas muchachas decidieron conscientemente no usar anticonceptivos para "probar" su capacidad de gestar, actitud que demuestra gran irresponsabilidad e inmadurez. Al respecto la maestra en ciencias, Ofelia Bravo⁵⁷ opina "que las adolescentes asumen esta actitud como confirmación de "ser mujer" y quizás también para compensar sensaciones de minusvalía o inseguridad propias de esta etapa de desarrollo con aquello que todos glorifican: la maternidad". En general asumen el aborto con mucha ligereza, sin pensar en sus consecuencias.

Embarazo

Identifican correctamente los riesgos biológicos y psicosociales determinados por el embarazo durante la ado-

lescencia, por lo que consideran que no es oportuno en estas edades. Definen que es una responsabilidad de la mujer con relación a que "es ella la que debe cuidarse".

ITS

Comparativamente desconocen más las infecciones de transmisión sexual que los contraceptivos. Sus conocimientos se limitan escasamente a nombrarlas ya que tienen conceptos errados en cuestiones fundamentales, por ejemplo piensan que "el SIDA también se transmite por la picada de un mosquito". Las enfermedades más conocidas son el SIDA, la blenorragia y la sífilis, pero en general se sienten ajenos a la posibilidad de contraerlas: "Total, eso no me va a pasar a mí".

Identifican adecuadamente que se pueden prevenir con el uso del condón; pero, como ya mencionamos, mantienen una conducta sexual irresponsable que jerarquiza el placer sobre la prevención. Resultados similares encontramos en otros estudios.⁴²

Otro aspecto analizado con los adolescentes se refiere a las fuentes de información sobre aspectos de la sexualidad. Al respecto, es opinión general que la responsabilidad de informarles sobre estos aspectos debe recaer en los padres (fuente esperada). Sin embargo encontramos que la fuente real no se corresponde con la esperada. Nombran en orden de frecuencia las siguientes fuentes de información:

- 1ro. Los amigos,
- 2do. la pareja,
- 3ro. los padres,
- 4to. la escuela y
- 5to. otros (donde incluyen al médico de familia, "la calle" y los medios de difusión).

Se evidencia de esta manera que nuestros adolescentes adquieren conocimientos sobre aspectos de la sexualidad a través de los medios menos aceptables, y que los verda-

deros responsables de brindarles no cumplen con su cometido, todo lo cual incide negativamente en la salud sexual y reproductiva de estos jóvenes.

REFLEXIONES FINALES

Los resultados antes referidos nos llevan a considerar que estamos habituados a tratar cotidianamente a los adolescentes sin percatarnos cuán desconocidos son para nosotros. Por supuesto no podemos hacer generalizaciones y solo nos referiremos al grupo estudiado.

Descubrimos un mundo nuevo, rico en sentimientos y opiniones que vivencian y comparten entre sí. Su lenguaje permeado por expresiones populares es ante todo sincero y espontáneo, más reflexivo y estructurado en las muchachas que en los varones, pero siempre con la frescura de sus años.

Reclaman ser atendidos por sus padres y maestros, pero raramente son escuchados, por lo que se enfrentan a los primeros impulsos sexuales con múltiples inquietudes y dudas no satisfechas, que los conducen a conductas irresponsables, por demás no adecuadas para esta edad y los exponen a los riesgos de embarazos no deseados y a enfermedades de transmisión sexual con todas sus consecuencias negativas.

Nuestros adolescentes:

Piensen que ya no son niños y por tanto pueden tomar decisiones y comportarse a semejanza de los adultos.

Sienten que tienen la oportunidad de ser y de hacer, y quieren satisfacer a toda costa su curiosidad. Necesitan ante todo mucha comprensión, afecto y comunicación de padres, maestros y la sociedad en general.

Consideramos que los adolescentes a estas edades no han recibido ni la información ni la educación sexual necesarias que posibiliten asumir la sexualidad de una mane-

ra más enriquecedora, placentera y responsable.

CONCLUSIONES

• Nuestros adolescentes coinciden en señalar como principal motivación para el desarrollo de su vida futura la continuación de los estudios, aunque algunos valoran como más importante el logro de una posición social y económica ventajosa. Se constata, además, que son portadores de una concepción muy limitada del uso de su tiempo libre.

• Se evidencia que la falta de comunicación entre los adolescentes y sus padres, los cuales transmiten a sus hijos información muy limitada sobre aspectos de la sexualidad y siempre con un enfoque sexista, sumado a que la institución escolar no cumple las expectativas de los adolescentes en cuanto a la educación sexual. Ello trae como consecuencia que adquieran conocimientos sobre estos aspectos a través de las fuentes menos aceptables —amigos, pareja— ya que los padres (fuente esperada) no realizan esta función. Destacamos que el grupo de amigos influye decisivamente en la actitud y conducta sexual de sus miembros.

• Las relaciones sexuales se inician entre los 12 y 13 años de edad, con tendencia a que las muchachas comiencen primero, se producen según refieren "en cualquier lugar de la calle" y las valoran como un acto natural, sobre todo necesario, que demuestra amor y confianza en la pareja, apropiado a estas edades sin detrimento de sus valores personales y, en la decisión de asumir esta conducta, las opiniones de la familia no influyen.

• El acto sexual es practicado por la mayoría de estos adolescentes, motivados, movidos por la curiosidad, el deseo sexual y el interés por adquirir experiencia, manteniendo en muchas ocasiones una conducta sexual irresponsable que los expone a los riesgos de embarazos no

deseados y a enfermedades de transmisión sexual con todas sus consecuencias negativas.

• Se jerarquiza en la relación de pareja la atracción física sobre los sentimientos amorosos. Las muchachas prefieren los jóvenes de más edad para que las enseñen y protejan, mientras que los varones se relacionan con las de su edad, o menores que ellos, para aprender juntos.

• Fueron aspectos coincidentes en los adolescentes que continuaron el embarazo; las actitudes familiares restrictivas y sobreprotectoras, y la falta de afecto y comunicación con los padres. La ignorancia ante su propia situación y el temor a la reacción de los padres fueron las



principales causas que determinaron la continuación del embarazo y como consecuencia de esto se produjo la deserción escolar en seis de las ocho adolescentes.

• Las adolescentes que decidieron la interrupción de embarazo fueron motivadas en primer lugar por el interés de continuar los estudios y por considerar no oportuno un hijo a esta edad, siendo importante la influencia de sus madres en la toma de esta decisión. Señalamos además que el aborto es considerado por los adolescentes como la opción siempre disponible y la decisión adecuada, frente a un embarazo en estas edades.

• Aunque conocen las ventajas de los métodos anticonceptivos, son muy poco utilizados; la anticoncepción es considerada un

deber de las muchachas por lo que si se produce un embarazo es responsabilidad de ellas. Todos, muchachas y muchachos conocen las ITS, pero se sienten ajenos a la posibilidad de contraerlas, por lo que asumen conductas de riesgo donde priorizan el placer sobre la prevención.

deber de las muchachas por lo que si se produce un embarazo es responsabilidad de ellas. Todos, muchachas y muchachos conocen las ITS, pero se sienten ajenos a la posibilidad de contraerlas, por lo que asumen conductas de riesgo donde priorizan el placer sobre la prevención.

RECOMENDACIONES

- Es necesario que la educación sexual se incluya en los programas de estudio desde la instrucción primaria, incluyendo además de los aspectos biológicos otras temáticas como son, las que se refieren a los afectos, la espiritualidad del ser humano, la formación de valores, la comunicación y las actitudes responsables, con lo cual se lograría una educación para la vida.

- Se debe educar la sexualidad bajo una metodología alternativa participativa que favorezca el proceso de aprendizaje y la incorporación de los nuevos valores.

- Superar al personal docente en temas de orientación y educación a la familia que permita el desarrollo de actitudes positivas hacia la sexualidad y mejore la interrelación con los hijos.

- Extender esta investigación a otros municipios y provincias para extender el conocimiento acerca de su comportamiento en todo el país.

- Programar la divulgación sistemática, clara y atractiva, eficiente, en todos los medios masivos de comunicación.

NOTAS

1. N. Bustamante Salazar: *Conocimientos sobre algunos aspectos de la sexualidad en un grupo de adolescentes de un área de salud*, tesis como Especialista de Primer Grado en Medicina General Integral, La Habana, 1997.
2. A. Monroy de Velasco y col.: *Salud, sexualidad y adolescencia*, Editorial PAX, México, 1990, 2ª edición.
3. J. P. Mc Kinney et al.: *Psicología del desarrollo: edad adolescente*, Edit. El Manual Moderno, México [1992], [7ª reimpresión].
4. F. López y A. Fuentes: *Para comprender la sexualidad*, Editorial Verbo Divino, España, 1994, 5ª edición.
5. A. Monterosa Castro: "El drama de las niñas madres", en revista *Pro familia*, diciembre de 1993.
6. J. Peláez Mendoza y col.: "Varón adolescente: Responsabilidad sexual y anticoncepción", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1997.
7. Juan Carlos Alfonso Fraga: *La fecundidad adolescente: algunos elementos sobre su comportamiento en Cuba en la última década*, Comité Estatal de Estadística, La Habana, 1992.
8. A. Monroy de Velasco y col.: *Fecundidad en la adolescencia. Causas, riesgos y opciones*, Cuaderno Técnico No. 12, Organización Panamericana de la Salud, Washington, 1988.
9. Ministerio de Salud Pública de Cuba (MINSAP): *Reunión Regional de América Latina sobre salud sexual y reproductiva de los adolescentes. Informe*, [La Habana], 1997.
10. J. C. Alfonso Fraga: ob. cit.
11. MINSAP: ob. cit.
12. Centro de Estudios de Población y Desarrollo: *Cifras preliminares*, [La Habana, 1997].
13. *Ibidem*.
14. J. Peláez Mendoza: "Adolescente embarazada", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, septiembre de 1995.
15. MINSAP: ob. cit. y Juan Carlos Alfonso Fraga: "Reproducción en la adolescencia: una caracterización sociodemográfica", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1995.
16. M. López Nodarse: *El embarazo en la adolescencia: resultado de dos*, tesis de Maestría en Sexualidad, La Habana, 1996.
17. A. Monterosa Castro: ob. cit.
18. Ministerio de Salud Pública (MINSAP), Departamento de Estadísticas, Municipio de Playa, Provincia de Ciudad de



- La Habana: Información personal, La Habana, 1998.
- 19 Ministerio de Salud Pública (MINSAP). Departamento de Estadísticas del Hospital "Eusebio Hernández". Municipio de Playa. Provincia de Ciudad de La Habana: Información personal, La Habana, 1998.
- 20 Ministerio de Salud Pública (MINSAP). Dirección de Higiene y Epidemiología. Municipio de Playa. Provincia de Ciudad de La Habana: Información personal, La Habana, 1998.
- 21 A. Monroy de Velasco: ob. cit.; J. P. Mc Kinney: ob. cit. y S. Carnuti Basso: *Sexualidad humana: Aspectos para desarrollar docencia en educación sexual*, Organización Panamericana de la Salud (OPS), Montevideo, febrero de 1990.
- 22 A. Monroy de Velasco: ob. cit. y J. P. Mc Kinney: ob. cit.
- 23 A. Monroy de Velasco: ob. cit.
- 24 A. Monroy de Velasco: ob. cit. y J. P. Mc Kinney et al.: *Psicología (...)* ob. cit.
- 25 A. Monroy de Velasco: ob. cit.
- 26 J. P. Mc Kinney et al.: *Psicología (...)* ob. cit.
- 27 S. Pick y M. Guivaudan: "Embarazo no deseado", en CONAPO: *Antología de la Sexualidad Humana*, Grupo Editorial "Miguel Ángel Porrúa, México, 1994, t. 3, pp. 81-104.
- 28 A. Monroy de Velasco: ob. cit.
- 29 Centro de Orientación para Adolescentes (COBA), A. C.: XXII Taller Latinoamericano de atención integral para adolescentes con énfasis en Salud Reproductiva, México, 14 al 25 de noviembre de 1994.
- 30 A. Monroy de Velasco: *Fecundidad en la adolescencia: Causas, riesgos y opciones*, Organización Panamericana de la Salud, Cuadernillo Técnico No. 12, Washington, 1998.
- 31 F. López y A. Fuertes: ob. cit.
- 32 A. Monroy de Velasco: *Fecundidad (...)*, ob. cit.
- 33 A. Monroy de Velasco: *Salud, sexualidad (...)*, ob. cit. y CORA: ob. cit.
- 34 R. C. Kolodny y col.: "Sexualidad en la pubertad y la adolescencia", en *Tratado de Medicina Sexual*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1985, pp. 59-63.
- 35 J. I. Ruiz Diabuenaga Ruiz Diabuenaga, y M. A. Ispizua: *La decodificación de la vida cotidiana: Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.
- 36 Ídem y M. Debers: *Manual para excelencia en la investigación mediante grupos focales*, Academy for Educational Development, Washington, 1990.
- 37 M. Molina y L. Rodríguez: "Ese desconocido: el adolescente cubano", en *Juventud y valores en los umbrales del Siglo XXI*, Centro de Estudios de la Juventud, La Habana, 1997, inédito.
- 38 M. López Nodarse: ob. cit.
- 39 M. Molina y L. Rodríguez: ob. cit.
- 40 Ídem.
- 41 S. Pick y M. Guivaudan: ob. cit.
- 42 M. Molina y L. Rodríguez: ob. cit.
- 43 Natividad Guerrero Borrego: *Programa de intervención en grupos de adolescentes con vista a su preparación para la vida sexual y familiar*, tesis para el Doctorado en Ciencias Psicológicas, Universidad de La Habana, 1995; y A. González Hernández y B. Castellanos Simons: "Armonizar la libertad con la responsabilidad", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1995, pp. 36-37.
- 44 F. Cruz Romero y col.: "Información sexual en jóvenes de zona rural", en *Revista cubana de Medicina General Integral*, La Habana, abril-junio de 1992, pp. 96-105.
- N. Guerrero Borrego: ob. cit.; C. Ortiz Lee y A. Rodríguez Izquierdo: "Aborto en la adolescencia: Papel de los padres", en revista *Sexología y Sociedad*, diciembre de 1996, pp. 2-4; y A. Felcón Henríquez y col.: "Santiago de Cuba: Salud reproductiva", en *Investigación sociocultural y comunicación en población*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, pp. 52-55.
- 45 M. López Nodarse: ob. cit.
- 46 Ídem y S. Pick y M. Guivaudan: ob. cit.
- 47 E. Álvarez Carril: "Orientación sentimental: ¿Qué creen los adolescentes?", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1995, p. 24.
- 48 N. Bustamante Salazar: ob. cit.; F. Cruz Romero: ob. cit.; M^o de los Angeles Quintero Farinas y M^o del Carmen Schadrina Gómez: "Sancti Spiritus. Investigación sociocultural sobre salud reproductiva en adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años del Municipio (de) Sancti Spiritus, [Cuba], en *Investigación sociocultural y comunicación en población*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, pp. 41-48; S. García Siso: *Salud sexual y reproductiva en adolescentes en el Barrio de San Lázaro*, tesis para Maestría en Sexualidad, Cienfuegos, 1996; y Natividad Guerrero Borrego y Ana Isabel Peñate: *Reflexiones y valoraciones de adolescentes y jóvenes cubanos sobre aspectos de la sexualidad a finales del milenio*, Centro de Estudios de la Juventud, La Habana, 1997.
- 49 P. Pino, R. Florenzano Urzúa y col.: "Estimación de la edad de iniciación sexual mediante tablas de vida", en *Revista Chilena de Pediatría*, agosto de 1994, pp. 227-233.
- G. Young: "Sexual Activities and attitudes of adolescent Koreans", en *Arch. Sex. Behav. [sic]*, diciembre de 1996, pp. 629-643; y A. J. Fisher et al.: "Wish-taking behaviour of Cape Peninsula high-school students", *Part VIII*, en *Sexual Behaviour Sud Africa Medical Journal*, julio de 1993.
- 50 W. W. Westhoff et al.: "Sexual risk-taking by Moskowitz youth attending school", en *J. Sex Health [sic]*, marzo de 1996, pp. 102-105.
- 51 N. Guerrero Borrego y A. I. Peñate Leyva: *Reflexiones (...)*, ob. cit.
- 52 M. López Nodarse: ob. cit.
- 53 F. López y A. Fuertes: ob. cit.
- 54 W. W. Westhoff et al.: ob. cit.; R. Cura Morales: "El sentido de la vida en jóvenes de alto riesgo", en revista *Sexología y Sociedad*, diciembre de 1997, pp. 29-31; y M. T. Lynskey y D. M. Fergusson: "Sexual activity and contraceptive use amongst teenagers under the age of 15 years. *NZ Med. J. [sic]*, 106 (969), diciembre de 1993.
- 55 N. Guerrero Borrego y A. I. Peñate Leyva: *Reflexiones (...)*, ob. cit.
- 56 N. Bustamante Salazar: ob. cit.; J. Peláez Mondora y col.: ob. cit.; M^o de los A. Quintero Farinas y M^o del C. Schadrina Gómez: ob. cit.; y N. Guerrero Borrego y Ana I. Peñate Leyva: ob. cit.
- 57 O. Fernández Bravo: "Aborto provocado", revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, agosto de 1997, pp. 2-5.
- 58 Natividad Guerrero Borrego: *Programa (...)*, ob. cit.; N. Guerrero Borrego y Ana Isabel Peñate Leyva: *Reflexiones (...)*, ob. cit.; y R. García Roldán y A. I. Brea Correa: "Concepciones y comportamiento sexual en un grupo de adolescentes atendidos por el Médico de Familia", en *Revista Cubana de Medicina General Integral*, marzo-abril de 1997, pp. 123-126.

BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO FRAGA, J. C.: *La fecundidad adolescente: algunos elementos sobre su comportamiento en Cuba en la última década*, Comité Estatal de Estadística, La Habana, 1992.

—: "Reproducción en la adolescencia: una caracterización sociodemográfica", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1995, pp. 2-5.

ÁLVAREZ CARRIL, E.: "Orientación sentimental: ¿Qué creen los adolescentes?", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1996, p. 24.

BRAVO FERNÁNDEZ, O.: "Aborto provocado", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, agosto de 1997, pp. 2-5.

BUSTAMANTE SALAZAR, N.: *Conocimientos sobre algunos aspectos de la sexualidad en un grupo de adolescentes de un área de salud*, Tesis como Especialista de Primer Grado en Medicina General Integral, La Habana, 1997.

- CENTRO DE ORIENTACIÓN PARA ADOLESCENTES (CORAI), A. C.: *XXII Taller Latinoamericano de atención integral para adolescentes con énfasis en Salud Reproductiva*, México, 14 al 25 de noviembre de 1994.
- CENTRO DE ESTUDIO DE POBLACIÓN Y DESARROLLO: *Cifras preliminares*.
- CERRUTI BASSO, S.: *Sexualidad humana: Aspectos para desarrollar docencia en educación sexual*, Organización Panamericana de la Salud (OPS), Montevideo, febrero de 1990.
- CRUZ ROMERO, F. y col.: "Información sexual en jóvenes de zona rural", en *Revista Cubana de Medicina General Integral*, abril-junio, 1992, pp. 96-105.
- CURA MORALES, R.: "El sentido de la vida en jóvenes de alto riesgo", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1997, pp. 29-31.
- DEBERS, M.: *Manual para excelencia en la investigación mediante grupos focales*, Academy for Educational Development, Washington, 1990.
- FALCÓN HENRIQUEZ, A. y col.: "Santiago de Cuba: Salud reproductiva", en *Investigación sociocultural y comunicación en población*, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, pp. 52-55.
- FLISHER, A. J. et al.: "Risk-taking behaviour of Cape Peninsula high-school students". Part VIII, en *Sexual Behaviour*, S. Afr. Med. J. [sic], julio de 1993.
- GARCÍA ROLDÁN, R. y A. I. BREA CORREA: "Concepciones y comportamiento sexual en un grupo de adolescentes atendidos por el Médico de familia", en *Revista Cubana de Medicina General Integral*, La Habana, marzo-abril de 1997, pp. 123-126.
- GARCÍA SISO, S.: *Salud sexual y reproductiva en adolescentes. Barrio de San Lázaro*, tesis de Maestría en Sexualidad, Cienfuegos, 1996.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, A. y B. CASTELLANOS SIMONS: "Armonizar la libertad con la responsabilidad", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1995, pp. 36-37.
- GUERRERO BORRERO, N.: *Programa de intervención en grupos de adolescentes con vista a su preparación para la vida sexual y familiar*, La Habana, 1995.
- GUERRERO BORRERO, N. y A. I. PEÑATE LEIVA: *Reflexiones y valoraciones de adolescentes y jóvenes cubanos sobre aspectos de la sexualidad a finales del milenio*, Centro de Estudios de la Juventud (CESJ), La Habana, 1997.
- KOLODNY, R. C. y col.: "Sexualidad en la pubertad y la adolescencia", en *Tratado de Medicina Sexual*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1985, pp. 59-69.
- LYNSKEY, M. T. y D. M. FERGUSSON: "Sexual activity and contraceptive use amongst teenagers under the age of 15 years", en *Medicine Journal*, diciembre de 1993.
- LÓPEZ, F. y A. FUERTES: *Para comprender la sexualidad*, 5ª Edición, Editorial Verbo Divino, España, 1994.
- LÓPEZ NODARSE, M.: *El embarazo en la adolescencia: resultado de dos tesis de Maestría en Sexualidad*, La Habana, 1996.
- MC KINNEY, J. P. et al.: *Psicología del desarrollo: edad adolescente* [7ª reimpr.], Editorial El Manual Moderno, México [1992].
- MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA DE CUBA (MINSAP): *Informe presentado en la Reunión Regional de América Latina sobre salud sexual y reproductiva de los adolescentes*, 1997.
- Dirección Municipal de Playa, Dpto. de Estadística: Información personal, La Habana, 1998.
- Hospital Gineco-Obstétrico Eusebio Hernández. Dpto. de Estadística: Información personal, La Habana, 1998.
- Dirección Municipal de Playa, Dpto. de Higiene y Epidemiología: Información personal, La Habana, 1998.
- MOLINA, M. y L. RODRIGUEZ: "Eso desconocido: el adolescente cubano", en *Juventud y valores en las umbrales del Siglo XXI*, Centro de Estudios de la Juventud, La Habana, 1997, inédito.
- MONROY DE VELASCO, A. y col.: *Fecundidad en la adolescencia. Causas, riesgos y opciones*, Cuaderno Técnico No. 12, Organización Panamericana de la Salud (OPS), Washington, 1998.
- *Salud, sexualidad y adolescencia*, 2ª ed., Editorial PAX, México, 1990.
- MONTEROSA CASTRO, A.: "El drama de las niñas madres", en revista *Pro familia*, diciembre de 1993, pp. 78-79.
- NACIONES UNIDAS: *Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. El Cairo, Egipto, 5 al 13 de Septiembre de 1994*, pp. 41-44.
- ORTIZ LEE, C. y A. RODRIGUEZ IZQUIERDO: "Aborto en la adolescencia: Papel de los padres", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1996, pp. 2-4.
- PARANO MONTERO, W. y V. Díaz Narváez: "Repertorio biológico, psicológico y social del embarazo en jóvenes de 20 años o menos", en *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, La Habana, octubre-diciembre de 1988, pp. 53-63.
- PELÁEZ MENDOZA, J.: "Adolescente embarazada", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, septiembre de 1995, pp. 2-3.
- PELÁEZ MENDOZA, J. y col.: "Varón adolescente: Responsabilidad sexual y anticoncepción", en revista *Sexología y Sociedad*, La Habana, diciembre de 1997, pp. 24-28.
- PICK, S. y M. GUIVAUDAN: "Embarazo no deseado", en CONAPO: *Antología de la sexualidad humana*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1994, tomo III, pp. 81-104.
- PINO, P. R. FLOREZANO URZUA y col.: "Estimación de la edad de iniciación sexual mediante tablas de vida", en *Revista Chilena de Pediatría*, Santiago de Chile, agosto de 1994, pp. 227-233.
- QUINTERO FARIÑAS, M.ª DE LOS A. y M.ª DEL C. ECHEVARRÍA GÓMEZ: "Sancti Spiritus: Investigación sociocultural sobre salud reproductiva en adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años del Municipio Sancti Spiritus", en *Investigación sociocultural y comunicación en población*, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, pp. 41-43.
- RUIZ OLABUENAGA, I. I. y M. A. ISPIZUA: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1999.
- SANTIESTEBAN MUSTELIER, Z. y col.: "Granma: Estudio cualitativo de conocimientos y actitudes de jóvenes sobre salud sexual y reproductiva", en *Investigación sociocultural y comunicación en población*, Cuba, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, pp. 49-51.
- YOUNG, G.: "Sexual Activities and attitudes of adolescent Koreans", en *Arch. Sex. Behav.* [sic], diciembre de 1996, pp. 629-643.
- WESTHOFF, W. W. et al.: "Sexual risk-taking by Moskovite youth attending school", en *Journal Sex. Health* [sic], marzo de 1996, pp. 102-105. ■

Summary

SEXUAL AND REPRODUCTIVE HEALTH IN ADOLESCENTS UNDER 15 YEARS MUNICIPALITY OF BEACH PROVINCE OF CITY OF THE HAVANA

Even though the adolescence is not a period of tension and affliction for all and each one of the individuals, certainly is a complex process, tinged by biological and psychological factors characteristic of the age, in which influence social and cultural factors, those which -in group- they determine the development of the personality.

As much the girls as the boys want to demonstrate that they are women and men, and the sexuality enters with more intensity. The investigations in this field demonstrate that the sexual relationships are beginning to more and more precocious ages, but that even though they have the appropriate education, the necessary knowledge and they have contraceptive, they don't use them in most of the cases.

The psychological consequences of the pregnancy in adolescents can even be bigger than their biological effects.

The Author toasts in this work the results of an investigation recently carried out in a municipality of the province of City of Havana, she presents us the theoretical foundation of the same one, the used methodology, the analysis of the results and her recommendations starting from that analysis and her own reflections.

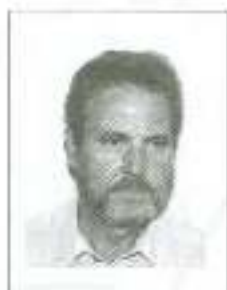


Esta ponencia fue presentada en el Taller Estilos de Pensar, pero se ha seleccionado para la sección a debate con el fin de promover la polémica.

No hay otra salida que la reflexión madura e innovadora y una acción coordinada y conjunta frente a los problemas cada día más complicados y crecientes de nuestra vida social.

Consecuencias y causas: desfase entre teoría y práctica, y, en la vida cotidiana, entronización de lo urgente como lo primero y antes que lo importante; apertura a enfoques y teorías de cualquier tipo y parte, con ausencia, o al menos insuficiencia de crítica y reflexión propias, agravado por la también insuficiente información y la falta de comunicación existente entre las ciencias sociales. Parte importante de este desafío, de seguir profundizando y desarrollando nuestro proyecto social, político y económico, lo constituye el tema que nos ocupa.

DIRECCIÓN PARTICIPATIVA Y GESTIÓN DE LOS RECURSOS HUMANOS



Rafael Alhama Belamaric



Francisco Alonso Arrastría

La convocatoria y celebración de este Taller, en estos momentos, y las temáticas a debatir, constituyen un ejercicio práctico e intelectual imprescindible e ineludible para identificar las condiciones sociales concretas en que el proceso actual se verifica y poder encontrar caminos propios en la construcción del socialismo.

El diálogo –aun más el debate– es escaso y limitado todavía, a pesar de las potencialidades existentes. No hay otra salida que la reflexión madura e innovadora y una acción coordinada y conjunta frente a los problemas cada día más complicados y crecientes de nuestra vida social.

La repetición de fórmulas, la descripción y el diagnóstico de los problemas debe ser superado con una mayor capacidad de respuesta de las ciencias sociales a los pro-

blemas concretos de nuestra sociedad. Desde luego, no deben olvidarse en ningún momento las necesarias elaboraciones conceptuales y teóricas que, lamentablemente, han sido abandonadas durante largo tiempo, con la consecuente falta de sintetización de la práctica excesiva y las insuficiencias en las proyecciones. Las consecuencias y causas son: desfase entre teoría y práctica, y, en la vida cotidiana, entronización de lo urgente como lo primero y antes que lo importante; apertura a enfoques y teorías de cualquier tipo y parte, con ausencia, o al menos insuficiencia de crítica y reflexión propias, agravado por la también insuficiente información y la falta de comunicación existente entre las ciencias sociales.

Dentro del marco estrecho que permite esta ponencia, hacemos un balance de los últimos diez años y

no se debieran listar los mismos problemas que entonces, cuando las ciencias sociales estaban en pleno proceso de rectificación y superación de situaciones anteriores. Los debates, enriquecedores y las teorizaciones de la década del 60, con huellas en las ciencias sociales latinoamericanas, los años 70 con el proceso de institucionalización de la vida económica, política y social del país y la paulatina introducción y entronización de un pragmatismo a ultranza, conceptos economicistas, en los cuales no se apreciaron y se perdieron las complejidades del proceso, por tanto de sus derivaciones sociales, las manifestaciones de los 80 corrieron similar suerte, y la llegada de los 90, plantea a nuestras ciencias sociales, en las presentes circunstancias y condiciones –ofensiva ideológica del momento actual del desarrollo capitalista, influencias del neutralismo–. Un Desafío, así, con mayúscula, que debemos superar aunque implique esfuerzo interdisciplinario.

Parte importante de este desafío, de seguir profundizando y desarrollando nuestro proyecto social, político y económico, lo constituye el tema que nos ocupa. Altamente sensible, poco comprendido, manipulado y tergiversado; desconocido y menos comprendido por muchos dirigentes e incluso por los especialistas. En última instancia, las insuficiencias y contradicciones relacionadas con el tema, si son resultado del propio desarrollo socialista y sirven para encontrar opciones viables... ¡Bienvenidas sean!

En la multidimensionalidad del tema propuesto es necesario superar las contradicciones e insuficiencias presentes, y trabajar la dirección participativa en sí misma y como parte estrechamente vinculada a la acción gestora de los trabajadores.

¿Qué condicionamientos han existido sobre los esquemas de partici-

pación en los últimos treinta años, que no han permitido avanzar en la práctica y superar la relación paternalista, verticalista, dogmática y crear espacios para una participación decisiva? Es decir, forma y tomar parte en todo el proceso de toma de decisiones en entidades y empresas, y no sólo en fase ya sea inicial de información o última de información para la implementación, con la ausencia de la mayoría en la definición, evaluación, y en las propuestas de solución. Todo ello a pesar de haber alcanzado una calificación cada vez superior los trabajadores.

¿Acaso se asumía o se consideraba que esto no era necesario, puesto que el Estado asumía la participación en la relación armónica de producción-distribución-consumo, en la que el dirigente desempeñaba un rol preponderante.

En Cuba, los cambios a partir del 90 plantean un escenario más complejo, más conflictivo y de mayor incertidumbre y el otrora esquema verticalista, se convierte en un freno y es necesario modificarlo.

¿Por qué no se potencia y asume la dirección participativa en los colectivos laborales, y se potencia al trabajador como sujeto activo y efectivo de los cambios, capaz de contrarrestar las tendencias desocializadoras?

El pluralismo de la vida laboral es el único camino de garantizar la construcción democrática de la entidad o empresa. La orientación humanística del pensamiento y la práctica social han estado desde el momento de la aparición del marxismo, y representó también un desafío de y en la Revolución Cubana. El primero, heredero de tendencias filosóficas precedentes, el segundo de los pensadores más claros de la sociedad cubana.

¿Por qué entonces en determinado momento y práctica social se

¿Por qué no se potencia y asume la dirección participativa en los colectivos laborales?



¿Por qué no se potencia al trabajador como sujeto activo y efectivo de los cambios?

Elaborado por el autor y
con la colaboración
de la Universidad Pontificia
Comillas.

Estudio # Julio-diciembre # 2001

pasó a tratar al hombre-trabajador, como un elemento más dentro del mecanismo de la maquinaria del Estado, que no permitía que la calidad superior educativa, cultural, formativa, moral, ética y política contribuyera de manera efectiva al desarrollo armonioso del individuo y a su realización creadora en el proceso de dirección de colectivos?

La individualidad y la colectividad son planos de un mismo problema. La unificación orgánica de los principios colectivistas e individuales no pasan por la anulación de la individualidad, ni tampoco por la "supraindividualidad" del dirigente, que se siente en el derecho de cubrirse con todo el prestigio del colectivo o del sistema social, en su carácter especializado.

A propósito, la interrelación del trabajo de cuadros y de la política de cuadros debía cobrar real significado en la medida en que estas actividades se realicen en el seno del colectivo, es decir, por la gestión de todos los trabajadores. La actividad de cuadros, durante largo tiempo, funcional y estructuralmente ha deambulado de un área a otra de la entidad, pero no como parte de las actividades relacionadas con la gestión y desarrollo de los recursos humanos. Por eso es tan difícil entender hoy en la empresa la "línea de promoción".

La situación ha estado acompañada de otra: decir o escribir, con o sin intención, hechos, realizaciones y conductas que no responden a los requisitos de la verdad verificable y de conocimiento del colectivo.

Si los métodos de dirección se abstraen del hombre, de la acción del colectivo, de todas las cualidades nuevas en él, estos métodos y quienes los practican se verán aislados del fundamento humanista del socialismo, del cuál es imprescindible partir; la representación del hombre como "fin en sí" de la historia,

debe llevar a la realización cambios radicales y revolucionarios.

Tal es el caso de la dirección participativa y la gestión real y efectiva por los trabajadores. La dirección científica y las relaciones de dirección se definirían en los '80, como lo que representan y hacían los cuadros dirigentes, siendo el colectivo de trabajadores el "elemento más importante".

Partiendo de una concepción mecanicista trashedada, o quizás basada en una versión del socialismo ajeno, autoritario-burocrático. Es así, que investigadores del antiguo campo socialista decían que el colectivo debía adaptarse al cuadro, y en segundo lugar éste a aquel. Era erróneo considerar cuadro —potencialmente— a todos los miembros de una organización, puesto que podía conducir a errores y se decía que la ventaja del socialismo era, que el cuadro podía convertirse en dirigente, por el máximo desarrollo de las aptitudes. Estos contenidos de textos se escribían hace más de veinte años.

PERO... SI LAS CIENCIAS SOCIALES HACEN ENFOQUES COYUNTURALES, ES DIFÍCIL ALCANZAR LA VERDAD CIENTÍFICA

En conclusión, es urgente necesidad de sentar las bases de una dirección participativa en nuestra sociedad que nos sea propia y, desde luego, la superación de la psicología del "orden y mando", para pasar a intervenciones y relaciones mutuas. Pero... si las ciencias sociales hacen enfoques coyunturales, es difícil alcanzar la verdad científica.

El máximo desarrollo y aprovechamiento de las aptitudes y actitudes de todos los trabajadores es, precisamente, un principio y enfoque conceptual fundamental del sistema de gestión de recursos huma-

nos que proponemos,³ que debe potenciar la acción con conocimiento y la toma de decisiones en la base.

Quizás debimos aclararlo de inicio, o dar nuestro criterio en relación con el propio concepto de recursos humanos, ya que está en discusión no solo este concepto, sino el de gestión de recursos humanos. Deben analizarse estos conceptos en los medios académicos también y examinarlos integralmente desde los aspectos científicos —objetivos, práctico social y de valor ético, moral y político—. Llegó a nosotros —para decirlo de alguna manera— conformando los nuevos modelos organizativos y de gestión empresarial en los '90, como algo novedoso, cuando por un lado se experimentaba desde mediados de la década del los '50 y, por otro lado, nosotros buscábamos vías propias desde muchos años atrás.

Vías propias, hay que subrayarlo, puesto que es necesario establecer nexos entre la dirección participativa y la gestión de recursos humanos; a partir de una dirección participativa que ciertamente tuvo un desarrollo conceptual y práctico limitado en algunos países capitalistas desarrollados en las décadas del 60 y del 70 —no estamos pensando en Japón precisamente, como es común hacerlo—, como parte de nuevas propuestas organizativas y de dirección empresarial capitalista, que tienen poco que ver con los modelos y ajustes actuales. Hoy día, esas propias teorías, fenecido el "estado de bienestar", son consideradas por los empresarios neoliberales como "ideas subversivas".

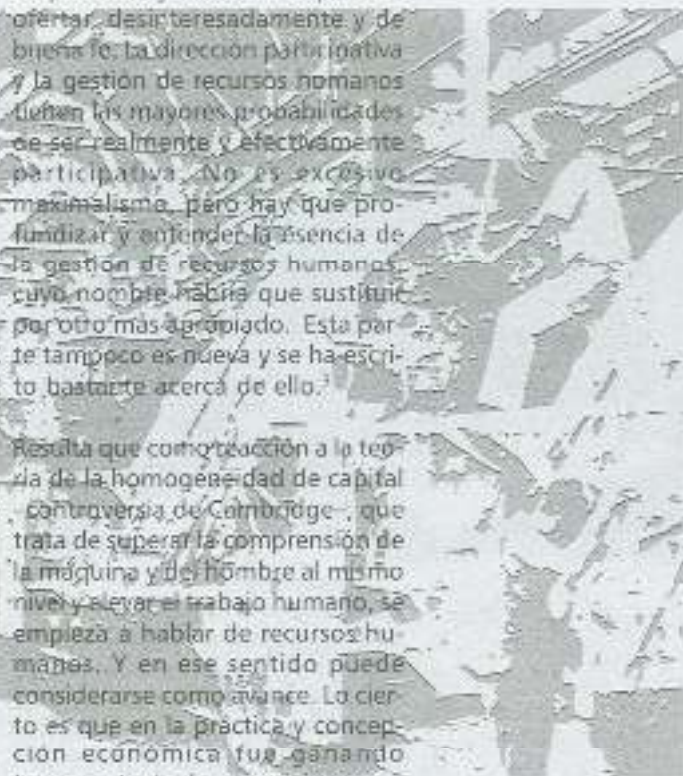
Esto es necesario explicarlo para que algunos no identifiquen dirección participativa como métodos capitalistas, aunque tuvo la desgracia de no desarrollarse en los países socialistas.

De manera que nuestra gestión de recursos humanos no puede de nin-

guna manera ser la misma que la que se practica actualmente, ni guiarse por los mismos principios, de las empresas punteras, competitivas capitalistas y que muchos empresarios y académicos pueden ofertar desinteresadamente y de buena fe: la dirección participativa y la gestión de recursos humanos tienen las mayores probabilidades de ser realmente y efectivamente participativa. No es excesivo maximalismo, pero hay que profundizar y entender la esencia de la gestión de recursos humanos, cuyo nombre habría que sustituir por otro más apropiado. Esta parte tampoco es nueva y se ha escrito bastante acerca de ello.

Resulta que como reacción a la teoría de la homogeneidad de capital —controversia de Cambridge—, que trata de superar la comprensión de la máquina y del hombre al mismo nivel y elevar el trabajo humano, se empieza a hablar de recursos humanos. Y en ese sentido puede considerarse como avance. Lo cierto es que en la práctica y concepción económica fue ganando terreno tratarlo como insumo, como capital y se vuelve a reducir a la condición de capital acumulable. De ahí, hombres y conceptos que se propagan como "capital humano", no es "costo de inversión" la preponderancia de la actividad de personal por sobre otras actividades y la maximización de la formación, o mejor dicho, del entrenamiento y capacitación.

La gestión de recursos humanos que concebimos y necesitamos, debe ir al desarrollo del personal, desarrollo pleno acorde a sus potenciali-



¿Por qué no contrarrestar las tendencias desocializadoras?



Estudio // julio-diciembre // 2001

dades y necesidades que le permitan participar de la dirección de los procesos. Así, cobra significado el involucramiento o implicación, base de la participación activa y



efectiva; otra vía muy diferente para buscar eficiencia, que no es reducción de fuerza de trabajo y la búsqueda de eficiencia por racionalización del personal de moda en los noventa bajo políticas empresariales neoliberales.

El establecimiento de políticas de empleo en conjunción con las políticas de desarrollo de los recur-

sos humanos, supera el dilema que se presenta hoy día en el mundo, en la modernización de las empresas, en que la búsqueda de la eficiencia lleva a creciente desempleo y exclusión social. Si la eficiencia es un imperativo de la economía empresarial, también lo es de la economía global. El empleo es el eje de toda nuestra política económica, y la gestión de los recursos humanos y la efectividad del factor trabajo, en la participación de todos los trabajadores de una empresa, es el eje de las transformaciones y cambios empresariales. Y tiene lugar no solo dentro de la empresa, sino también a nivel de la comunidad y del territorio, es decir, de toda la sociedad.

En el proceso de perfeccionamiento empresarial que se inicia es esencial, imprescindible la interpretación, explicación, instrumentación, aplicación y desarrollo de conceptos relacionados con esta temática. Las ciencias sociales deben desempeñar un rol preponderante en los cambios, en la extensión del proceso y la profundización del mismo, así como en la elaboración de métodos socialistas de dirección.

En la misma medida que tengamos capacidad y coraje necesario para crearlo, tendrá éxito el proceso actual de perfeccionamiento empresarial, entre otros.

En el escenario actual y próximo se seguirán produciendo transformaciones y cambios, provocados por la reestructuración económica que exige tanto a nivel de las organizaciones, organismos, entidades, empresas, como a nivel individual y de los colec-

tivos—actuaciones acorde a los principios establecidos; uno de ellos —y para nosotros uno de los más importantes— es el que enuncia la participación de los trabajadores en la gestión y dirección empresarial, y como parte esencial de esta, todo lo referido a la gestión de los recursos humanos, el activo más importante para producir los cambios.

NOTAS

¹ "Cuadro" proviene del francés *cadre*, designando así en el ejército a los oficiales y suboficiales no profesionales. En la década del 30 se empieza a utilizar en las entidades civiles para designar a los jefes intermedios y diferenciarlos de los directivos de alta dirección. R. Herber y H. Jung (RDA, 1968) lo definen como "hombres que sobre la base de sus conocimientos políticos y especializados y sus aptitudes adecuadas, reciben la misión de dirigir a otros hombres en la realización de las tareas [...]". Abarca tanto al dirigente como al personal técnico especializado en vías de convertirse en dirigente, y puede ser aquel que ocupa una función de dirección, o que participa activamente en la toma de decisiones.

² Véase el premio anual de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias y Premio Especial del CITMA de 1998, formando parte de la obra titulada *El reordenamiento del sistema laboral en el marco de los cambios que se operan en la economía cubana*, Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo, La Habana, 1998, con antecedentes en trabajos experimentales y de campo de finales de los '80 (1988-1992) y experiencias de finales de los '70 (1976-1979). La obra antes mencionada aborda un conjunto de principios y conceptos en relación con los recursos humanos, con criterio dinámico y en desarrollo, de tal manera que le permita a entidades y empresas diseñar sus propios sistemas de gestión y desarrollo.

³ En los últimos diez años, no podemos dejar de mencionar los trabajos importantes relacionados con la temática, sobre participación popular de José L. Martín y la participación laboral popular de Miguel Limia. ■

Summary

PARTICIPATING LEADERSHIP AND ADMINISTRATION OF THE HUMAN RESOURCES

There is not another exit that the mature and innovative reflection and a co-ordinated action and it combined before the problems every more complicated and more growing day in our social life. Consequences and causes: Out of phase among the theory and helsh practices, and, in the daily life, enthronement of the urgent thing as the first thing and before the important thing; opening up to the focuses and theories of any type and part, with absence, or at least the critic's inadequacy and the own reflection, also increased by the insufficient information and the lack of communication existent among the social sciences. It leaves important of this challenge, of deepening to continue and to develop our social, political and economic project that constitutes the topic that occupies us.

ALFONSO HERNÁNDEZ, Josefina (La Habana, 1948). Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 1974) y Diplomada en Comunicación y Relaciones Públicas (MINCEX, 2000). Es especialista en temas sobre familia, prejuicios y marginalidad, así como en dirección y organización científica del trabajo en la salud pública. Es coautora de los libros *Organización Científica del Trabajo en la Salud Pública*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1988 y *Cuba: Jóvenes en los 90*, Editorial Abril, 1999. Es investigadora auxiliar y trabajó durante ocho años como profesora en el Instituto Nacional de Desarrollo de la Salud (MINSAP). Actualmente ocupa el cargo de Jefa del Grupo de Estudios de Mercado en el Centro de Investigaciones Sociales del ICRT.

ALHAMA BELAMARIC, Rafael (Belgrado, Yugoslavia, 1948). Licenciado en Psicología (La Habana, 1974), especialista en Economía del Trabajo (1978), investigador y consultor del Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo. Ha publicado varios libros, entre otros: *El Hombre y su Medio Ambiente Laboral*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1980; *El Trabajo por Turnos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987; *Perfeccionamiento Empresarial. Realidades y Retos*, Editorial Nuevo Milenio, La Habana, 2001; y más de 150 artículos. Ha obtenido dos Premios Relevantes en los eventos nacionales de la CTC —en el III Encuentro de Estudios del Trabajo, con la ponencia “La capacitación y superación profesional de los trabajadores para el siglo XXI” (1998) y en el IV Encuentro de Estudios del Trabajo, con la ponencia “La participación de los trabajadores como elemento de dirección y organización empresarial” (2000)—, el Premio Nacional de la Academia de Ciencias y el Premio Especial del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) por la obra colectiva *El reordenamiento laboral y salarial en el marco de los cambios que se operan en la economía cubana* (1999). Vicepresidente para las Actividades Profesionales de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC) en Ciudad de La Habana.

ALONSO ARRASTÍA, Francisco M. (La Habana, 1942) Licenciado en Economía Política (Universidad de La Habana, 1972). Investigador durante 32 años en la especialidad: Equipos de Investigación Económica del Instituto de Economía (1968-72), J.º Dpto. de Investigación Salarial del Ministerio del Trabajo (1973) e investigador y consultor del Instituto Nacional para la Investigación Científica del Trabajo, del Instituto del Trabajo, y del Instituto de Estudios e Investigación del Trabajo (1974-2000). Investigador Auxiliar desde 1984 por sus estudios y el desarrollo de metodologías entre las que se destacan las relativas a las temáticas de: Productividad (1975), Productividad-Salario Medio (1978), Evaluación del Trabajo de los Técnicos (1981) y de los Obreros en Procesos Automatizados y por Aparatos (1985) y Salario en las Brigadas Integrales (1987). Premio Nacional de las Ciencias Sociales y Premio Especial de Introducción en el año 1998, otorgados por el CITMA.

ESPINA PRIETO, Mayra Paula (Marianao, 1956) Licenciada en Sociología (Universidad de La Habana, 1976), Doctora en Sociología (Academia de Ciencias de Cuba, 1991), especialista en problemas de estructura social. Ha obtenido numerosas distinciones y premios. Labora como investigadora en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) del (CITMA).

GUERRERO BORREGO, Natividad (La Habana, 1953) Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 1975), Máster en Sexualidad (Centro Nacional de Educación Sexual, La Habana, 1990), y doctora en Psicología (U.H., 1995), especialista en sexualidad, investigadora del Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) donde ocupa el cargo de Secretaria Científica. Autora del libro *Amor en controversia. Programa de intervención en grupos de adolescentes con vista a su preparación para la vida sexual y familiar y Algunas reflexiones sobre la prostitución en Cuba. Una estrategia interventiva*, La Habana, 1995 y 1998 respectivamente (inéditos). Coautora de *Reflexiones y valoraciones de adolescentes y jóvenes cubanos sobre aspectos de la sexualidad a finales del milenio* (CESJ), La Habana, 1997 (inédito) y de los libros: *Los jóvenes y sus inquietudes amorosas*, Editora Política, La Habana, 1989; *Cuba: Jóvenes de los 90 y SIDA. Desde los afectos*, Casa Editora Abril, La Habana, 1999.

LIMIA DAVID, Miguel (Baracoa, 1952) Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad de La Habana, 1974), doctor en Ciencias Filosóficas (Universidad de Minsk, 1983). Es Presidente del Consejo de Ciencias Sociales del CITMA e investigador titular Premio de la Crítica a las mejores obras científico-técnicas publicadas en 1998, otorgado por el Instituto Cubano del Libro, por *Individuo y sociedad en José Martí. Análisis del pensamiento martiano*, Editorial Academia (febrero del 2000), y ha obtenido dos premios anuales de investigación de la Academia de Ciencias de Cuba (1998 y 2000) y la Orden “Carlos J. Finlay” (2002).

MOLINA CINTRA, Matilde de la C. (Santa Clara, 1963). Licenciada en Psicología (Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 1988) y Máster en Psicología Clínica (U.H., 2000). Es coautora de *Cuba. Jóvenes en los 90*, Editorial Abril, La Habana, 1999 y ha publicado en la revista *Temas* y otras publicaciones de la UJC, acerca de su especialidad como investigadora sobre valores. Actualmente trabaja como profesora de un Grupo Básico de Trabajo en el Policlínico “Plaza de la Revolución”, en el municipio de ese nombre y forma parte de la Comisión Provincial de Ciudad de La Habana para la Atención Integral al Adolescente.

MORALES CHUCO, Elaine (La Habana, 1966) Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 1988), Máster en Desarrollo Social (FIACSOyU. H., 1998), especialista en marginalidad (condiciones de vida, violencia, etc.) e investigadora agregada del Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) donde ocupa el cargo de Subdirectora de Co-

uridación. Es coautora del libro *Cuba: Jóvenes de los 90*, Casa Editora Abril, La Habana, 1999.

NODA GARCÍA, Teresa (La Habana, 1953)

Doctora en Medicina (Universidad de La Habana, 1977), especialista de 1er grado de ginecobstetricia... (Universidad de La Habana, 1985), máster en sexualidad, Centro Nacional de Estudios en Sexualidad (CENEX) y varios estudios de postgrado. Es profesora de la Facultad Finlay-Albarrán. Autora de varios trabajos, entre los cuales ha publicado "Sexualidad femenina después de la histectomía" y "Pubertad: cuerpo, imagen y sentimiento" en la revista cubana *Sexología y Sociedad*.

PEÑATE LEIVA, Ana Isabel (Guanabacoa, L. H., 1965)

Graduada de Licenciatura en Historia (Universidad de La Habana, 1988). Máster en Sexualidad (Centro Nacional de Educación Sexual, La Habana, 1999), especialista en género y sexualidad. Actualmente es investigadora del Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) donde ocupa el cargo de Coordinadora del Grupo de Trabajo de Cultura y Sociedad. Coautora de los libros: *Cuba: Jóvenes de los 90*, Editorial Abril, y *Perfil Estadístico de la Mujer Cubana en el Umbral del Siglo XXI*, Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), editados ambos en La Habana en 1999.

PÉREZ ROJAS, Nlurka I.

Licenciada en Derecho Diplomático y Consular (Universidad de La Habana, 1961); Profesora de Estudios Sociales para Escuelas Secundarias Básicas (1961) y de Filosofía, ENIR-U.H., 1962; Doctora en Derecho Civil, U.H., 1964; Máster en Sociología, FLACSO, Santiago de Chile, 1970; Doctora en Ciencias Históricas con especialidad en Sociología, Instituto de América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, 1978, entre otros títulos académicos.

Numerosos estudios superiores de postgrado en México, URSS y RDA. Entre sus actividades profesionales merece destacarse su labor como Directora del Programa FLACSO-Cuba (U.H., 1989-1992) y su labor docente en distintos centros de educación superior como, por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística y Censo de Managua, Nicaragua (1980); la Universidad de Suseex, Brighton, Inglaterra (1986); el Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias de Bulgaria (1989); la Universidad Estadual Paulista (UNESP), la Universidad de San Paulo (USP) y la Universidad Federal Fluminense de Río de Janeiro (1992); la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México y las Universidades de Pittsburgh (1993) y Chicago (1995), EE.UU.; la Universidad Centroamericana (UCA) de Nicaragua (1997), entre otras. Ha publicado numerosos libros, entre ellos *El movimiento estudiantil universitario de 1934-1940. Características sociodemográficas de la familia cubana 1953-1970: e Historia del poblamiento de una comunidad rural cubana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, 1979 y 1982 respectivamente; *La mujer en las Cooperativas Agropecuarias en Nicaragua*, Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Reforma Agra-

ria (CIERA), Managua, 1984. Como coautora o colaboradora en las Series de Estudios Demográficos y otras publicaciones de la U.H., ha escrito numerosos artículos para revistas especializadas y la prensa en general, tanto en Cuba como en el extranjero.

Ha recibido la Distinción por la Educación Cubana (1983), la Medalla "Rafael M^a de Mendive" por 25 años en la Educación (1989), la Medalla "José Tey" (1990), la Orden Frank País (1998), el Sello "270 Aniversario" de la U.H. (1997). Ha sido propuesta para la Distinción Especial del Ministro de Educación Superior por la U.H. (1988 y 1993) y nominada para el Premio Nacional de Ciencias Sociales del Instituto del Libro y la Academia de Ciencias de Cuba (1996) por el conjunto de su obra. Desde 1976 es Profesora Titular de la Universidad de La Habana.

RODRÍGUEZ LAUSURIQUE, Rosa T. (La Habana, 1963)

Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 1986). Trabajó por más de una década en el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) como especialista en tomas laborales. Actualmente es especialista principal en la Dirección de Relaciones Internacionales del Ministerio de Cultura. Es coautora del libro *Cuba: Jóvenes de los 90*, Casa Editora Abril, La Habana, 1999, y de un artículo sobre valores en la revista *Temas*. También ha publicado en la revista mexicana *Jóvenes*.

SOTOLONGO CODINA, Pedro Luis (La Habana, 1940)

Máster en Física, Universidad de Lomonosov, 1969, doctor en Filosofía, Instituto de Filosofía Academia de Ciencias de Moscú, 1984. Es Investigador Titular y Director de la Cátedra de Teoría de la Complejidad del Instituto de Filosofía del CITMA, miembro del Secretariado del Comité Nacional Cubano de Bioética y miembro de la Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología. Obtuvo Mención en el Concurso "Elena Gil", de la ONG "Félix Varela", por su libro *Ernesto Che Guevara: ética y estética de una existencia*, Editorial Laborde Libros, Rosario, Argentina, 1998 y fue seleccionado Vanguardia Provincial 2001 del Sindicato de la Ciencia de Ciudad de La Habana.

E-mail: filosof@ceniai.inf.cu

web: <http://www.filosofia.cu/contemp/sotolongo.htm>

TORRES TORRES, Eduardo (La Habana, 1965)

Graduado de Licenciatura en Historia (Universidad de La Habana, 1988), especializado en marginalidad. Miembro del Grupo de Estudios Regionales de Cuba (Instituto de Historia de Cuba). Investigador del Centro de Estudios sobre la Juventud. Es coautor del libro *Cuba: Jóvenes en los 90*, Editorial Abril, La Habana, 1999. Obtuvo el Premio "José Martí" 2002 por su Proyecto de Investigación *Recepción de la obra de José Martí entre niños y niñas, adolescentes y jóvenes de barrios populares urbanos y zonas de difícil acceso*, otorgado por el Centro de Estudios Marlianos. ■

Normas de publicación de la revista ESTUDIO



Estudio // julio-diciembre // 2001

1. La revista Estudio acepta trabajos sobre temas relacionados con la Juventud, tanto de autores cubanos como extranjeros.
2. Los artículos pueden tener temas de características diversas: metodológicos, filosóficos, sociológicos, políticos, históricos; sobre psicología, educación, etc.; pueden ser integrales, eclécticos, multidisciplinarios, etc.
3. Los trabajos serán sometidos al juicio del Comité de Redacción que decidirá la aceptación o no para su publicación. El Comité se permitirá hacer sugerencias de cambio a los autores. No se publicará con cambios sin el consentimiento del autor.
4. Los artículos podrán ser incluidos en cualquiera de las secciones de la Revista, según el tema predominante, a consideración del Comité de Redacción.
5. Los autores deberán indicar su dirección postal completa, su teléfono y si disponen de fax y/o correo electrónico.
6. Todos los autores recibirán respuesta en un plazo de un mes como acuse de recibo de sus trabajos y de tres meses informándoles la aceptación o no para la publicación de su trabajo.
7. La unidad de medida para la extensión de los trabajos es la cuartilla tradicional: 1 800 caracteres, o sea 30 líneas con 60 golpes de máquina cada una; pero la presentación no exige este tipo de medida.
8. Deberán enviarse dos copias a dos espacios en cualquier tamaño de papel de oficina y con marginación estándar, acompañadas de un *diskette* HD 3.5 debidamente protegido y con tratamiento de texto Wordperfect o Word.
9. Solo como caso excepcional y según criterios del Comité de Redacción se admitirán trabajos de diferente extensión.
10. Puede adjuntarse la bibliografía utilizada, preferentemente en forma de citas bibliográficas a pie de página.
11. Las tablas y gráficos deberán estar trabajados, con título y fuente(s).
12. Podrán incluirse fotografías o sus reproducciones siempre que sean ilustrativas del texto, específicamente necesarias y con la debida calidad para su publicación.
13. Los trabajos serán preferentemente originales, es decir, no publicados anteriormente, pero la Revista puede considerar excepciones según la importancia del tema; en tal caso, el autor informará donde ha sido publicado y presentará la autorización correspondiente para su reproducción total o parcial.
14. Los autores entregarán una foto personal tipo carnet, pasaporte o similar tan pronto le sea comunicada la aceptación de su trabajo.
15. Las entregas se harán personalmente o enviadas a:

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD (CESJ)

Edificio "Pionero"

Avenida de las Misiones # 53

entre Peña Pobre y Cuarteles

La Habana, Cuba,

C.P. 10100

E-mail: cesj@jccce.org.cu